



**Construcción social de la Vejez: Autoempleo en personas mayores en la Región
Metropolitana**

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Nicolás Aravena Vásquez

Profesora Guía: Paulina Osorio

Agradecimientos

La siguiente Tesis representa el esfuerzo y la voluntad de trabajo de varias personas que participaron en su confección. A estas personas que participaron de este trabajo, con su voluntad para ser entrevistados, como quienes me ayudaron personalmente a sobrellevar las dificultades que implicó este proceso.

Agradezco a la Dra. Paulina Osorio por haber aceptado ser la persona que me guió desde el comienzo y hasta el fin de esta Tesis de título. Agradezco que me haya comentado, corregido y dado ánimos durante los meses que implicó este trabajo. Su ayuda fue instrumental para poder llevar a cabo esta Tesis.

También se agradecen a mi familia, mis padres y amigos quienes fueron brindando apoyo a lo largo de este proceso y que aguantaron todas las veces que hablaba de mi tesis. A todos quienes me ayudaron a encontrar gente que quisiera participar, y a todos ellos que participaron en este proceso.

A Margarita por todo lo que hizo para ayudarme.

Índice

I. Introducción.....	4
1.1 Envejecimiento Demográfico a nivel Mundial y en Latinoamérica.....	5
1.2 Envejecimiento Demográfico Chileno.....	7
1.3 Vejez, Adultos Mayores, Percepciones y su relación con el Trabajo.....	9
1.4 El foco de investigación.....	10
II. Marco Conceptual.....	13
2.1 Conceptualización de la Vejez.....	13
2.2 Aproximación a partir del Envejecimiento Productivo.....	14
2.3 Conceptualización del Trabajo.....	15
2.4 Conceptualización de Significación.....	16
III. Consideraciones Metodológicas.....	16
3.1 Con quienes se trabajó y como se trabajó.....	17
IV. Resultados.....	21
4.1 Ser un adulto envejecido. Significados y autopercepciones desde los sujetos envejecidos.....	21
a.1 Ser y no-ser un adulto envejecido.....	21
a.2 Preparación para una nueva etapa de la vida.....	24
a.3 Abandono de los Adultos Envejecidos.....	26
a.4 Salud y pérdida de capacidades.....	28
a.5 Actividad cotidiana en la Vejez.....	32
4.2 Adultos envejecidos y sociedad. Las percepciones provenientes de la familia y la sociedad.....	34
b.1 Actividad y percepción familiar.....	34
b.2 Sociedad chilena y el Adulto Envejecido.....	38
4.3 Trayectoria laboral. Relatos y experiencias de los Adultos Envejecidos...39	
c.1 Trayectoria inicial y vida adulta.....	39
c.2 Valoración del trabajo en la etapa Adulta.....	42
c.3 Etapa de Transición.....	44

c.4 Trayectoria en la vejez.....	46
c.5 Valoración del trabajo en la Vejez.....	47
V. Discusión y Síntesis.....	49
5.1 La Construcción de la Vejez.....	49
5.2 El rol de Trabajo y el Autoempleo.....	56
5.3 Síntesis.....	61
VI. Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	67
Anexos.....	73

Resumen:

A partir de los cambios demográficos que se han ido produciendo alrededor del mundo, la población envejecida ha ido en aumento durante las últimas décadas. En Chile, se ha dado un aumento de la población envejecida, existiendo un creciente número de adultos mayores que continúan realizando labores remuneradas una vez pasada la edad de jubilación. Entre ellos, el autoempleo se ha establecido como una forma de continuar realizando actividades laborales remuneradas. La presente investigación de Memoria de Título se propuso conocer a partir de estos sujetos trabajadores envejecidos, cómo se ha construido la idea de vejez desde sus diversas experiencias, significaciones y discursos. Se comprende a la vejez como un concepto socialmente construido, siendo el objetivo de este trabajo caracterizar la construcción de la vejez de los adultos mayores que trabajan en ocupaciones autoempleadas. Este objetivo se logró a partir de una metodología cualitativa descriptiva, utilizando entrevistas semi-estructuradas para la recolección de relatos y discursos de los sujetos participantes. Los resultados obtenidos dan cuenta de una concepción personal y social de la vejez que se traduce en una construcción de dos formas de concebir la vejez; una desde la posición de la vejez productiva de los entrevistados, y otra desde la posición de la vejez tradicional proveniente desde la sociedad.

Palabras clave: Trabajo, Vejez, Envejecimiento Productivo, Autoempleo.

I. Introducción

El siguiente proyecto de investigación se enmarca en los estudios sociales acerca del envejecimiento. Se presenta en este trabajo una contextualización de la situación demográfica y social que se está desarrollando en Latinoamérica y en Chile, dando cuenta de las dificultades que presenta un envejecimiento tan súbito de las poblaciones locales, las percepciones acerca de cuán preparadas están las poblaciones y qué valoración poseen los adultos mayores en la región por parte de la institucionalidad y la sociedad en general.

No solo hay aumento de la población jubilada y pensionada, también nos encontramos con una población de adultos mayores que continúan llevando a cabo funciones productivas remuneradas, siendo éstas principalmente desde el autoempleo o de trabajos informales. En Chile una de las razones para seguir trabajando postjubilación es una necesidad de suplir económicamente las pensiones que son recibidas, en conjunto con una esperanza de vida superior a lo que era hace algunas décadas en el pasado (SENAMA, 2011).

Existiendo un aumento en la cantidad de adultos mayores que continúan con labores remuneradas, la vejez se vuelve una continuación de la vida laboral y no un punto final. A pesar de que el rol de los adultos mayores post jubilación pueda ser percibido como un retiro de su agencia en la sociedad, la realidad del país da cuenta de lo contrario. El adulto mayor es un sujeto con agencia y capaz de ser independiente al llegar a la edad de jubilación.

Es así como en esta investigación se abordan estas consideraciones acerca de la vejez. A través de una aproximación constructivista y desde la vejez productiva. Por medio de un

análisis categorial, se centrará en mostrar cómo se comprende la vejez desde los mismos sujetos envejecidos que se autoemplean. Esto desde un enfoque que vaya más allá de las razones económicas que puedan poseer y centrándose en el rol que han podido construir en la sociedad chilena actual.

1.1 Envejecimiento Demográfico a nivel Mundial y en Latinoamérica

A nivel mundial se están presentando importantes cambios demográficos dentro de las poblaciones humanas, tanto en los países en desarrollo y en vías al desarrollo, donde paulatinamente se puede apreciar cómo la población envejecida se encuentra aumentando en número con el pasar de los años.

Estos cambios demográficos han respondido a los diversos avances tecnológicos y sociales. Con una drástica reducción de las tasas de mortalidad y un aumento de la esperanza de vida, el envejecimiento demográfico es un hecho alrededor del mundo. Las Naciones Unidas (2007) han podido constatar un aumento en la esperanza de vida desde 1950, a nivel mundial. De una esperanza de vida entre los 45 años para los hombres y 47,8 años para las mujeres en 1950-1955, a una esperanza de vida media de 63,9 años para los hombres y 68,3 años para las mujeres entre el 2000-2005, las poblaciones están viviendo cada vez más años (Naciones Unidas, 2007). En los países más desarrollados, estos números sólo aumentan en contraste con los países que aún se encuentran en vías de desarrollo. El último informe de las Naciones Unidas (2017) proyecta que para el periodo de los años 2045-2050 la esperanza de vida media a nivel mundial llegará a los 77 años.

Estos cambios han obtenido una respuesta dentro de los países desarrollados. Gracias al paulatino cambio que vivieron durante siglos, han podido desarrollar políticas sociales de previsión y seguridad social para la población envejecida. Se ha intentado potenciar las decisiones personales y de los mercados laborales para mantener a los trabajadores mayores en sus posiciones de trabajo por un mayor tiempo (Laun y Wallenius, 2013).

Diversos países desarrollados han llevado a cabo acciones destinadas a mejorar la percepción que la población posee acerca de los trabajadores mayores (Laun y Wallenius, 2013), además de potenciar la idea del trabajo y participación voluntaria de los adultos mayores dentro del mercado laboral y la sociedad (Heaven et al, 2013). En base a las necesidades del mercado, como lo es la necesidad de darle una nueva significación a la etapa de la vejez que pueda dignificar y darle un sentido positivo, a nivel personal y de sociedad. Investigaciones e intervenciones en Escandinavia (Finlandia, Suecia) y EE. UU se han llevado a cabo dando cuenta de la necesidad de prepararse tanto institucional como socialmente ante el inminente cambio demográfico y socioeconómico (Laun y Wallenius, 2013; Duffy, Torrey, England y Tebbe, 2017).

En Latinoamérica y el Caribe, a inicios de siglo se contabilizaba que había 1 persona mayor de 60 años por cada 12 personas del total de la población (Loewey, 2004), pero hacia el año 2025 se estima que esta proporción cambiará con el creciente número de adultos

envejecidos, llegando a ser un 15% de la población total (CEPAL, 2009). Con una calidad de vida en aumento que permite una prolongación de la vida natural de las poblaciones y la baja tasa de fecundidad que se ha dado de forma paralela, la población de Latinoamérica está experimentando un proceso de envejecimiento que puede llegar a aumentar el número de mayores de 60 años entre los 80 a los 100 millones de personas en el continente hacia el 2025 (Aranibar, 2001).

Con este proceso de transición demográfica, las menores tasas de fecundidad y de mortalidad, y un aumento de la longevidad de sus poblaciones se puede esperar que las estructuras etarias se parezcan cada vez más a las que se pueden encontrar en los países desarrollados en el futuro próximo. Latinoamérica y el Caribe experimentan un proceso que tomó siglos en Europa, en tan solo décadas (Paz, 2011). Esto trae consigo graves consecuencias sociales, políticas y económicas para los diversos países del continente que no han podido llevar a cabo un proceso de modernización y reevaluación de sus políticas previsionales/seguridad social para la creciente población envejecida.

Las poblaciones latinoamericanas se encuentran con una carencia generalizada de instituciones y políticas sociales. Servicios básicos y derechos sociales, entre ellos la salud y educación, son de difícil acceso para la población más vulnerable. Esta población se encuentra bajo una pobreza multidimensional y tiene niveles de desigualdad que cambian dependiendo del país. Es así como el continente debe enfrentar una serie de dificultades sociales, políticas y económicas. Además de presentar diversos grados de envejecimiento poblacional, con necesidades y contextos heterogéneos que varían de país en país. Cada país debe abordar el envejecimiento de su población teniendo en cuenta sus propias características y capacidades gubernamentales (Aranibar, 2001).

Las iniciativas de los diversos estados latinoamericanos para combatir esta situación se han centrado en un aumento de la cobertura de los programas previsionales existentes y mejorar el acceso a los diversos servicios básicos relevantes para el bienestar de los adultos mayores (salud, vivienda, educación). Además de capacitar las diversas áreas profesionales que deben tratar con adultos mayores, que son parte de este enfoque. Esto último en función de preparar a las diversas instituciones y profesionales que deberán lidiar con los cambios demográficos y las presiones sociales que traerán consigo en el futuro cercano (Aranibar, 2001).

Las desigualdades sociales y económicas que se pueden encontrar en Latinoamérica y el Caribe también sirven para caracterizar cómo se presenta el envejecimiento de la región, contrastado con el proceso de los países más desarrollados. Los sectores más vulnerables presentan una precaria situación económica y social. Una vez llegada la etapa de jubilación, nos encontramos que en Latinoamérica el trabajo sigue siendo parte de la vida cotidiana de los adultos mayores en el continente (Aranibar, 2001). Cada país de la región posee una creciente cantidad de adultos mayores que se encuentran al interior del mercado laboral y

recibiendo una remuneración por su trabajo. Esta situación es diferente para cada país, reconociendo la existencia de 4 grupos de países con distintos grados de envejecimiento¹.

A pesar de que existe una población envejecida que se mantiene dentro del mercado laboral, existen estereotipos y percepciones negativas en torno a la capacidad de autovalencia y laboral de los adultos mayores. Estas se encuentran asociadas a posibles problemas de salud fisiológica y mental, o la concepción de que poseen problemas para aprender nuevas tareas y uso de nuevas tecnologías (Hermosilla et al, 2015). Las concepciones negativas del trabajador envejecido tienden a posicionarlo como una carga dentro del área del trabajo. No se les ve con un potencial de largo plazo, por tanto, no se les tiene expectativas para un desarrollo y crecimiento al interior del espacio laboral en el que se insertan (Nazar, y& Figueroa, 2015).

Trabajos en Bolivia acerca de los adultos mayores trabajadores urbanos dan cuenta de los elementos estructurales que influyen en la participación de estos sujetos en el mercado laboral. Reconociendo una carencia en el sistema de cobertura de pensiones (sólo un 27% en la población envejecida urbana), los adultos mayores en las áreas urbanas bolivianas continúan en sus actividades laborales (Escobar, 2012). Nos encontramos con un número importante de adultos mayores que dependen de los ingresos recibidos por realizar un trabajo remunerado (35,8%), con números menores para quienes pueden depender exclusivamente de jubilaciones o renta de vejez (21,3%). La mayor parte de adultos mayores que continúan trabajando, lo hacen desde la condición de “No Asalariados” (74%), carentes de contrato o protección laboral. En esta categoría, un 62,4% se considera como “trabajadores por cuenta propia”, siendo los diversos factores estructurales los que influyen en que el número de “trabajadores no asalariados” aumente con la edad (Escobar, 2012).

1.2 Envejecimiento Demográfico Chileno

A nivel nacional, las estadísticas demográficas muestran un aumento de la población envejecida a lo largo de los distintos tramos de edad, empezando en los 60 años (aumentó similar a la tendencia Latinoamericana), siendo alrededor de 2 millones 486 mil adultos mayores de acuerdo con el censo abreviado más reciente (INE, 2017). Actualmente los adultos mayores de 65 años en Chile representan el 11,4% de la población total, existiendo 56,8 personas mayores por cada 100 personas menores de 15 años (INE, 2017).

¹ Entre estos grupos se encuentran los países que se encuentran con un Envejecimiento Incipiente con altas tasas de fecundidad (3,3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento inferior al 17% (países como por ejemplo Bolivia, Haití, Nicaragua); Envejecimiento Moderado con tasas de fecundidad entre 3 y 2,3 hijos por mujer y un índice de envejecimiento que va entre 20 y 32% (países como por ejemplo Venezuela, Perú, México); Envejecimiento Moderadamente Avanzado con tasas de fecundidad entre 2,5 y 1,7 hijos por mujer y un índice de envejecimiento que va entre 33 y 51% (países como por ejemplo Chile, Argentina, Trinidad y Tobago); Envejecimiento Avanzado con las tasas más bajas de fecundidad y un índice de envejecimiento que supera el 65% (países como por ejemplo Barbados, Cuba, Uruguay) (CEPAL, 2009).

La esperanza de vida media se encuentra entre las más altas del continente, llegando a una media de 83 años hacia el 2014, y con una población de adultos mayores de 60 años cercana al 17,5% de la población total del país (CASEN, 2015). La edad promedio de jubilación es de 62 años aproximadamente, sin mayores diferencias entre hombres y mujeres (Universidad Católica de Chile, 2016).

Este aumento ha llevado a que se realicen estudios acerca de las percepciones que se tiene desde la población adulta-joven de cómo ven la situación de los adultos en la vejez y la preparación con la que Chile cuenta para su cuidado. A partir de la encuesta realizada por pedido del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) nos podemos enfocar en que dentro de los encuestados hay un pensamiento predominante acerca de la preparación que tenemos como país ante la creciente tasa de envejecimiento. A nivel país se percibe que no poseemos una preparación debida para los niveles de envejecimiento que poseemos en la actualidad, calificándolo de “poco” o “nada” de manera transversal de los diferentes parámetros utilizados (lineamiento político, edad, nivel educacional y sector socioeconómico). En cuanto a la percepción de si los adultos mayores son capaces de valerse por sí mismos, la opción de que “no son capaces de valerse por sí mismos” ha ido en aumento desde el 2008, correspondiendo a un 73% de los encuestados del 2015 (SENAMA, 2015). Sin embargo, un 85,5% de los adultos mayores se considera no dependiente de otras personas en su vida diaria (CASEN, 2015). Las percepciones que se tienen desde la juventud hacia la vejez y los adultos envejecidos han sido caracterizadas a partir de una visión negativa de este periodo de la vida, asociada fuertemente a la pérdida de salud, falta de actividad (social, política, sexual) y la reproducción de estereotipos sociales existentes que rodean a los adultos mayores (Arnold et al, 2007). Estas formas de visualizar la vejez no se condicen con las nuevas realidades que existen al interior de esta etapa de la vida, donde la actividad de los adultos envejecidos se desarrolla en los diversos ámbitos de la sociedad.

En el ámbito del trabajo, la tendencia de la población envejecida chilena muestra una concentración de los trabajadores de la tercera edad entre los 60 y 69 años (CASEN, 2015). Un 28,7% de la población de adultos mayores a nivel nacional está ocupada (CASEN, 2015). Existe una diferenciación de género importante de las fuentes de ingresos que reciben los adultos y adultos mayores a lo largo de sus vidas, donde un mayor porcentaje de hombres recibe ingresos por trabajo (55,9%) en comparación con las mujeres (28,7%) (CASEN, 2015). Esto es en respuesta al menor porcentaje de mujeres mayores (17,2%) que se encuentran ocupadas, en contraste con los hombres mayores (44,2%), según la CASEN del 2015. Más de la mitad de los adultos mayores que trabajan lo hacen por cuenta propia (57,4%) mientras que un poco más de un tercio (34,2%) lo hace de manera asalariada (Universidad Católica de Chile, 2016).

Al momento de analizar cómo se insertan los adultos mayores en el mercado laboral pasada la etapa de jubilación o cercana a la misma, nos encontramos que, en Chile, la necesidad económica es una de las principales motivaciones para continuar con algún tipo de labor remunerada, lo que se puede relacionar con las carencias en el sistema previsional chileno.

Los resultados de la encuesta “Chile y sus Mayores” muestran que un 66% realiza actividades laborales remuneradas por necesidades económicas, mientras los adultos mayores que continúan realizando su trabajo por opción personal y el deseo de mantenerse activo en la sociedad es menor (16% y 16% respectivamente) (Universidad Católica de Chile, 2016). Sin embargo, es necesario mencionar que, dentro de la misma encuesta un 69,2% de los encuestados que realizaban una actividad laboral mostraban interés en continuar trabajando, a pesar de que no tuvieran la necesidad económica de hacerlo, indicando además que sería la salud, y no una edad particular lo que determinaría su continuidad en el mercado laboral.

1.3 Vejez, Adultos Mayores, Percepciones y su relación con el Trabajo

Existen distintas percepciones sobre la vejez y las personas mayores, las cuales responden al contexto sociocultural propio, el cual no es estático y experimenta cambios. La vejez se puede comprender como una construcción social y cultural, determinada además por factores biológicos y psicológicos. Así se constituye el cómo se entiende la vida de los sujetos al interior de las sociedades. Laslett (1996) da cuenta de un modo de entender la vejez dentro de las sociedades como un estado adscrito, el cual se acepta, pero no se elige por parte de sus miembros. Laslett distingue cuatro etapas del ciclo de vida. La “primera edad”, relacionada con la infancia y la juventud; la “segunda edad”, vinculada a la vida activa y reproductiva; la “tercera edad”, referida a la etapa activa de retiro; y “la cuarta edad” que alude a la fase de declinación, mayor dependencia y deterioro más acelerado (Laslett, 1996).

De esta manera, se construye una diferenciación de las etapas de la vida, donde antiguamente el estado adscrito de “viejo” abordaba la totalidad de la vejez, lo que implicaba una homogeneización del curso de vida de los sujetos. Esto a pesar de que las realidades de la vejez son más complejas, con una variedad de experiencias de vida y formas de comprenderla. La vejez deja de ser un término que funcione como un sinónimo de la tercera edad, siendo la última una parte del ciclo de vida del sujeto y que hace referencia a una etapa específica de la condición de vejez. El primer ciclo de la vejez, la tercera edad, se entiende dentro de las edades de 60 y 75 años, mientras que el ciclo de la cuarta edad corresponde a los 75 años en adelante (Chackiel, 2000). Cada país, sociedad y cultura presentan su propia forma de abordar y comprender estos ciclos de vida mencionados, donde la jerarquización y expectativas sociales contextualizan las vivencias que experimenta este grupo etario en sus distintos ciclos de vida, proporcionando una panorámica heterogénea de la vejez en Latinoamérica.

De acuerdo con los cambios demográficos ya mencionados, diversos estudios e investigaciones han visto cómo la edad se ha vuelto una forma de diferenciación y discriminación social a través de los diversos contextos socioculturales. La vejez se ha entendido desde una lógica de deterioro y de pérdida de autonomía de los sujetos a medida que se adentran en ella. Pero las representaciones sociales de los adultos mayores y el sentido que se le da a la vejez pueden ser transformados. Esto es importante cuando nos

encontramos con adultos mayores presentes en un área donde no se piensa en su aporte e influencia: el trabajo (Nelson, 2016).

Las actividades de distinta índole en la vejez se pueden comprender como una estrategia de los adultos envejecidos para mantenerse integrados en la sociedad, cumpliendo roles y expectativas que tradicionalmente no se han considerado parte de la vejez (Meléndez, 2013). El ejercicio de diversas formas de participación por parte de los adultos envejecidos conlleva a la generación de una nueva forma de concebir la vejez por parte de estos individuos en los distintos contextos que se insertan, siendo uno de ellos el plano laboral (Heaven, et al 2013). El trabajo no se considera como una parte relevante de la vida de los adultos envejecidos, sin embargo, en Chile la realidad da cuenta que esta visión de los adultos envejecidos no es del todo cierta.

Cabe destacar que, en el caso de las mujeres mayores, no solo cuentan con una menor edad de jubilación institucional, a su vez presentan una trayectoria laboral más intermitente que los hombres (Arber, y Ginn, 1996; Osorio 2007). Las mujeres también tienden a ser forzadas a jubilar a una edad más temprana o en conjunto con sus parejas, donde se sigue un modelo tradicional de empleo entre parejas mayores: marido empleado y esposa desempleada. Las mujeres que siguen este modelo tienden a dejar de trabajar antes de los cincuenta años, para pasar a un rol de ama de casa (Arber, y Ginn, 1996). En otros casos, el retiro laboral se llega a posponer lo más tardío posible, donde las bajas remuneraciones y pensiones presionan a las mujeres trabajadoras a considerar una estadía prolongada en el mercado laboral, en pos de mejorar su condición económica futura ante el eventual retiro laboral (Osorio, 2007).

1.4 El foco de investigación

El trabajo y la vejez han sido considerados como elementos excluyentes uno del otro por parte de las sociedades modernas y donde la jubilación es la forma institucional que regula la transición del sujeto trabajador que produce en la sociedad, al jubilado envejecido que se retira del mercado, terminando su trayectoria laboral. La pérdida del trabajo y el posterior retiro termina afectando al adulto mayor, quien debe ajustarse a los menores recursos que recibe por su pensión. Teniendo mayores dificultades en encontrar otro trabajo asalariado gracias a los prejuicios preestablecidos acerca de su condición de sujeto envejecido (Oddone, 1994). Sin embargo, actualmente se busca cambiar esta idea, por lo menos, desde los países desarrollados. Mientras tanto, el continente Latinoamericano continúa efectuando políticas de inclusión y de asistencia para los adultos mayores, especialmente en garantizar servicios básicos, pero esto no ha podido disminuir el creciente número de trabajadores mayores que se insertan en el mercado laboral.

Entonces, nos encontramos con dos escenarios que se contraponen al interior de la vejez en Chile. Por un lado, tenemos una población que considera con baja capacidad de autovalencia y de responsabilidad propia de los adultos mayores para sus actividades

cotidianas. Pero, a la vez existe una población creciente de adultos mayores que se insertan al mercado laboral de manera autónoma y que son capaces de ser autovalentes.

En Chile ya nos encontramos con un alza de los trabajadores mayores desde hace algunas décadas, siendo estos los que principalmente se insertan en el mercado laboral a partir de sus propias iniciativas de manera autoempleada o desde los trabajos informales que pueden obtener en el mercado, en menor medida, estos trabajadores mayores lo hacen desde el trabajo asalariado. Este fenómeno, reconocido como envejecimiento productivo, reconoce las capacidades y aportes que el trabajador mayor realiza colectivamente a la sociedad, otorgándole un sentido a su vejez e historia de vida, además de las redes sociales y de apoyo con las que se conecte desde su posición productiva que ocupe en la sociedad (Miralles, 2010).

Los saberes y experiencias pasadas forman parte de esta nueva etapa de la vida laboral de los adultos mayores, quienes inician sus propias labores en el mercado laboral chileno. En una sociedad que los considera muchas veces como sujetos dependientes de alguien más, sean sus familias o el mismo Estado, el trabajar más allá de la jubilación resulta una forma de cuestionar la idea de la vejez convaleciente, y ayuda a dimensionar al adulto mayor como un sujeto que se puede posicionar por sí mismo en el interior de la sociedad, siendo su identidad social constituida no solo por el hecho de ser un adulto mayor, sino también a través de otros elementos como lo son las actividades que realiza, el género, clase social y la etnia. El adulto mayor se puede entonces comprender a sí mismo y su rol en la sociedad gracias a cómo ha constituido sus diversas relaciones sociales, y los contextos en las cuales los sujetos se desenvuelven (Asam, 2011).

A partir de los antecedentes revisados y la problemática planteada, esta investigación buscó posicionar el problema de la vejez y el trabajo con la siguiente pregunta: *¿Cómo los adultos mayores construyen la vejez desde la ocupación laboral autoempleada?*

Esta pregunta surge a partir de la comprensión de que el envejecimiento es una construcción sociocultural, además de biológica, y, por tanto, el sentido que se le dé puede ser cambiado y entendido desde la sociedad como los sujetos que la componen. La población trabajadora de adultos mayores se concentra en el autoempleo y las actividades informales del mercado (SENAMA, 2011) y este grupo presenta una forma propia de llevar a cabo la continuación de las actividades laborales post jubilación institucional, siendo ellos quienes realizan un micro emprendimiento que da cuenta de sus capacidades y conocimientos desarrollados tras una vida de experiencias personales y colectivas. Si bien los trabajadores asalariados llevan a cabo una continuación de su vida laboral, los trabajadores mayores se autoemplean y realizan actividades informales para continuar recibiendo una remuneración laboral y suplementar los ingresos que reciben por medio del sistema de pensiones (SENAMA, 2011).

A partir de lo anterior, las respuestas que se den a esta pregunta darán cuenta de cómo se está comprendiendo la vejez desde una visión de los mismos sujetos, los cuales se

encuentran en una posición dentro de la sociedad que normalmente no considera que forme parte de su vida cotidiana. El participar en el área laboral ya es un acto que contradice las percepciones acerca de la vejez que la población en Chile generalmente posee, además de ser más común de lo que se podría llegar a creer, (SENAMA, 2011; (, 2011; CASEN, 2015).

Para el estudio antropológico, existe un interés de poder conocer cómo se lleva un proceso de construcción activo de la vejez por parte de estos sujetos y cómo subvierten las convenciones socialmente aceptadas y reproducidas por parte de la población. Se puede dar cuenta de cómo la realidad de la vejez va más allá de ser una edad biológica inevitable. La vejez es parte de la vida de los sujetos, por tanto, no carece de agencia ni autovalencia por llegar a una edad determinada. Esto último dependerá de cómo el sujeto se posicione a sí mismo dentro del contexto sociocultural en el cual se inserta, sus relaciones sociales, personales, laborales e institucionales y la construcción que el entorno realice (Asam, 2011).

Además de la importancia que posee para las instituciones académicas, poder llevar a cabo un registro que dé cuenta cómo se está entendiendo la vejez en la creciente población de trabajadores autoempleados, posee un creciente interés social ante este fenómeno. La presente investigación, se planteó caracterizar una concepción particular acerca de lo que significa ser un adulto mayor en Chile y las contribuciones que estos llegan a realizar tanto individual como colectivamente.

¿Qué significa llevar a cabo una vida laboral en esta etapa de la vida? ¿Cómo me posiciono como sujeto envejecido dentro de la sociedad? ¿Cómo soy percibido y cuál es mi rol al interior de la misma? Estas interrogantes son parte de la pregunta inicial, puesto que el cuestionamiento acerca de lo que es la vejez desde una mirada de producción activa que realizan los sujetos es lo que lleva a realizar este trabajo en primer lugar, concibiendo a la vejez como una producción sociocultural que se forma tanto por los discursos existentes en la sociedad como por las experiencias y la autoreferencia que los adultos envejecidos tengan sobre la vejez, donde el autoempleo represente un contexto donde las visiones tradicionales de la vejez no sean del todo aceptada por los individuos envejecidos.

Su objetivo general fue:

Caracterizar la construcción de la vejez de los adultos mayores que trabajan en ocupaciones autoempleadas.

Y sus objetivos específicos fueron:

- a) Describir los significados que poseen los adultos mayores acerca de lo que es ser un adulto envejecido.
- b) Describir las percepciones que los adultos mayores tienen acerca de cómo son vistos por la sociedad.
- c) Describir las trayectorias laborales de los adultos mayores.

II. Marco Conceptual

2.1 Conceptualización de Vejez

La vejez ha sido comprendida desde una mirada biológica y social. A partir de los estudios desde las ciencias sociales y la gerontología se ha interpretado a la vejez como un principio universal de organización social (Gutiérrez y Ríos, 2006). Forma parte de uno de los aspectos básicos de la vida humana y de la conformación de la identidad personal/colectiva de los sujetos.

El desarrollo fisiológico y mental es experimentado por todas las personas a lo largo de su vida, siendo mediadas tanto por factores naturales como por la cultura en la cual los sujetos se encuentran. Cada sociedad realiza una separación de estos procesos, atribuyéndoles propiedades, roles, estatus y pautas. De esta manera se categoriza a los sujetos y se pauta su comportamiento para cada etapa, siendo culturalmente variados (Feixa, 1996).

Desde la antropología, la obra de Simmons de 1945 ayudó a comprender la imagen venerable de los “elders” al interior de las culturas preindustriales (Feixa, 1996). A pesar de que las actitudes y tratos que la sociedad tiene con estos sujetos envejecidos son muy variados, en general son tratados con respeto mientras llevan a cabo algún tipo de actividad que sea valorada como necesaria. Actividades de subsistencia y cuidado (vigilancia de los niños, recolección, preparación de alimentos) y actividades en el sistema simbólico (habilidades, saberes tradicionales) constituyen acciones que mantienen relevantes a los elders. A partir de esto, se conservan los derechos políticos, civiles y de propiedad que estos sujetos poseen en sus comunidades, además de incrementar su prestigio (Feixa, 1996).

El proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez se ha comprendido también desde la salud, donde la pérdida de capacidades físicas y el desgaste mental toman protagonismo en la identificación personal/social de los sujetos (Taranowicz, 2014). La salud es un elemento relevante que ha servido para caracterizar y significar la vejez como una etapa de desgaste del cuerpo de los sujetos, a diferencia de otras etapas de la vida. Se conceptualiza este eje desde esta visión debido a la relevancia que posee en la sociedad y en los sujetos individuales al momento de hacer referencia al envejecimiento y la vejez (Zapata, 2001; Zavala et al, 2006). La salud se vuelve uno de los pilares donde descansan los discursos sociales, políticos y personales de la vejez, la cual se manifiesta en los discursos de los sujetos envejecidos y en otros sujetos de la sociedad (Taranowicz, 2014).

Es así como desde la posición de esta investigación, la vejez se comprende, como una construcción sociocultural dinámica que forma parte de la identidad personal y colectiva de los sujetos. Desde la gerontología social, la edad implica el paso del tiempo, un proceso de constante envejecimiento, donde se relacionan los distintos grupos de edad y la producción de estos. El paso del tiempo es una parte intrínseca que no se puede desligar de estos estudios, pero tampoco se debe naturalizar como un proceso meramente biológico. El

envejecer se enmarca desde el carácter histórico, social y cultural que posea, donde las distintas construcciones de los grupos de edad se comprenden como fenómenos socialmente producidos. Bajo el paradigma constructivista (Retamozo, 2012), esta investigación se centra en la generación de sentido que colectivamente se da entre los sujetos y el entorno. A través de la interacción y el lenguaje, los sujetos pueden llegar a ser agentes en la construcción social de la vejez. Esta construcción se comprenderá a partir de la “construcción generacional de la cultura”, estableciendo que los distintos grupos de edad participan en los procesos de integración, reproducción y relación que construyen socialmente la edad y la vejez (Feixa, 1996).

2.2 Aproximación a partir del Envejecimiento Productivo

El paradigma del envejecimiento productivo surge como respuesta a las concepciones sociales y culturales negativas asociadas a la vejez, como son la creencia de utilidad de los sujetos envejecidos en la sociedad o la idea de que representan una carga para el resto de la sociedad (Arnold et al, 2007; Miralles, 2010; Jones, 2011). Reconociendo que, gracias a los avances en la biomedicina y el aumento de la esperanza de vida, los adultos mayores se encuentran en mejores condiciones físicas y mentales contrariamente a los estereotipos existentes (Miralles, 2010).

La vejez productiva reconoce “la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse tan independiente como sea posible” (Miralles, 2010, p. 4). Las diversas actividades que los adultos mayores puedan realizar se enmarcan desde la producción de bienes o servicios, que social, económica y políticamente resultan relevantes para la sociedad. Es así como los adultos mayores se posicionan en la sociedad, contribuyendo a satisfacer necesidades sociales relevantes. A partir de esta contribución es cómo se diferencia el envejecimiento productivo del envejecimiento activo (Miralles, 2010).

Existen diversas formas de actividades productivas y espacios donde los adultos mayores pueden participar. Se reconocen los espacios domésticos a partir del trabajo familiar, llevando a cabo tareas al interior del hogar, cuidado de los menores y la mantención del espacio familiar (Miralles, 2010). El voluntariado en la comunidad permite una vinculación con el entorno y los grupos sociales que lo componen, visibilizando a los adultos mayores en las juntas vecinales y agrupaciones de adultos mayores. Las actividades educativas-culturales permiten a los adultos mayores entregar y educar a partir de sus experiencias y saberes, además de participar en cursos para adquirir nuevos conocimientos. Finalmente, el trabajo remunerado permite a los adultos mayores continuar llevando a cabo sus actividades laborales, o poder realizar una reorientación de la vida laboral (Miralles, 2010). Los conocimientos, habilidades y experiencias productivas permiten que los adultos mayores puedan llevar a cabo un trabajo propio, generalmente desde el autoempleo. Es este contexto de trabajo remunerado de carácter autoempleado en el cual se enmarcó esta investigación y donde los adultos mayores tienden a desenvolverse a la hora de trabajar remuneradamente.

El rol activo que poseen los adultos mayores en sus comunidades y en la sociedad a partir del trabajo, genera una red de intercambios material o de conocimientos. Los adultos

mayores facilitan su inserción en las distintas redes presentes, pudiendo ser informales (vinculación familiar, redes emocionales) o formales (organizaciones estatales, privadas o comunitarias) (Miralles, 2010). Los adultos mayores que se insertan positivamente acceden a un reconocimiento positivo por parte de la sociedad dejando de lado percepciones que los categorizan como una carga y sujetos de necesidades. Este cambio se produciría en el espacio laboral, donde la interacción entre sujetos y la satisfacción de necesidades relevantes, cambia la connotación negativa de la vejez (Miralles, 2010). Esto en contraste con las ideas tradicionales acerca de los sujetos trabajadores, que después de décadas de producción y desarrollo en el mercado laboral llegan a la jubilación y se vuelven sujetos completamente inútiles y carentes de valor para la sociedad (Jones, 2011).

A partir de estos puntos, la vejez se puede comprender desde las actividades laborales que lleven a cabo los individuos, junto con las otras instancias de vinculación que ellos consideren relevantes y que pueden, o no, estar ligadas con el desarrollo de actividades laborales. Los roles y la valoración que sientan los individuos envejecidos como miembros activos de la sociedad pueden cambiar el modo en que estos comprendan la etapa de la vejez, tanto a un nivel personal como a un nivel colectivo, construyendo de esta manera una forma distinta de visualizar la vejez y las posibles realidades que pueden hacerse presente en ella. Esto, sin caer directamente en las connotaciones tradicionales de decadencia y pérdida que se encuentran asociadas a esta etapa de la vida.

2.3 Conceptualización del Trabajo

El trabajo se ha conceptualizado a partir de las dimensiones que se consideraron más relevantes para este estudio. En primer lugar, la actividad de trabajar y la interacción inmediata entre los sujetos y, en segundo lugar, la generación de formas específicas de relaciones sociales que se articulan en este espacio (Ballesteros, 2005). El trabajo posiciona a los sujetos dentro de un contexto y relaciones sociales, el cual no es estático a través del tiempo y con una gran variedad a través de las distintas culturas. Se reconoce que el trabajo es parte de los fenómenos sociales, siendo una construcción que implica relaciones de poder y dominación (Ballesteros, 2005).

Al interior de estas dimensiones, el trabajo posee una influencia en otras esferas de la sociedad. Siendo relevante en las esferas como la familia, la comunidad, política, entre otras (Ballesteros, 2005). El trabajo puede estar revestido por una dignificación social que les otorga un valor a los sujetos, pero dependiendo del contexto también se puede dar la idea del trabajo innoble o despreciado con una valoración negativa. El trabajo como un concepto ampliado, permite comprenderlo más allá de una mera instrumentalización de la actividad en pos de un fin económico. El autoempleo se posiciona como una forma de generar una actividad remunerada desde la misma persona, asociada al emprendimiento que los sujetos pueden llevar a cabo (Formichella, 2004).

El trabajo puede manifestar su influencia en las más diversas esferas del contexto social, político, económico y cultural de los sujetos. Pero esta influencia que ejerce no se manifiesta en todos los momentos o etapas en las que se encuentre el sujeto (Ballesteros, 2005). Los sujetos tienen que configurar los múltiples significados y transformaciones que implica el trabajo en su vida cotidiana. Las diversas circunstancias y las percepciones que los sujetos

tengan de su trabajo contribuyen a complejizar la esfera del trabajo. Por ende, el trabajo afecta a diversas esferas sociales, más allá de su propia esfera laboral (Ballesteros, 2005).

A partir de lo anterior, tanto la vejez como la esfera del trabajo son fenómenos sociales que son contruidos por parte de los sujetos, a partir de las relaciones, discursos, percepciones y significaciones que llevan a cabo. Esto lleva a que la vejez sea comprendida a partir de su relación con la esfera del trabajo de carácter autoempleado, donde las relaciones y los contextos influyen al interior de los sujetos y su entorno. La vejez en este contexto de producción laboral remunerada se posiciona dentro de un conjunto de estructuras y relaciones sociales/económicas que conforman las percepciones y significaciones (Asam, 2011). Esto tanto a un nivel personal del sujeto como a un nivel colectivo con su entorno laboral, familiar, comunitario, entre otros. Las significaciones y percepciones se constituyen así para dar forma a la comprensión de la vejez desde este contexto.

2.4 Conceptualización de Significación

Al hablar de significación en los objetivos de este proyecto, se fundamenta a partir de la siguiente reflexión.

La significación, responde a una referencia a lo permanente del objeto, previamente establecido (Hernández, 1969). La significación es una idealidad del objeto establecida en una relación entre palabra-objeto, previamente racionalizada. Esta relación se convierte en un eje estructurante al interior del discurso y la dimensión simbólica de los sujetos. La significación se va posicionando como un articulador de la realidad, haciéndose presente en el discurso y la comprensión cambiante de la realidad que experimenten los sujetos (Hernández, 1969). En el discurso, la significación se compone a partir de las experiencias previamente establecidas, y su relación con el entorno en el cual se va construyendo la significación.

Para esta investigación, por tanto, la significación se posiciona como un elemento construido y enunciado al interior del discurso de los sujetos, donde expresa la interiorización de una realidad social y personal. El entorno, las experiencias y la racionalización de la significación se manifiesta en el discurso, pudiendo distinguirse para formar categorías para su posterior análisis, donde el trabajo, la edad, los discursos sociales y otros elementos compongan el discurso acerca de la vejez, a través de sus distintas relaciones.

III. Consideraciones metodológicas

Para este estudio, y dada las características de la problemática de investigación, se decidió seguir con un diseño metodológico cualitativo. Esto con motivo de responder a las interrogantes planteadas previamente, centrándose en la producción discursiva proveniente de los adultos mayores. El estudio se categoriza como descriptivo, justificándose ante el interés social y antropológico que existen alrededor de las temáticas de vejez y su construcción social.

3.2 ¿Con quiénes se trabajó?

El universo muestral de esta investigación se compuso a partir de adultos envejecidos, hombres y mujeres, mayores 62 años. La edad de 62 años se basa en ser la edad cercana al promedio de la jubilación de acuerdo con la encuesta “Chile y sus Mayores” (Universidad Católica de Chile, 2016). También se limitó la muestra a los adultos mayores, quienes hayan jubilado formalmente, ya sea por presiones institucionales o decisión personal. Como último criterio muestral se consideraron a los adultos mayores que se encuentren realizando un trabajo remunerado de carácter autoempleado. Se consideró una mayor proporción muestral para hombres que para mujeres, debido a que los hombres son quienes componen una mayor tasa de ocupación que las mujeres en los tramos de edad de 60 años o más (CASEN, 2015).

Dentro del universo muestral se consideraron los aspectos tipo de trabajo autoempleado que realizan (prestación de servicios, comercio, y otros), escolaridad, estado civil y trayectoria laboral. Se considerarán relevantes a la hora de caracterizar la muestra y su heterogeneidad.

En cuanto al área geográfica, se llevó a cabo una muestra proveniente de la Región Metropolitana. Esto, debido a la concentración poblacional que presenta de adultos mayores en comparación con el resto de las regiones del país. La Región Metropolitana posee alrededor de 767 mil adultos mayores aproximadamente, siendo actualmente la región con la mayor cantidad de adultos envejecidos del país (INE, 2017).

El número de participantes fueron 11, 6 hombres y 5 mujeres, cuyos rangos de edad van desde los 64 años hasta los 74 años, pertenecientes a diversas comunas de la zona urbana de la ciudad de Santiago en la Región Metropolitana (ver Tabla 1). La profundidad de las entrevistas realizadas a los 11 participantes, permitieron llegar al punto de saturación de la información necesaria para poder llevar a cabo el trabajo de análisis. Por esta razón se realizaron 11 entrevistas, y no las 12 previstas en el proyecto original. También se reevaluó el número de participantes hombres y mujeres, y se decidió que la proporción final de las participantes mujeres con respecto a los participantes hombre no tuvo mayor incidencia con respecto a los datos obtenidos en el trabajo de campo.

Además de un caso particular de separación, todos los entrevistados se mantienen en una relación conyugal presente. No existen casos de viudez en la muestra, aunque sí casos donde hubo una separación anterior de la actual pareja conyugal, y un posterior casamiento del entrevistado con una nueva pareja.

Tabla 1: Composición de la muestra diferenciada por sexo, edad, trabajo actual, nivel de escolaridad y comuna donde se realizó la entrevista.

Participantes	Sexo	Edad	Trabajo actual	Escolaridad	Comuna entrevistas
---------------	------	------	----------------	-------------	--------------------

P.G.	Masculino	69	Taxista	Básica incompleta	Santiago
N.P.	Femenino	66	Enfermera y cuidadora particular	Universitaria completa	Estación Central
J.G.	Masculino	68	Dueño de una reparadora de zapatos	Universitaria completa	Independencia
X.S.	Femenino	66	Encargada de finanzas de una inmobiliaria	Universitaria completa	Ñuñoa
R.S.	Femenino	68	Costurera particular	Técnico Profesional	Lo Prado
J.V.A.	Masculino	74	Comerciante desde su hogar/feria	Técnico Profesional	La Granja
F.M.	Masculino	69	Prestador de servicios de software	Universitaria completa	Santiago
M.L.	Femenino	70	Prestadora de servicios de administración	Secundaria completa	Estación Central
S.M.	Femenino	64	Comerciante de feria	Secundaria completa	Pudahuel
J.L.	Masculino	71	Comerciante venta de aceite de oliva	Secundaria y Servicio militar	Estación Central
G.D.	Masculino	64	Dueño/	Universitaria completa	Providencia

			Administrador de empresas		
--	--	--	------------------------------	--	--

Fuente: Elaboración Propia

Los participantes fueron seleccionados mediante un proceso de muestreo por conveniencia, donde a través de familiares y conocidos se llegó a los entrevistados. A través de estos contactos se estableció un contacto inicial con los sujetos que mostraron estar dispuestos a participar de la investigación, y que posteriormente fueron contactados telefónicamente por el investigador. En esas instancias se explicó en más detalle la finalidad del estudio, las expectativas que se tenía de su participación y de la entrevista a realizar eventualmente con cada participante. Después de confirmar el interés en participar por parte de los sujetos, se agendaron los encuentros en las fechas y los horarios más convenientes para cada participante.

La recolección de datos se dio a partir del desarrollo de entrevistas semi-estructuradas personales entre el investigador y los participantes del proyecto de memoria. Esta metodología fue aplicada debido a considerar los relatos narrativos y experiencias personales acerca de la vejez como un punto esencial para el desarrollo analítico del proyecto de memoria. Se creó un marco de preguntas guías que pudieran dar inicio a la narración y que mantuvieran las entrevistas dentro de los márgenes que el proyecto de investigación deseaba abordar (véase Anexo 1). La aplicación total o parcial de este marco de preguntas guía dependió de cómo se fue desarrollando cada entrevista, reconociendo las particularidades que fueron presentándose para cada entrevista individual, pero siempre buscando responder los objetivos centrales de la investigación.

Es necesario establecer que se había considerado llevar a cabo grupos de discusión, compuestos por adultos envejecidos autoempleados, con el fin de expandir el discurso colectivo entorno a la vejez y la sociedad chilena. Sin embargo, debido a las diversas dificultades para convocar sujetos dispuestos a participar, junto con la eventual saturación de información que se consiguió con las entrevistas semi-estructuradas, se decidió por no llevar a cabo grupos de discusión para esta investigación. Si bien esta metodología hubiese servido para profundizar algunas temáticas relacionadas con la investigación, se considero que no era imperativo llevarla a cabo, en vista de la información obtenida mediante la aplicación de las entrevistas con los sujetos que terminaron siendo partícipes de esta investigación.

Se consideran relevantes las entrevistas semi-estructuradas, debido a que buscaron producir un discurso personal/colectivo acerca de la vejez y los adultos envejecidos. Se aprovecharon estas diversas instancias para posicionar la temática y dejar que sea la narración y reflexión que llevaron a cabo los entrevistados para componer la realidad la cual se intentó dilucidar. Esto respondió plenamente a los objetivos planteados previamente y a los planteamientos teóricos postulados.

Las entrevistas fueron realizadas de acuerdo con la comodidad de los entrevistados, siendo el entrevistador quien acudió a estas reuniones (que tuvieron lugar en los hogares de

algunos participantes, en sus lugares de trabajo y uno en una cafetería en el centro de Santiago a la hora del desayuno).

A todos los entrevistados se les presentó el protocolo de consentimiento informado (ver Anexo 2), y todos los participantes hicieron firma de este antes o después de la entrevista, siendo los entrevistados quienes decidieron el momento en que firmaron el protocolo. Los entrevistados dedicaron el tiempo que ellos estimaron conveniente para leer el protocolo, hacer preguntas y que estas fueron respondidas lo más claramente posible por el investigador. Además, se tuvieron en cuenta las diversas consideraciones éticas que se estimaron necesarias para esta investigación, garantizando el anonimato de los participantes y que el uso de cualquier información que entregasen sería usado exclusivamente por esta investigación. Para la devolución de los resultados de la investigación, esta se presentó como una opción para los participantes, contactando a los entrevistados y entregando el informe escrito final de la investigación a los entrevistados que lo desearan.

El debido respeto por los entrevistados y otras consideraciones básicas fueron las que guiaron el trabajo ético y las responsabilidades del investigador durante esta investigación. A partir de esto se considera que se llegaron a cumplir satisfactoriamente estas responsabilidades éticas, dejando una reflexión personal para futuros proyectos e investigaciones.

Todas las entrevistas fueron grabadas en formato audio con el debido consentimiento de los entrevistados. Además del protocolo escrito de consentimiento, se les explicó verbalmente a los entrevistados el propósito de la entrevista, los objetivos del proyecto y las responsabilidades respectivas. No existieron problemas mayores entre los entrevistados y el investigador, siendo que todos accedieron a responder las distintas preguntas y la grabación de la totalidad de la entrevista.

La información obtenida a través de las entrevistas semi-estructuradas fue trabajada con análisis categorial, donde se reconocieron códigos al interior de los relatos que compusieron distintas categorías utilizadas para el análisis. Las categorías se comprendieron a partir de los postulados que los entrevistados desarrollaron durante las entrevistas, reconociendo los puntos en común que surgieron a lo largo de la investigación. El hallazgo de estos códigos se operacionalizó a partir de los distintos objetivos específicos de esta investigación, agrupándolos para su posterior análisis. A partir de estos códigos en común se formaron categorías, y posteriormente se llevó a cabo la construcción de subcategorías que correspondían a códigos que de manera explícita e implícita daban cuenta de la realidades e interpretaciones que los entrevistados poseían acerca de las distintas categorías.

Operacionalmente se diferenciaron a las categorías que se presenten en relación directa con la dimensión laboral, de las otras dimensiones sociales que fueron surgiendo en los discursos. Reconociendo las categorías que puedan estar relacionadas directamente con los distintos objetivos específicos, pero reconociendo las formas en que estas se relacionaban, tanto a nivel categorial como subcategoría. De esta forma se fue constituyendo el análisis, buscando responder cada uno de los objetivos específicos de la investigación, posteriormente respondiendo el objetivo general de la investigación misma.

Es a partir de este análisis de las realidades expresadas por los entrevistados en sus discursos se fueron componiendo las categorías y subcategorías relevantes para los entrevistados con respecto a la vejez, y su relación con el trabajo autoempleado. La propuesta inicial de esta investigación se llegó a resolver mediante este trabajo analítico de los discursos de los entrevistados, siendo presentado en las siguientes páginas de este documento.

IV. Resultados

En base a los relatos obtenidos en las entrevistas de los participantes, se llevó a cabo una sistematización de la información, de acuerdo con cada uno de los objetivos específicos formulados en el proyecto. Se reconocen de esta manera las tres temáticas centrales de esta investigación:

- La identificación autopercebida de la vejez, sus implicancias sociales y personales, que los sujetos consideran relevantes en su vida cotidiana actual y futura.
- La identificación socialmente percibida acerca de la vejez, los principales elementos que los sujetos reconocen como parte de las nociones que construyen la vejez en la sociedad.
- El trabajo, su continuidad, la valoración que le dan los sujetos, las implicancias económicas, sociales y personales que significan el trabajo autoempleado en la vejez y en el actuar cotidiano de los sujetos.

4.1 Ser un adulto envejecido. Significados desde las propias personas mayores.

Al iniciar el análisis de las entrevistas, se ve una cierta polarización en la identificación autopercebida de la vejez. Donde, parte de los participantes no se considera como un adulto mayor; mientras que otros sí lo hacen. Estas autopercepciones, se relacionan con la percepción que cada sujeto tiene acerca de la vejez, y acerca de sus capacidades físicas y mentales, las cuales se ven reforzadas positivamente por su condición de trabajadores, siendo así como la edad sentida por los sujetos se diferencia de la edad cronológica.

Los distintos códigos que se fueron construyendo en el análisis del material empírico, abarcan los elementos más relevantes que los sujetos expresaron como parte de la significación de la vejez del adulto mayor. Los cuales se desarrollan a continuación.

a.1 Ser y no-ser un adulto envejecido

Al preguntarles directamente si se sentían adultos mayores o adultos envejecidos, los sujetos tendían a considerarse sólo en parte dentro de la categoría de los adultos mayores, o incluso fuera de ella. En estas formas de percibirse a sí mismos, los sujetos reconocían que las capacidades físicas tendían a ser los principales elementos que afectan a esta

percepción por parte de los sujetos. En los casos donde no se consideraban parte de la categoría de adulto mayor o adulto envejecido, los sujetos contrastaban su vida activa con una idea pasiva de lo que implica ser un adulto mayor.

“O sea, sí, desde el punto de vista de la energía, yo me siento mayor de edad. O sea, no tengo...soy, o mejor dicho era una persona bastante hiperactiva, o sea bastante activa. Pero a estas alturas, a los sesenta y seis años tengo ciertas limitaciones físicas. Me canso mucho más, soy más...no sé, el sol me afecta más a la piel, todo ese tipo de cosas. Hay ciertos más achaques en ese sentido. Pero vieja vieja no me siento todavía.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria).

“Yo creo que sí igual. Porque cuando me vienen los achaques me digo “ah, me llevo el viejazo”. Jajaja, así que, lo tengo que asumir, pero a veces yo me siento jovial, ando bien activa y eso. Sí, yo no me echo a morir, tiene que ser mucho para que yo esté en cama. Tiene que ser el dolor muy terrible de mi columna para que me tire a la cama, pero no.” (Mujer 64 años, Comerciante feria).

Los achaques y la falta de energía forman parte de un contraste que los sujetos realizan con respecto a la adultez vivida con la adultez envejecida que viven actualmente. Reconocen que las antiguas capacidades y la energía que poseían en el pasado ya no se da, aceptando la idea de estar viviendo una etapa de vida distinta, con sus propias limitaciones. Los problemas fisiológicos y las dificultades adquieren un carácter más constante a medida que continúan viviendo, proyectándose hacia el futuro como dificultades crónicas.

En contraste, los sujetos que no se llegan a considerar parte de la categoría de los adultos envejecidos, su razonamiento se encuentra a partir de la idea que ellos no experimentan los achaques o pérdida de capacidades físicas mencionadas y que tradicionalmente se asocian a la etapa de la vejez. En su experiencia personal, se encuentran aún en el periodo de una vida adulta debido a que aún pueden llevar a cabo sus distintas actividades y responsabilidades cotidianas sin mayores limitaciones. Los entrevistados se sienten activos y capaces de vivir la vida plenamente a pesar de su edad cronológica.

“Como alguien que tiene setenta y uno años y es totalmente autovalente. Autovalente todavía, de hecho, yo manejo y manejo desde mi casa de aquí hasta Valdivia. Salgo a hacer ejercicio también, voy a practicar natación aquí tres veces a la semana. Nado unos setecientos, ochocientos metros considerando los setenta y uno. Porque siempre me pongo eso, son setenta y uno, los años han pasado, pero se han quedado algunas décadas, no todo se ha ido. Eso es, pero de sentirme viejito, para nada.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

“No. No, a mis setenta no porque yo me siento muy ágil todavía. Me canso cuando salgo, pero me siento como una persona ágil, con mucha agilidad todavía. Veo que reacciono bien. De pronto me ando cayendo así no más, que me he caído no sé cuántas veces en tres meses, pero yo creo que una se pone torpe más que nada. No otra cosa. Así que, en ese sentido, ningún problema.” (Mujer 70 años, Prestadora de servicios administrativos)

“Para nada, para nada [sentirse como una persona de 69 años]. Yo en estos momentos creo tener unos cincuenta años porque yo practico deporte, juego fútbol, trabajo todos los días, me levanto a las cuatro y media de la mañana.” (Hombre 69 años, Taxista,)

La edad se relaciona fuertemente con la percepción de las limitaciones físicas que los sujetos llegan a experimentar. Se hace una diferenciación entre la edad asociada a la vejez con la edad de la adultez, la última que posee mayores capacidades físicas y mentales. La falta de problemas físicos y limitaciones en su vida cotidiana significa para estos sujetos que ellos aún no se encuentran experimentando su eventual etapa de vejez. De esta manera se puede contrastar estas percepciones de los participantes que se consideran fuera de la categoría de adulto envejecido con las percepciones de los sujetos que sí se consideran envejecidos.

La edad cronológica sigue siendo relevante para concebir la entrada a la vejez, más allá de las percepciones personales que los sujetos puedan poseer. Los sujetos que se dejan definir desde la idea que la adultez envejecida inicia una vez que se llega a los sesenta y cinco años conlleva una percepción que surge desde la institucionalización y la percepción socialmente aceptada.

“Que a mí me faltan seis meses para entrar en esa etapa (risas). La vejez está definida por la edad, así que hay que respetarla. Si alguien pensó que debía ser así, que a los 65 uno pasa a ser viejo para la sociedad.” (Hombre 64 años, Dueño y administrador de empresas)

En este caso, se aceptan las condiciones que social e institucionalmente se han considerado como la forma de comprender la edad en sus distintas facetas (cronológica, fisiológica, social, institucional). La edad cronológica y su concepción institucional es lo que determina la posición del sujeto al momento de definir su edad y la etapa de vida en la que se encuentre.

A partir de lo anterior, se puede encontrar a la salud y la pérdida de esta como uno de los elementos centrales al momento de definir la vejez, pero no el único. La percepción personal de los sujetos es lo que da inicio a la construcción de lo que es ser un adulto mayor y lo que es la vejez en algunos casos. Pero para otros las formas que la sociedad ha comprendido la vejez conllevan un peso importante al momento de referirse a esta etapa de la vida, tanto a un nivel personal como colectivo. Estas formas distintas de concebir la vejez implican que no existe una sola forma de significar la vejez, sino que, dependiendo de los mismos sujetos, la vejez posee particularidades que responden a las percepciones que cada sujeto posea sobre esta etapa de la vida.

“Si, yo no tengo ningún tapujo en decir que soy mayor. Tengo sesenta y ocho años que cumplí el tres de octubre. Ya, porque el problema no es, pienso yo, la edad que tengo sino como me siento. Impeque, impecable. Estoy...tengo médicos que me están vigilando constantemente, mi señora con dieta y asegurándose que no fumo, no como...Y yo trabajo

no más, y en eso me entretengo. Tengo una rutina..." (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

a.2 Preparación para una nueva etapa de la vida

Una preparación para una nueva etapa de la vida es una de las principales subcategorías transversales que fueron surgiendo desde los mismos sujetos. El concebir la vejez como una etapa que es inevitable para todos los individuos de la sociedad significa darle un peso a la vejez futura y la vida como un adulto envejecido, volviéndola relevante para el desarrollo futuro de la persona.

Los sujetos reconocen que en su mayoría llevó a cabo un proceso de preparación, tanto mental como físico, de acuerdo con las posibilidades socioeconómicas propias de cada uno. Esta preparación con el objetivo de poder desarrollar los distintos proyectos e ideas de vida que los sujetos poseen para su vejez actual y futura, siendo necesario llevar a cabo esta preparación lo más pronto posible, y no al momento de estar ya en la vejez. Una vez llegada a la vejez puede ser demasiado tarde para los sujetos llevar a cabo este proceso de preparación.

"¿Qué es lo que va a hacer cuando llegue a viejo?" me preguntaban algunos, "yo creo que voy a morir trabajando". Ya, pero lo que tengo claro es que yo no voy a morir cagado por palomas en una plaza. Dándole de comer a las palomas, o mirándole las piernas a las lolas que, no esas weas no." (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

"Ehh, no sé, yo la siento comenzando. No me siento con 68 años fíjate, no. Yo empecé como mi vida rápida, que empezó a pasar el tiempo rápido con 45 años, se me fue haciendo muy corto el tiempo, entre mis cosas haciendo corto el tiempo, terminé de trabajar. Yo empecé a trabajar a los 19 años, eeh, trabajé 41 años, me jubilé y seguí yo en esto, pero antes yo estaba involucrada igual. Entonces yo ya de lleno tomé mi jubilación, yo siempre dije que mi jubilación, cuando yo me jubilara, mi tiempo iba a ser mío, en el cual yo... suponte que tenga que criar una nieta, yo lo voy a ayudar a mis hijos con mi tiempo libre, porque yo quiero mi tiempo, para lo que yo no hice cuando quería hacerlo y estar al servicio de las demás personas, en realidad, ese es mi gran vocación, estar al servicio del adulto mayor." (Mujer 68 años, Costurera particular)

La preocupación por tener alguna actividad o una posible proyección para la vejez sirve como una motivación positiva para los sujetos al momento de planear su vejez. Para algunos esta preocupación surge a mediados de su edad adulta, y para otros al momento de acercarse al retiro y la vejez, pero las apreciaciones en torno a esta preparación se manifiestan de formas similares. El prepararse para una vejez próxima, tener proyectos de vida y futuras actividades, significa que la vejez llega a ser otra etapa de vida similar a la adultez, en vez de ser considerada como un punto final de sus vidas. Los individuos que activamente llevan a cabo una preparación son los que, al llegar a la etapa de la vejez, pueden realizar una transición positiva desde la adultez, con nuevas proyecciones y motivaciones para el futuro.

Sin embargo, desde los entrevistados esto no se da así en la mayoría de los casos de los sujetos en la sociedad, donde algunos ven como la falta de preparación implica una vejez mucho más difícil o triste. La vejez se debe considerar como una etapa de la vida más, y para poder experimentarla plenamente se necesita estar listo. De no estarlo, se reconoce que los individuos pueden sentirse perdidos, afectando negativamente su calidad de vida, incluso su salud. Al no poder concebir que hacer con sus vidas inmediatamente después de llegar a la vejez, van quedando sin actividades laborales o un sentido de propósito para mantenerse ocupados en su vida cotidiana.

“Me dio angustia de retirarme, eso me vino antes del terremoto del 2010 porque yo me retire al año siguiente. Uno de los terremotos porque yo ya he pasado varios terremotos en mi vida pues. Y empecé a pasarme rollos, que pasa, que haré después, que hago, y me empecé a pasarme rollos. Y después me quedé acá en la casa solo, que mi señora aún no se retiraba de la empresa, que acá hemos trabajado los dos hace muchos años. Con todos los años que yo trabajé aquí, harán como cuarenta y cinco años que yo trabajé acá en Santiago, como trabajé en un par de lugares antes y después al final fue en la embajada. Y bueno ahí me empezó a entrar algo así que tuve que ir a un médico.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

“Y volví a Santiago. Quedé sin trabajo y me puse a buscar trabajo, que yo como he sido como hijo del rigor, no me importaba lo que fuera. Yo quería trabajar no más. Quería trabajar en lo que fuera, como cuando niño trabajaba en lo que quería, volvía a lo mismo. El trabajo nunca me va a denigrar, al contrario, me va a enaltecer. Y no encontré en ninguna parte. Me empecé a sentir mal, me enfermé. No, no encontraba. Porque como que cuando uno busca, menos encuentra. Inundé Santiago con curriculum, no se si no cuadraba mi curriculum, no tengo idea. Y me enfermé. Fui al médico, y el médico me dijo “Sabes, tú tienes una depresión, por no trabajar”. Yo, es poco usual escuchar que alguien le entró depresión por no trabajar, ¿cierto?” (Hombre 69 años, Taxista)

No prepararse para la vejez implica que se da un paso abrupto para los individuos cuando llegan a esta edad, en vez de una transición paulatina que se desarrolle en la vida de los sujetos. Las problemáticas de la vejez de llegar a reconocerse como un adulto envejecido de golpe sirven para exacerbar situaciones de vulnerabilidad de los individuos que entran a la vejez. El vivir esta experiencia se equipará como vivir una enfermedad de golpe sin previo aviso, donde la preocupación no existía porque no se consideraría la enfermedad hasta que uno la está viviendo. La vejez no llega a ser considerada hasta que uno mismo se encuentra experimentándola, lo que dificulta la entrada a esta etapa de la vida.

“(…) porque los problemas aquí surgen cuando uno jubila en la parte económica. Porque igual que cuando uno está enfermo, porque el problema no es la salud, si el problema empieza cuando uno se enfermó. Y ahí empieza el problema, si antes uno no se preocupa de eso porque está sano.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

“Mira la vejez, yo...trato con mucha gente de edad y trabajo con mucho adulto mayor. Y yo veo que es muy triste la vejez cuando una persona no la sabe...no sabe prepararse. Porque hay gente que no se prepara para la vejez.” (Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

En contraste, se reconoce que desde la sociedad y los individuos más jóvenes no se tiende a pensar en un proceso de preparación para la vejez o considerarla como parte de la futura vida adulta. La vejez se intenta invisibilizar como una nueva etapa de vida donde la percepción de los sujetos entrevistados ve como se pierde interés por parte de la sociedad al momento de concebir el futuro pasada la etapa de la vida adulta de los individuos. A pesar de que los mismos adultos envejecidos sean quienes traten de informar a los jóvenes sobre la necesidad de prepararse para la vejez lo más pronto posible.

No, los de ahora no. Viven su mundo, lo que les venga ahora no más, yo creo que puede que haya jóvenes más rescatados y que piensen. Pero ahora uno ve la juventud y Dios mío, la juventud de ahora da mucho que desear. No, como que se están perdiendo los valores, los principios y no se cuidan tampoco. Porque antes uno se cuidaba, que uno siempre escuchaba de las abuelitas “cuídate mijita de que no te vayas a resfriar, cuídate de tus huesitos para tu vejez” y ahora no, cuando va a escuchar eso uno. Ahora uno habla, y habla de, bueno yo que estoy rodeada de jóvenes, que se yo, no le hacen caso. “Esas son cosas antiguas, son cosas de viejos” dicen.” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

a.3 Abandono de los Adultos Envejecidos

El abandono del adulto mayor es un código dentro de las entrevistas de los sujetos, pero no tan generalizado. Si bien estos sujetos no lo viven en carne propia, las percepciones sociales acerca de la vejez que los permean y experiencias conocidas en su círculo social/laboral forman una significación negativa de la vejez. El abandono se puede comprender desde dos formas: el abandono familiar que los adultos envejecidos pueden experimentar y el abandono desde la sociedad hacia los adultos envejecidos.

La primera forma de abandono corresponde a la ausencia de cuidados, de apoyo o consideración desde los círculos familiares directos hacia sus miembros más envejecidos. Esta forma de abandono es más directa y se posiciona como uno de los peligros que los adultos envejecidos pueden poseer a medida que viven el proceso de envejecimiento. Cabe destacar que este tipo de abandono puede darse tanto en adultos envejecidos dependientes como adultos envejecidos autovalentes, los primeros pudiendo experimentar una mayor vulnerabilidad social y económica debido a sus mayores limitaciones y dificultades.

“Ahí va otra señora de edad que es un poco más allá, y también. Tiene tres hijos, y de los tres, ella tiene que estar cargando rejas, caballetes, tableros, cajas con mercadería y vive como de aquí del persa, allí para Serrano y todo eso lo tiene que caminar. (...) Sí, pocos abuelitos se ven por aquí. Uno de los mayores que trabaja aquí en la esquina, ese es más viejito. ¿Y quién más por este lado? No, pero la mayoría son mujeres. Mira que por aquí ella

que está por allá es sola, si casi todas estamos solas las que estamos trabajando. Casi la mayoría (...)" (Mujer 64 años, Comerciante feria)

Este abandono familiar se da en los distintos contextos sociales, pero en las familias que poseen mayores recursos económicos, se da que los adultos mayores quedan a cargo de otros sujetos por medio de cuidadores particulares o asilos para adultos envejecidos. Pero esto no siempre sucede con la aprobación de los adultos envejecidos receptores de estos tratos, quienes deben aceptar estas medidas sin poseer un poder de decisión en estas situaciones.

Mientras tanto, los adultos mayores cuyas familias no poseen los recursos tienen que afrontar las diversas dificultades de la edad junto con otros factores sociales y económicos que puedan existir al mismo tiempo. Los adultos envejecidos que aún poseen la capacidad de ser autovalentes en su vida cotidiana pueden sobrellevar la falta de familiares que les presten ayuda. Pero esto no quiere decir que no vivan con dificultades, o que no posean carencias materiales y/o emocionales desde el punto de vista de los entrevistados.

El abandono desde la sociedad se comprende como un abandono transversal desde el Estado y la sociedad en su conjunto. Una falta de preparación para afrontar los cambios que ocurren en la etapa de la vejez desde el mismo Estado significa que institucionalmente no existe para los sujetos envejecidos una forma de contar con apoyo económico suficiente para su vejez debido al actual sistema de previsión social de capitalización individual. Los adultos envejecidos que no tienen acceso a recursos económicos se encuentran desprotegidos por parte de la sociedad, encontrándose en situaciones de vulnerabilidad que afecta negativamente a la percepción que los sujetos poseen acerca de la etapa de la vejez.

"Eh, mire la gente de edad en este país no...no tienen mucho apoyo. Las abuelas que tienen plata están bien, las abuelas que no, no. Usted sabe las pensiones que hay, que no alcanzan ni para tener una persona en la casa para cuidarla. Es triste la tercera edad. Triste la vejez y la tercera edad. Claro. Yo trato de atender gente, de cuidarla, de verla..." (Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

"(...) es un drama ser viejo. ¿Me entiendo no? Acá es un castigo, allá no poh. Allá es una etapa más, nada más, como es la infancia, pero todo preparado para cuando llegues a ella. Por supuesto que cuando llegues a viejo el país está preparado para recibirte en ese sentido. Pero acá. ¿Qué es lo que es? Acá cambia la definición poh. ¿Me entiende? Definitivamente, igual te conté lo que yo he visto. Acá es un drama ser viejo, es un periodo de la vida que es un drama." (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

Se percibe que en el país no existe una verdadera preparación para mantener a los adultos envejecidos. Ante esta incertidumbre de no saber con qué clase de apoyo económico y social se puede contar para la vejez, el miedo al abandono cobra fuerza y se encuentra relacionado con la proyección de la vejez que forma por parte de los individuos. El sistema previsional también juega un rol negativo en la proyección hacia la vejez, donde los

individuos reconocen que el sistema es ineficiente y no garantiza la sustentabilidad económica para los adultos envejecidos que se retiran del mercado laboral, a pesar de poseer toda una vida con una trayectoria laboral ininterrumpida.

“Mira, la vejez en Chile, lo peor, lo peor que le puede suceder a una persona que le sucede a la mayoría, de trabajar toda una vida y que después le toque la edad de pensionarse, que no le alcance ni siquiera para comer. Eso es un...es lo más tremendo que le puede pasar a uno.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

El abandono se puede entender, así como una serie de carencias y situaciones que afectan negativamente el bienestar físico, mental y social de los adultos envejecidos. Se reconocen elementos propios de la estructura social que dan cuenta de esta significación, donde las bajas pensiones y falta de consideración que las familias pueden llegar a demostrar por sus miembros más envejecidos lleva a los entrevistados a considerar la Vejez como un periodo de soledad, donde los adultos envejecidos se encuentran viviendo solos sin ser considerados por la sociedad. Esto es especialmente visto por los entrevistados al observar otros sujetos envejecidos que no poseen el apoyo social/familiar y/o carecen de las capacidades como para poder tener a alguien que lo brinde (principalmente una falta de recursos económicos).

a.4 Salud y pérdida de capacidades

La salud es una de las principales subcategorías usadas al momento de hablar de la vejez y sobre los adultos envejecidos. Las pérdidas de capacidades físicas/psicológicas, sumado a mayores limitaciones y cuidados especializados forman parte central de las interpretaciones que los sujetos tienen acerca de la vejez. La salud es una temática que va desde las enfermedades de carácter crónico, hasta los cuidados de carácter más cotidiano y los efectos que éstas tienen en la capacidad de autovalencia de los sujetos. Es así como se presenta una significación negativa de la vejez y de los adultos envejecidos.

“Quedarse en la casa, sentadito ahí leyendo el diario, que le sirva una persona ya. Empezar a depender de otra persona para que te atienda. Que ya empiezan las enfermedades, que a una persona le empieza a dar como alzhéimer. Como que ya deja de ser autovalente, eso es lo que creo yo (...) Sin duda, sin duda que está ligada. Por eso espero que no me pase hoy día. No digo que no me vaya a pasar, en algún momento ha de llegarme eso, pero por el momento prefiero que no. Todavía me acuerdo de cosas y manejo mis finanzas y, en fin. Las manejo yo sin ninguna ayuda, ese es el tema mijo.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

Las enfermedades y el desgaste físico significan una fuente de preocupación, además de ser una eventualidad altamente posible para los sujetos al momento de hablar de su vejez futura. Una pérdida de la autovalencia del individuo debido a alguna enfermedad es la principal preocupación, reconociéndola como una eventualidad propia de la vejez, pudiendo ocurrir en cualquier momento. Además, se mencionan otros tipos de dolencias o pérdida de capacidades físicas y mentales que van ocurriendo paulatinamente a través de los años de vida de los sujetos. Éstas no significan una convalecencia inmediata que fuerce al sujeto a

cambiar su estilo de vida y que lo vuelva dependiente de otros, pero sí que limite algunas actividades y hábitos que se vienen realizando desde la adultez. La proyección que los sujetos puedan tener hacia su propia vejez futura se ve influenciada por estas ideas de salud/convalecencia, los efectos que pueda tener en su calidad de vida y en su círculo social inmediato.

“Ah, difícil. La verdad es que lo he pensado muchas veces, pero no sé. Ojalá que no sea una vejez con mucha enfermedad digo yo y no ser una carga para mis hijos. Que eso es lo que más que...no me gustaría ser una carga para ellos. Pero que sea lo que el señor quiera, si es que quiera que sea una vejez larga y en buenas condiciones.” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

Las enfermedades que impliquen que los sujetos deban permanecer postrados por el resto de su vejez, o que exista una pérdida significativa de sus capacidades físicas y mentales son la mayor preocupación en cuanto al futuro en la vejez. La pérdida de estas capacidades conlleva a un estado de vulnerabilidad social y económica, donde los sujetos empezarían a ser dependientes de otros, sin capacidad de mantener su condición de sujeto autovalente. Experiencias personales con conocidos o familiares que experimentaron esta pérdida de autovalencia refuerza este temor con respecto a su futura vejez, siendo los sujetos esperan poder retrasar o no tener que pasar por esta experiencia en la vejez a medida que continúen viviendo. La preocupación no se centra ya en cuantos años más de vida tendrán, sino en la calidad de vida que puedan aspirar, de acuerdo con su estado de salud.

“Físicamente espero estar saludable en lo que le corresponda a uno. Seguir siendo autónomo, yo creo que seguí siendo, no sé...Muy, muy terrible para una persona llegar a depender físicamente de los demás. No poder moverse. Eso cuando todavía está lúcido, si ya...si ya está en su faceta terminal en algún momento le va a tocar. Eso está claro, pero qué mejor que a uno le toque cuando uno esté menos consciente de que es una restricción importante. Creo que eso.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

“No, no, no. Tendría que ver lo que me tocó no más. Lo único que me gustaría ver si llego en buenas condiciones. Si me llega que me llegue rápido, porque uno ha visto viejitos. No, y el problema también es la familia. Que uno esté enfermo pero que la familia sufra, en lo económico. Y ahora todo es signo de peso, si tú tienes buenos medios económicos te puedes defender bien, si no, te tienes que aguantar no más. Uno ha visto tanta cuestión, tanta cuestión. Y que es así el sistema poh.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

Existe un reconocimiento de capacidades físicas y mentales reducidas en esta etapa de sus vidas que, a diferencia de enfermedades invalidantes que los sujetos temen que lleguen a padecer en el futuro, la pérdida de sus capacidades se ve como un desarrollo inevitable a medida que avanzan en su desarrollo de la vejez. La autovalencia puede mantenerse por un tiempo mayor o incluso durante el resto de la vejez que puedan vivir los sujetos, pero el desgaste físico y mental durante la vejez se da inevitablemente a lo largo de la vida, acentuándose en la vejez. El proceso de envejecimiento se asocia así a una pérdida paulatina de fuerza física, problemas a la memoria, dolores en las articulaciones y otras dolencias no incapacitantes. A pesar de tener que sufrir ciertas limitaciones en cuanto a las actividades y la carga de trabajo que los sujetos pueden realizar diariamente, existe una ¿capacidad de adaptación? para poder continuar realizando sus distintas actividades. La

adaptación y el cambio en el estilo de vida es preferible por los sujetos a “echarse a morir”. Manteniéndose activos, los sujetos sienten que aún son capaces de llevar a cabo un estilo de vida alejado de la vejez invalidante y de los problemas de salud asociados con esta etapa de la vida.

Claro, uno no se puede quedar estancado. Si se queda estancado se muere. A mi hermano le pasó, a él le diagnosticaron lo que tenía, un cáncer que tenía. Dejo de comer y todo, y duró como dos meses. Porque si no se da ninguna persona, olvídate. Y tantos, que parece que hay cada vez más veteranos oiga.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

“(…)Si, yo no me echo a morir, tiene que ser mucho para que yo esté en cama. Tiene que ser el dolor muy terrible de mi columna para que me tire a la cama, pero no. Igual aquí venimos con lluvia a trabajar, esta con lluvia y estamos aquí trabajando los más valientes. Cuando nevó aquí estamos, las carpas llenitas de nieve. Aquí estábamos, el agua nos corre por aquí, pero igual venimos, con lluvia, con viento y ahora con estos tremendos calores, igual estamos.” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

a.5 Actividad en la Vejez

La actividad en la vejez como subcategoría es reconocida por los sujetos como las diversas actividades que realizan cotidianamente. Desde el trabajo remunerado que realizan actualmente en conjunto con otras actividades sociales, como la participación en juntas de vecinos, grupos de tercera edad, actividades en el hogar y reuniones familiares, entre otros. No todos los sujetos presentan actividades de carácter social, pero sí reconocen que sus tiempos libres son utilizados para actividades que los mantienen ocupados, evitando tener intervalos prolongados donde no tengan nada que hacer. Al mantenerse ocupados, los sujetos reconocen que se mantienen alejados de la idea del adulto envejecido postrado y carente de actividad. La autovalencia con la cual se identifican los entrevistados se manifiesta a través del desarrollo de estas actividades, incluso llegando en algunos casos, el hecho de llevar a cabo una vida tan activa lo que les permite identificarse fuera de la categoría de adulto mayor.

“Y constantemente estoy mirando de qué hacer y cómo hacer, y tengo plenamente cubierto mi tiempo. Lo que menos tengo es tiempo, porque hice un proyecto con tanta cosa, y siempre estoy pensando qué hacer. Y eso, es cada cosa que se me ocurre te ocupa tiempo. Entonces ¿cuándo tengo tiempo? No tengo tiempo para ser viejo poh. Por decirlo para forma irónica, no tengo tiempo para ser viejo.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

Las actividades mantienen el bienestar físico y mental de los sujetos, quienes llevan a cabo distintos esfuerzos y rutinas constituidas por años de trabajo previo en la adultez. Muchos reconocen que los horarios para levantarse de la cama, llevar a cabo sus actividades diarias y acostarse, coinciden en cierta medida con la rutina que han tenido por décadas, algunas costumbres siguen siendo reproducidas desde que iniciaron sus labores remuneradas décadas atrás. Manteniendo este tipo de rutinas significa una continuación de la etapa adulta en la etapa de la vejez, incluso llegando a considerar en algunos casos que la vejez se llega a “atrasar” al mantenerse igual de activos a pesar del pasar de los años.

Este tipo de percepciones no se limitan al hecho de practicar actividades laborales donde actividades de carácter social (juntas de vecinos, reuniones familiares) también logran generar estas percepciones en el discurso de los sujetos. Al participar de estas actividades dentro de sus comunidades, los sujetos que las realizan complementan sus rutinas con su actividad remunerada y las no remuneradas. La falta de actividad no se da en el caso de los participantes, y para ellos esto significa que aún poseen condiciones de salud óptimas para valerse por sí mismos. Esto no implica que no posean dificultades físicas, el hecho es que existe una adaptación de sus actividades y rutinas de acuerdo con el desgaste fisiológico producido por el paso del tiempo cronológico.

“O sea, mi vejez... yo estoy contenta con mis años, con mi vejez, con mi trabajo, ehh, vivo tranquila acá, sigo trabajando aún, poco, pero sigo trabajando, participo mucho mucho con actividades afuera, en consultorios, con la municipalidad y eso... con adultos mayores. Estoy a cargo de un club de adultos mayores hace 6 años, soy presidenta, quise retirarme este año, pero no se me permitió, seguiré tres años más y eso, ayudando, trabajando con adultos mayores más autovalentes. Así que eso es como... como lo que me gusta, mucho. Mi vejez es muy activa, acá con 68 años yo soy bien activa, me gusta.” (Mujer 68 años, Costurera particular)

“(...)Pero más que nada sus hijos no lo dejan mucho maestrear, porque a él le gusta mucho eso de hacer cosas en torno y cosas así. Pero es por el riesgo que él tiene, porque uno se va poniendo más torpe cuando viejo, pero él va y tiene cinco hijas mujeres y un hombre. Y cuando el hombre va para allá, o cuando una de las hijas que es más maestras va le dice o él mismo le dice “oye hija, porque no te ponis este palito en el torno y haces unas cosas, ya que no me dejan trabajar en el torno”. Que se lo tienen con llave, si en el garaje de su casa en Rancagua tiene un torno. Y yo veo que le gusta, cuando uno va a verlo y un poco, porque ya le tiran más los nietos y la cuestión. “Oye, ¿me podis ayudar con el torno? Que no me dejan usarlo solo”. Y él te dice lo que tienen que hacer y te resulta más o menos “ah, pero ya con esto estoy listo”. Hace graneras, y un montón de cuestiones, se entretiene. Pero del resto no, mi hermano está muy bien.” (Hombres 69 años, Prestador de servicios software)

Los incentivos económicos significan una motivación para continuar trabajando, pero para algunos entrevistados la mayor motivación de sus actividades radica en esta idea de atrasar o de vivir una vejez distinta. La posibilidad de continuar realizando actividades laborales, recreativas y sociales permiten para estos sujetos llevar a cabo una proyección positiva hacia el futuro y a su vida en la actualidad. El trabajo y las actividades que realizan sirven de ayuda para vivir una vejez distinta, alejándose de la idea del adulto envejecido inactivo, encerrado en su hogar sin nada que hacer.

“Obvio, totalmente. Por ejemplo, yo digo que tantos, me tiro mi sudoku en la oficina, de esos más complicados. Y digo que me estoy poniendo viejo porque me demoro mucho en sacarlos. Y mi señora también, ella lee, a mí no me gusta mucho leer.” (Hombres 69 años, Prestador de servicios software)

“Sí, o sea, yo creo que es más natural que se haga. De mis compañeros de trabajo, de mis amigos, generalmente uno tiene...se jubila y con eso tiene una plata segura. Y digamos va aumentando su sueldo con otras actividades de distinta naturaleza. Si, en general sí. Creo que hay pocos que se han jubilado y no han hecho nada más. Ya, entonces va por necesidad, y por necesidad física y mental. Por las dos cosas.” (66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

Además de sentirse activos físicamente, el mantenerse realizando distintas actividades en su vida cotidiana les permite a los sujetos socializar y mantener vínculos con otras personas. Esto es manifestado por parte de los sujetos al reconocer que sus actividades laborales y recreacionales les permite salir del espacio doméstico. El salir de sus hogares, transitar por la vía pública y llegar a sus lugares de trabajo es una forma por la cual pueden encontrarse con otros individuos e implica una actividad social que no es posible de llevar a cabo desde el espacio del hogar. Las actividades sociales forman parte de este sentimiento de actividad y de salud que los sujetos mencionan, y que permea además en sus espacios laborales.

“Que, si uno trabaja, uno socializa. No sé, en el trayecto, conoce gente de aquí y allá, que no necesariamente es parte de su familia. Por tanto, uno de alguna manera tiene que vincularse con distintos términos con otras personas. Porque yo en mi casa hablo como quiero, como ehm, si quiero les hago caso. Pero si resulta que quiero comprar acá abajo, o voy a almorzar o voy al banco tengo que mantener un trato respetuoso. Y eso también es importante para uno, sino cómo uno tiene que mantener de alguna manera la relación y el vínculo con el mundo. Sino está perdido. Eso de escuchar noticias, de reclamar por cosas, eso también es parte de la vida de un país, de no sé qué.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

a.6 Síntesis Categorías y Códigos

A partir de los hallazgos presentados por los relatos de los entrevistados, se puede llegar a comprender las distintas categorías que componen la construcción de la vejez de estos sujetos:

- Preparación para una nueva etapa de la vida.
- Abandono Familiar/Institucional.
- Salud y pérdida de capacidades.
- Actividad cotidiana en la Vejez.

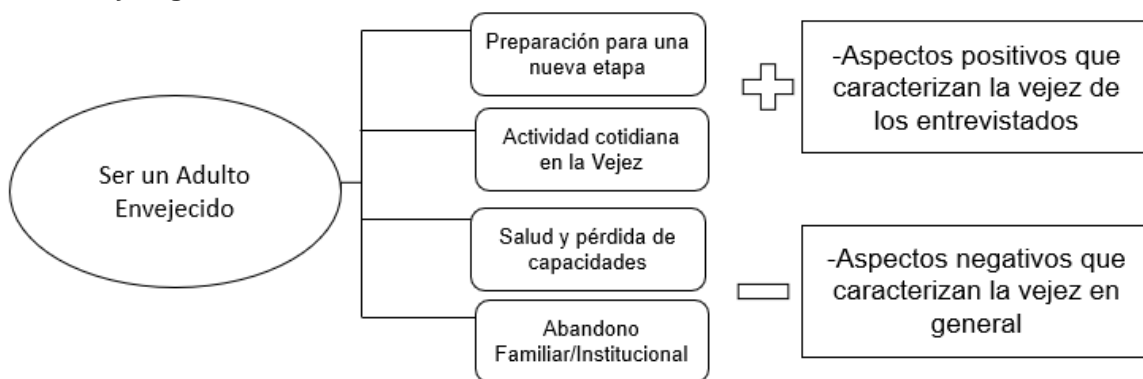
Estas categorías presentan significados y contenidos que son asociados a la Vejez y que permiten a los entrevistados autoperibirse y referenciarse a partir de esta concepción que se forma de la Vejez. Para ellos, la Vejez se vuelve una etapa de sus vidas donde pueden continuar realizando diversas actividades cotidianas gracias a un estado de salud que se encuentra reducida pero no limitante, lo que es comparado cuando se habla acerca de otros adultos envejecidos o cuando se menciona la vejez futura. La salud y la actividad cotidiana permiten de esta manera una vejez caracterizada por las posibilidades de desarrollo para

los entrevistados en distintos contextos y áreas de interés, desde un nivel laboral a un nivel personal siendo sujetos productivos al interior de la sociedad.

Existen también significaciones negativas entorno a la vejez, principalmente la que viven otros sujetos envejecidos y que ejemplifican los mayores temores que poseen los entrevistados al hablar acerca de esta etapa de vida. La pérdida de autovalencia, la carencia de consideraciones y un apoyo institucional (y en algunos casos, su mismo círculo familiar) significan una Vejez basada en las pérdidas que los sujetos experimentan al entrar a vivir esta etapa desde los entrevistados. Pierden sus antiguas condiciones de adultos trabajadores, capaces de valerse por sí mismos al interior de la sociedad, y al no estar preparados para poder enfrentar estos desafíos y nuevas experiencias, estas rápidamente decantan en una vida de adultos envejecidos que es vista negativamente por los entrevistados. Ante esto, la preparación para la vejez, considerándola como una nueva etapa de la vida de los sujetos se vuelve relevante para los entrevistados, quienes reconocen que esta preparación no solo implica ámbitos económicos y materiales, sino también una transición mental a la hora de enfrentar la Vejez como una continuación de sus vidas, y no como un final de las mismas.

La vejez por tanto se significa desde estas dos visiones que los entrevistados poseen (Figura 1). Por un lado, desde su autopercepción y experiencias personales donde han llevado a cabo procesos de adaptación en sus actividades cotidianas, cuidados de su salud y que les permite alejarse de la noción de pertenecer a la otra vejez. En contraste, la otra vejez se compone de estas otras características y significaciones negativas que expresan que rodea esta etapa de la vida, como lo son la pérdida de la salud, la autovalencia, falta de apoyo familiar/social. Estas formas de diferenciar la vejez se analizarán con más detalle a lo largo de la investigación.

Figura 1: Lo que significa ser un adulto envejecido desde los entrevistados, aspectos positivos y negativos.



Fuente: Elaboración propia.

4.2 Adultos Envejecidos y sociedad. Las percepciones provenientes de la familia y la sociedad.

En los discursos de los participantes, al hablar sobre cómo la sociedad chilena percibe a los adultos mayores y el periodo de la vejez, se presentaron algunos elementos similares a los encontrados en la autopercepción que los sujetos tienen de sí mismos. Esto es debido a que las significaciones y codificaciones que surgen de los mismos sujetos muchas veces provienen desde la sociedad, por lo que parte de sus propias significaciones se ven influenciadas por ésta. Es necesario destacar que, a pesar de lo anterior, es posible encontrar situaciones donde la percepción de los sujetos se contrapone con el de la sociedad.

b.1) Actividad y la percepción familiar

Desde la esfera directa de la familia, se tienden a encontrar dos posiciones distintas con respecto a la continuación de las actividades laborales de los sujetos: preocupación de los familiares y apoyo por parte de estos.

La preocupación de los familiares proviene desde una visión preestablecida institucional y socialmente con respecto a las expectativas de la vejez. Los adultos y los miembros más jóvenes de la sociedad conciben a la etapa de la vejez como una etapa de retiro y descanso para los adultos envejecidos. Esto se refuerza institucionalmente con la jubilación y las significaciones asociadas a ésta, donde el adulto envejecido ha cumplido con su etapa laboral en la vida y se ha ganado el derecho de retirarse. Pero esto genera un conflicto entre estos familiares con los adultos envejecidos que desean continuar trabajando y ser parte activa de la sociedad. Como se mencionó anteriormente la actividad laboral de los sujetos significa una forma de mantenerse activos física y mentalmente a medida que entran en la etapa de la vejez y es esta sensación de bienestar que puede dar el hecho de continuar trabajando para los sujetos envejecidos supera a la idea de retirarse a descansar tras décadas de actividad laboral.

“Mi hijo no quiere que siga trabajando. “Mamá, no se mate trabajando mamita”. Es que yo no puedo estar tranquila, me siento mal cuando no trabajo. Toda la vida he trabajado.”
(Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

Para los adultos y los más jóvenes existe la preocupación de que sus familiares envejecidos continúen trabajando en una etapa de vida donde ellos perciben a la muerte como una realidad casi constante. La percepción de que el continuar trabajando en una edad avanzada significa un esfuerzo físico que los adultos envejecidos no pueden afrontar y que podría ser dañino para su salud. Este fuerte contraste entre los adultos envejecidos que desean continuar llevando a cabo una vida laboral activa con los familiares que desean que se retiren y descansen de una vida de trabajo muestra dos formas distintas de comprender el periodo de la vejez. Para los primeros, la vejez no implica un retiro de sus actividades, sino la continuación de estas debido a razones personales, económicas y sociales que

consideren relevantes, algo que los familiares puede que no comprendan plenamente, apelando al descanso y el retiro como lo más saludable que podría hacer el adulto envejecido.

“(…)mi hija me decía, “Pucha papi, ¿por qué no comprai una casa en la playa?”, bueno yo le digo incluso a mi hija, nunca compren una casa en la playa. Es la peor inversión que puede hacer uno, por mi experiencia. ¿Por qué razón? Porque si yo voy a comprar una casa y después me voy a ir a vivir en mi vejez en la playa, a lo mejor. Pero a mí no me hubiera servido porque yo estoy activo. Con sesenta y nueve años estoy activo, no me vería a mí en una playa en una hamaca, en una silla tirado. No, ya me hubiera muerto. No, esa no sería mi vida. Mi vida en estos momentos es trabajar, salir a trabajar. Y me siento bien siendo útil aún para la sociedad.” (Hombre 69 años, Taxista)

Para los segundos, en cambio, existen casos donde los familiares no llevan a cabo intentos de detener a los adultos envejecidos que continúan realizando actividades laborales. Para estos familiares el trabajo y las actividades que desarrollan los sujetos implica una situación de salud y bienestar que no podría manifestarse de otra manera.

La autovalencia que manifiestan los sujetos envejecidos a través de sus actividades es una de las principales formas de diferenciarlos de otros adultos envejecidos. Al poder ver como sus familiares envejecidos no se encuentran postrados y muestran capacidades físicas similares a las que tuvieron en su etapa adulta, los vuelven más proclives a considerarlos fuera de la vejez tradicionalmente aceptada. En uno de los casos, el entrevistado reconoce que sus hijos no lo consideran un adulto mayor debido a su actividad laboral y contrastándola con la vejez que otro miembro de la familia se encuentra viviendo, en este caso la suegra del entrevistado.

“Por ejemplo, mis hijos creen que uno es viejo como mi suegra, no como nosotros. Ellos no nos ven como viejos. Nosotros seremos viejos cuando seamos no autovalentes. Yo pienso yo...No, no, no. Ellos lo aceptan no más. No, lo aceptan, no, nunca los tres, los dos hombres y la mujer nunca me dicen “no papá, deja de trabajar”. Ellos entienden que yo me siento bien trabajando.” (Hombres 69 años, Prestador de servicios software)

Otro aspecto relevante es el hecho de que para los familiares las actividades que los sujetos envejecidos realizan actualmente pueden ser menos demandantes física y mentalmente. Esto es debido a una reducción de la carga laboral y el horario de trabajo más flexible que facilita la realización de estas actividades por parte de los sujetos. Esto significa que la actividad laboral puede ser vista positivamente por la familia y los sujetos al tener un punto de comparación con las actividades laborales que realizaban previamente. La percepción que surge acerca de la continuación de la actividad laboral en la vejez para estos sujetos y sus familiares se configura desde los aspectos de salud junto con la comparación con la antigua carga laboral.

“No, en ese sentido no. O sea, si me ven...eh, me veían mal cuando estaba trabajando en la educación superior, hasta que hora iba a revisar, llegaba cansaba, que obviamente a veces estaba agotada, era tan estresante. Ahí sí, pero ahora con un horario más relajado... Y si me ven mal me van a decir y ahí veré si les hago caso o no. Uno puede o no hacerles caso.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

“No, nada. Son esos de...que sabe que no me veo tan mal todavía. Esos que llegan sufriendo todos los días en la casa, al final en la casa dicen que no trabaje más poh. Puros problemas. Yo no, la verdad es que no tengo problemas ni dramas ni nada.” (Hombre 64 años, Dueño y administrador de empresas)

b.2) Sociedad chilena y el adulto mayor

Al hablar sobre la sociedad chilena y su trato con los adultos mayores, las connotaciones negativas son las más frecuentes, como ya se ha mencionado anteriormente. Sumado a esa perspectiva, la significación que es percibida por parte de los sujetos entrevistados tiende a centrarse en la idea de que los adultos envejecidos, e incluso los adultos cercanos a la etapa de la vejez, son considerados como individuos carentes de valor laboral, por tanto, de valor al interior de la sociedad.

Desde el punto de vista de los entrevistados, la sociedad chilena caracterizaría a los adultos envejecidos como sujetos que deben retirarse de los ámbitos laborales y que deben dedicarse a descansar durante su última etapa de la vida. Las posibilidades de ser sujetos que puedan aportar económicamente a sus hogares y a la sociedad no son consideradas debido a esta visión del adulto envejecido.

“No, para la sociedad los adultos valen callampa. Tú llegas a la sociedad, y el que cumplió ya cincuenta años lo miran como que ya no sirve. Y...tantas veces que me paso que iba a ver un trabajo, una cosa, “¿Qué edad tienes tú?” “Cincuenta y tantos” “Ya no.” ¿Cachai? “No, ya váyase a descansar.” Y es todo lo contrario, a esa edad yo digo, que es cuando la persona sabe lo que tiene que saber.” (74 años, Comerciante desde hogar y feria)

Sumado a la incapacidad laboral, la visión del adulto envejecido es manifestada en la apariencia física que debiese tener un adulto mayor en el espacio público. De esta manera para algunos sujetos, los comentarios basados en su apariencia física que es contrastada con su edad cronológica generan un descuadre con esta imagen social que se tiene de los individuos envejecidos. Una apariencia desaliñada, aparente deterioro de salud, falta de energía, entre otras características físicas que pueden ser apreciadas a simple vista se ven contrariadas al momento de encontrar sujetos envejecidos que rompen con esta imagen.

Un ejemplo de ello es cuando uno de los sujetos en cuestión es recriminado por el uso de un espacio destinado para los adultos mayores, una cola de un banco. En este caso, el entrevistado es confrontado por otro individuo, quien le recrimina el uso de ese espacio. Para ese individuo, el sujeto no podía ser un adulto envejecido por no aparentarlo físicamente. La edad cronológica y la apariencia fisiológica pueden ser variadas, sin necesidad de estar correlacionadas, pero dentro del imaginario social de la edad, la apariencia se vuelve una de las formas que los individuos poseen para identificar y clasificar a otros individuos en su vida cotidiana.

“Pero en esa oportunidad andaba en la cola que se pone uno así, y me toco cambiar acá. Y una persona de acá, un hombre, empezó a reclamar. Eh, “¿Qué está haciendo en la fila de la tercera edad?” Y le quedo mirando, me señalo así. “¡Eh, mírenlo eh, mírenlo! ¿Quién es usted que no parece de tercera edad?” Y le quedo mirando y le digo “¡Putita que bueno que no parezco de tercera edad poh weon!” (...)Claro, una persona mayor debe estar andar mal

vestido, amargado, una persona que está enferma y todas las características físicas que son fáciles de apreciar. Pero por consiguiente cuando sale una persona que no tiene nada de eso, le quiebra el esquema pues. Obvio poh. Porque no hay otra opción.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

En otros casos, no se da una confrontación como el caso anterior, pero se encuentran situaciones donde la edad cronológica es cuestionada debido a la apariencia física que presentan sujetos entrevistados. Expresiones como “usted se ve mucho más joven” se vuelven parte del cotidiano de estos sujetos que no cumplen con la apariencia imaginaria que posee la sociedad. Este cuestionamiento refuerza las connotaciones negativas que se generan entorno a la vejez, donde las apariencias físicas debieran reflejar un desgaste fisiológico/mental propio de los individuos más envejecidos de la población.

Esta serie de connotaciones negativas que provienen desde la misma sociedad conlleva a los adultos y los jóvenes a ver a los adultos mayores como un problema. Para los entrevistados el adulto mayor en Chile no posee facilidades para afrontar sus problemáticas particulares, posee un abandono social y político y es asociado fuertemente al deterioro físico/mental, racionalizado a partir del poco valor que se les da a los adultos envejecidos. Para los entrevistados, no existe una verdadera valoración para los sujetos más envejecidos de la sociedad tras una vida de actividad. Algunos de los entrevistados consideran que antiguamente existía una mayor valoración de los adultos mayores, indicando que un cambio generacional y social son los motivos por el cual ya no se valora a los adultos envejecidos. Por otro lado, otro de los entrevistados considera que los adultos mayores antiguamente tendían a morir a una edad más temprana en la vejez, y el aumento de la esperanza de vida ha significado que la sociedad no se ha adaptado a la nueva realidad de una vejez más prolongada.

“Porque nosotros ya llegamos a ser como un estorbo para los jóvenes de ahora, para los hijos de ahora nosotros llegamos a ser un estorbo. No como los hijos de antes, los hijos de antes se preocupaban mucho por sus seres queridos, de sus padres, ahora no. Por lo que nosotros hemos visto y por lo que he visto yo es deshacerse lo más rápido posible del papá y la mamá a un hogar de ancianos, que los van a cuidar y total vamos a pagar. Y ahí quedan en el completo abandono” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

“Entre las generaciones de adulto mayor y...o sea si uno lo mira, ya estas cachando que el mejor regalo para los hijos es como dejarte la vejez solucionada. Antes los hijos no se preocupaban porque el papá se iba a morir. No iba a ocasionarle tanto problema, siempre iba a ser capaz de vivir, de tener su vida normal, puta algunos achaques, pero no muchos y se moría en el camino.” (Hombre 64 años, Dueño y administrador de empresas)

La temática del abandono vuelve a surgir al momento de hablar sobre la sociedad chilena y sus adultos envejecidos. Los entrevistados interpretan a partir de las carencias que los sujetos envejecidos viven cotidianamente son una expresión de la poca o nula consideración que se tiene hacia el bienestar físico, mental y económico de estos sujetos por parte de la sociedad, siendo el caso de las bajas pensiones uno de los elementos más significativos que manifiestan esta realidad. Esto junto con una aparente falta de oportunidades para los adultos envejecidos de continuar llevando a cabo actividades

laborales formales en la sociedad, siendo esta última la que no se ha podido adaptar a este cambio sociodemográfico donde los adultos envejecidos viven más años sin tener una fuente de ingresos que les permita acceder a las necesidades básicas que tienen, como lo son la comida y medicamentos. Comparado con otras realidades, la sociedad chilena presenta un contexto para la vejez y el envejecimiento mucho más sombrío, con mayores carencias para los sujetos envejecidos a medida que avancen los años de su vida.

“Es que no los toman en cuenta, por el sueldo, por los medicamentos y las pensiones muy bajas. Y a veces no les alcanza para medicamentos, ni siquiera les alcanza para comer a veces. Algunos sacan hasta ciento treinta. Y esa pensión que da el gobierno de la vejez o invalidez no sé muy bien” (Mujer 66 años Enfermera y cuidadora particular)

“En Australia ser pensionado es una cosa mucho más importante que ser pensionado acá. Acá con suerte te dan un cheque y con lo que te dan con eso vives. En Australia no, en Australia la plata es parte de un paquete.” (Hombre 68 años, Dueño de una reparadora de zapatos)

b.3 Síntesis Categorías y Códigos

Al hablar de las categorías producidas por los entrevistados con respecto a la sociedad y la Vejez se encontraron nuevas codificaciones que hacen mención de:

- La familia y la actividad productiva/cotidiana de los entrevistados.
- La sociedad chilena y sus adultos envejecidos.

Es necesario reconocer que estas dos codificaciones engloban lo expuesto anteriormente en los hallazgos del primer objetivo como lo expuesto en este segundo apartado. Se comprende que los entrevistados construyen las significaciones de la vejez desde sus propias experiencias y que son permeadas por los discursos, representaciones y prácticas asociadas con la Vejez que la sociedad concibe.

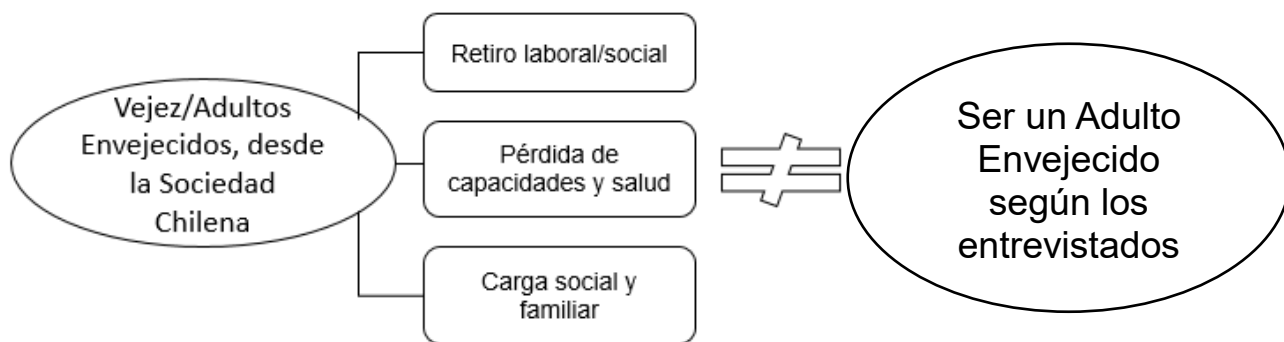
La familia se vuelve una forma inmediata de apreciar esto, la cual puede tomar una actitud más protectora hacia los entrevistados velando por su salud y tratando de que lentamente dejen de esforzarse tanto en su vida cotidiana. Se relega al adulto envejecido a un rol pasivo, puesto que debe descansar y vivir sus últimos años de vida sin llevar a cabo grandes esfuerzos que perjudiquen su salud. Lo opuesto también puede darse, donde los miembros de la familia apoyen las prácticas cotidianas, viendo como esto es un elemento positivo para el bienestar físico/mental del sujeto envejecido, manteniéndose productivo en la sociedad a pesar de entrar a la Vejez. Ambas posiciones responden a elementos que la sociedad estima relevantes al momento de concebir la vejez, la salud y la actividad cotidiana de los adultos envejecidos. Las distintas interpretaciones y las respuestas que los familiares poseen, y que los entrevistados narran dan cuenta de estas experiencias que cotidianamente van representando significaciones entorno a la Vejez que son reproducidas en los círculos familiares.

La sociedad manifiesta estas reproducciones de la Vejez diariamente, como lo expresan los distintos entrevistados. Esto se ve especialmente entorno al rol que los adultos envejecidos van adquiriendo a partir de la significación del retiro laboral producto de la

jubilación y la pérdida de la capacidad física/mental de continuar siendo productivo. Se cruzan de esta manera las significaciones negativas que la Vejez posee por parte de los entrevistados en practicas socialmente aceptadas entorno al trato y la significación de la Vejez en el relato de los entrevistados. El adulto envejecido no puede seguir trabajando según la sociedad, tiene que retirarse, aparentar su edad mediante su ropa y un estado de salud que de cuenta de sus años cronológicos (mal vestido y enfermo como menciona un entrevistado anteriormente), por lo que el adulto envejecido que no posea estas características no sea visto como un adulto envejecido por parte de la sociedad.

Las connotaciones negativas acerca de la Vejez y los adultos envejecidos sirven también para posicionar a los adultos envejecidos al interior de la sociedad como una carga social y familiar. Según los entrevistados, estas connotaciones negativas que posee la Vejez y el ser un Adulto Envejecido generan consecuencias negativas para los adultos envejecidos, además de generar una falta de preparación para la Vejez por parte de la sociedad. Los aspectos negativos que los entrevistados reconocieron previamente sirven para comprender los aspectos negativos que posee la sociedad entorno a la significación de la Vejez. Es así como la sociedad construye una idea de la vejez basada en el retiro de los individuos envejecidos, la pérdida de capacidades físicas/mentales, y la carga familiar/social que significaría el cuidar un adulto envejecido. Estas ideas se manifiestan una forma de significar la Vejez y lo que es un Adulto Envejecido opuesta a la experiencia personal de los entrevistados (Figura 2).

Figura 2: Codificación de la Vejez y Adultos Envejecidos desde la sociedad chilena y su oposición con lo que es Ser un Adulto Envejecido según los entrevistados.



Fuente: Elaboración Propia.

4.3 Trayectoria laboral. Relatos y experiencias de los Adultos Envejecidos.

c.1) Trayectoria inicial y la vida adulta

Al hablar de los inicios laborales de los entrevistados, existe una diferenciación en los sujetos que inician tempranamente en el mercado laboral sin completar su escolaridad o estudios superiores, contrastando esta situación con los sujetos que pudieron completar sus estudios superiores y desarrollaron una profesión.

Esta diferenciación se da en gran medida a las particularidades sociales y económicas de las que provenían los sujetos entrevistados, elementos que se traducirían en la trayectoria posterior de los sujetos en el ámbito laboral.

La escolaridad llega desde una primaria incompleta (o nula) donde las necesidades económicas incitan una entrada temprana al mercado laboral y abandono de los estudios. Otros sujetos que lograron llevar a cabo su escolaridad completa y estudios técnicos/superiores también tuvieron que centrarse en trabajar en su juventud por sobre llevar a cabo una especialización, debido a las responsabilidades con sus familias.

“Claro, si hice acá unos cursos, acá en Inacap un nivel de curso de electricidad en automóviles. Justamente cuando trabajaba en Vicuña Mackenna cuando era dirigente. Pero después había que hacer una práctica, y la práctica no la pagaban. Olvídate, si te daban la plata de la micro, ya era mucho. Y eran más o menos como cuatro o cinco meses para poder pasar al otro nivel, y ahí salir como subtécnico o algo así. Pero no, no podía, era casado y con hijos, tenía que mantenerlos, así no se podía. Y ahí nomás quedó. Y eso poh mijo.”
(Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

Los sujetos que no pudieron llevar a cabo una escolaridad completa o una escolaridad parcial tuvieron que llevar a cabo desde muy temprana edad un trabajo laboral para sostenerse económicamente. En estos casos, se reconoce el hecho de la pérdida de la niñez y la adolescencia como parte de la historia de vida, además de la conformación de una familia tempranamente.

“Claro que tiene sus costos. ¿Cómo cuáles? Me perdí mi niñez. Me perdí mi adolescencia. Yo no supe de ir a fiestas, no supe de juguetes. ¿Cuándo supe de juguetes? Cuando yo le compre a mi hijo. Yo era el más feliz cuando yo le compraba juguetes para la pascua a mis niños y yo me entretenía más con los juguetes que mis niños. Porque yo no los tuve.”
(Hombre 69 años, Taxista)

Yo trabajaba ayudando a mi mamá en las chacras, en los campos. Porque antes había mucha pobreza, entonces mi mamá para poder subsistir con los 6 que éramos, los más mayores íbamos a sacar con ella porotos, papas. Y con eso empecé, después como a los diez años me vine a Santiago y ahí me criaron otras personas. Estudié y alcance a llegar hasta tercero medio y ya después de eso conocí a mi pareja y tuve mis hijos. Y con él empecé a trabajar, conocí lo que era el negocio.” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

Si bien existe esta diferenciación al inicio de las trayectorias laborales de los sujetos, no se ven diferencias mayores en las mayorías de los casos. La trayectoria laboral se mantiene estable por parte de los sujetos durante parte de su adultez laboral. Salvo algunas excepciones, que se mencionan más adelante, los sujetos reconocen una etapa que se caracteriza por su estabilidad laboral en sus oficios, donde lo normal fue llevar a cabo una trayectoria continua en un solo contexto de trabajo.

“Yo trabajé por más de cuarenta años en educación, empecé como el ´72, el año ´72. Y trabajé por mucho tiempo en distintos colegios, después trabajé como psicopedagoga y me movía de un lado de Santiago a otro haciendo trabajos con niños. Y después estuve trabajando en la educación superior y trabajaba de las ocho de la mañana a once de la noche haciendo clases y la cuestión.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

Uno de los hitos que los entrevistados reconocen como parte de su historia laboral y personal, fue el golpe de Estado ocurrido en 1973. Los efectos políticos, sociales y económicos que tuvo la dictadura militar en la vida cotidiana de los entrevistados se manifiestan en las decisiones y consecuencias que tuvieron que enfrentar durante este periodo de la historia de Chile. En los casos donde fue más patente el golpe de Estado, se dieron en contextos donde la seguridad laboral y personal de los entrevistados se vio comprometida. Esto a pesar de que los entrevistados no se identificaban como parte de algún grupo político u orientación en particular.

“Bueno, vino la dictadura ya, y después, bueno seguí ayudando a la gente que tenía problemas, y empezaron los problemas míos. Que mis problemas eran ayudar a la gente que tenía problemas, esos fueron mis problemas así de simple(...) Nunca fui militante ni nada de eso ya, pero ayudé mucho a la gente, especialmente a los niños que pagaron las consecuencias de los castigos que recibían sus padres por pensar distinto. Entonces empecé a ayudar hasta que me prohibieron. Y después, tuve que salir rápidamente advertido por uno de mis jefes de Codelco que era un capitán de fragata a cargo de educación en Codelco Salvador, y él mismo me aviso. “Tengo orden de hacerte desaparecer, así que mejor ándate”. Y se lo agradezco porque fue honesto conmigo y por eso estoy vivo.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

“Que estuve en el sindicato. Estuve en dos partes fui dirigente sindical, peleando con los viejos ahí. Ah, me tocó con el tiempo del golpe, que era dirigente allá en Vicuña Mackenna. Imagínate, dos semanas después del golpe me llamaron a la oficina. “Usted está despedido, aquí tiene lo que le corresponde los días trabajados y chao. Firme aquí.” “No, cómo voy a firmar. Usted sabe lo que puede hacer con ese papelito” (risas). Estuve en pleitos, estuve a punto que me llevaran, que me llevaron al estadio, me llevaron a los tribunales de trabajo. Se encargaron los milicos. Claro. Así que ahí fui con el abogado, pero no hubo caso. O firma o se va para arriba. “Ya” dije, imagínate uno ya sabía lo que pasaba allá en...por amigos que estaban adentro. Así que ahí salimos no más, así que ahí apechugamos no más.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

“Ah y ahí me quedé sin trabajo por la cuestión del cambio de gobierno. Claro, como que esta persona era de un partido político entonces estábamos, quedamos como fichados de como entramos a la caja. Entonces como al año siguiente después del golpe de estado me echaron y estuve como un año sin trabajar.” (Mujer 70 años, Prestadora de servicios administrativos)

Estas situaciones (o experiencias) que resultaron producto del Golpe de Estado se convierten así en un hito importante en la historia de vida laboral de estos sujetos. Estos hechos no se pueden limitar solo a los entrevistados, siendo que para la historia del país estos eventos afectaron a un gran número de personas. El tener que ser forzados a dejar su sustento económico e incluso el país, marcan una de las consecuencias que tuvieron

que sobrellevar los adultos de la época de la Dictadura, que afectan transversalmente profesionales y obreros en Santiago y en el resto de Chile.

A pesar de que otros sujetos no vivieron las situaciones expuestas anteriormente, sí conocieron y afrontaron otras situaciones producidas por la represión de la época. Historias de conocidos e intervencionismo de parte del aparato militar y político en sus puestos de trabajo. Estas situaciones sirven así para marcar un antes y un después en la historia laboral de los sujetos quienes las experimentaron, reconociendo una mayor cautela vivida durante los años de dictadura,

“Y en la época brava de Chile, cuando la represión en los '70, porque yo entré, cuando yo entré en la embajada en el '71 después vino el golpe de estado en el '73. Y ahí empezó la cosa brava, porque la gente empezó a perseguir a toda esta gente que no estaba de acuerdo con el gobierno, y se iban a refugiar a las embajadas. Entonces uno escuchaba muchas cosas, sabía muchas cosas ahí, pero había que estar muy callado. Y eso, y duro la represión hasta cuando a Pinochet lo tomaron preso en Londres y que sé yo.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

“Para los años setenta, cuando hubo la intervención militar, la empresa había sido intervenida hacía más de un año. Y se había transformado la empresa, Pollos King en la que había trabajado, se había transformado en una empresa nacional. Se llamaba ENAVI, Empresa Nacional Avícola. Después del golpe de Estado, le pusieron un interventor a la empresa Pollos King y se desunieron otra vez. Y esa empresa las vendieron y yo volví a mis orígenes.” (Hombre 69 años, Taxista)

No todos vivieron la dictadura de la misma forma dentro de sus círculos sociales y sus espacios de trabajo. Sin embargo, no se puede hablar de la trayectoria laboral de los sujetos entrevistados sin que alguno de ellos mencionara la dictadura como uno de los hitos de su historia personal y la de sus compañeros de trabajo o conocidos de la época.

c.2) Valoración del trabajo en la etapa Adulta

Al hablar acerca de la etapa laboral en el periodo de la adultez, la percepción en torno a lo que fue llevar a cabo un trabajo va variando de acuerdo con las experiencias personales de los entrevistados. En parte se reconoce como una etapa de la vida valorada, pero a la vez se considera, en algunos casos, como una etapa que debía terminar y que es un alivio que lo haya hecho.

Entre las razones para valorar el trabajo realizado durante la adultez se encuentra el gusto que los entrevistados mostraron poseer por sus actividades y el círculo social que habían podido tener durante esta época.

En las entrevistas, los sujetos valoran positivamente sus experiencias laborales, particularmente en el oficio o profesión que llevaron a cabo desde su juventud. Los inicios de esta vida laboral tienden a ser descritos como los años más entretenidos dentro de la

vida laboral, siendo un periodo de aprendizaje para algunos, y para otros la realización de logros personales gracias a un esfuerzo laboral.

“Claro poh, me encantaba. Esa cuestión de...es que todos los días salía algo nuevo y tenías que, si salías a terreno, salidas a terreno a montar una estructura. Y tenías que adaptarte a lo que había en el terreno primero. Ahí estar, inventando cosas, y dirigiendo a lo locos que trabajaban contigo, a los ayudantes y todo. No, era bonita, me gustaba desarrollar el trabajo desde que empezabas. De repente habían pegas que tenías que ubicarlas, que te pasaban el plano y que te tenías que ubicar, sacar la cuenta de los materiales y armar presupuesto. Y de ahí poh, de ahí empezar hasta terminarlo. Era bonito, me gustaba.” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

“El trabajo más largo, trabaje toda mi vida ahí. Catorce años, entre sacándole plumas a las alas de los pollos y termine después de cuarenta años, en los últimos diez años encargado de todo el equipo del área de ventas de la empresa. Era el supervisor general de la empresa, y era el instructor de los vendedores, hacía clases de venta. Un tipo como yo, con quinto básico, terminar en esas condiciones después de cuarenta años, yo siento orgullo. Orgullo propio.” (Hombre 69 años, Taxista)

A medida que avanza la trayectoria laboral y el curso de la vida de los sujetos, estas motivaciones y apreciaciones positivas van siendo lentamente reemplazadas. Los objetivos de los sujetos y sus expectativas al acercarse a la etapa avanzada de la adultez y comienzos de la vejez son comprendidos desde esta proyección del futuro. Se reconoce un agotamiento físico y mental con respecto a la trayectoria laboral llevada a cabo hasta este momento, siendo ésta una de las razones por las que el retiro de dicha actividad se realiza. Sin embargo, esto no significa que los entrevistados deseen o puedan llevar a cabo un retiro total de las actividades laborales.

“Tenía una mamá que era profesora, pero después trabajando cuando empecé a trabajar, me empecé a entusiasmar. Y para mí siempre fue una alegría, fue entretenido, lo disfrutaba, me reía, fue como muy, muy entretenido. Yo gozaba con esa experiencia, lo pasaba bien. Quizás uno, eso hace que uno, se mantiene con una dinámica con harta actividad uno se mete en eso, porque no siente cansancio. Después ya...Claro, después uno no puede salir corriendo, jugarse al pillarse a los sesenta y tantos años con los cabros chicos. Le dura unos quince minutos y después ya no.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

Este sentimiento de saturación y aburrimiento con la rutina lleva a los sujetos a considerar el retiro y posterior búsqueda de otras actividades como una forma de mantener su actividad para revitalizar su gusto por el trabajo remunerado. Para algunos significa trabajar de manera autoempleada, prepararse para continuar en un oficio similar al que venían llevando a cabo, pero ahora bajo sus propias condiciones y horarios. Mientras tanto, otros sujetos por decisión personal, problemas de salud u otras razones, incursionan en otro tipo de actividades autoempleadas distintas a su campo laboral anterior. Cualquiera de estas situaciones, los sujetos reconocen en su mayoría que ahora poseen menos presiones en su ambiente de trabajo, donde manejan sus tiempos de trabajo y ocio, mantienen sus vínculos sociales y con la comunidad, además de obtener beneficios económicos que no

tendrían de otra manera. Las eventualidades que afectan a estos preparativos fuerzan una adaptación por parte de los entrevistados, quienes deben priorizar su bienestar personal y familiar a pesar de las dificultades que deban enfrentar.

“Claro, yo siempre tuve eso. Ya en ese tiempo yo trataba de armarme de mis herramientas. Tenía mis herramientas poh, para poder hacerme un tallercito que pensaba que si cuando me tocara jubilar tendría mis herramientas y podría tener mi tallercito ahí. Si, ya y después quedó la escoba (*pérdida parcial de la visión*) y tuve que deshacerme de todas mis herramientas. Que había que sobrevivir...” (Hombre 74 años, Comerciante desde hogar y feria)

c.3) Etapa de transición

El periodo entre el retiro laboral formal de los entrevistados, con el inicio de sus actividades autoempleadas en la edad que se asocia a la vejez, se caracteriza como una etapa de transición entre ambos momentos de la vida de los sujetos. La pérdida de algunas capacidades funcionales y el aburrimiento previamente mencionado se vuelve parte de las motivaciones para el retiro inicial de los sujetos, reconociendo que la antigua valoración positiva que podían tener de sus labores no es suficiente para seguir ejerciéndolas tras décadas de trayectoria laboral. En cambio, otros entrevistados aún poseen esta motivación, siendo el retiro institucional lo que los fuerza a continuar sus actividades desde el autoempleo. Para ambos casos, sin embargo, existe un reconocimiento de los cambios físicos/mentales, económicos y laborales que implica esta etapa en su vida, pero que son vividos de manera particular por cada sujeto.

“El cuerpo le empieza a pasar la cuenta, o sea cómo...No sé, pasar toda una noche corrigiendo, uno lo puede hacer hasta cierta época, porque después uno al otro día anda como torpe. Esas cosas a uno, como que el organismo le empieza a pedir atención en otro sentido. Entonces eso, igual, yo hoy día soy más calma para arriesgarme en mis cosas.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

“Me retiré el seis de marzo, que es cuando cumplo años, el seis de marzo del 2011. Por voluntad propia. Exactamente, me retiré porque ya estaba un poquito chato, la rutina. Me tenía chato la rutina de tener que ver las mismas caras todos los días, que se yo, ya me tenía chato ya. No me retiro no más, y me indemnizaron bien por los años de servicio y me retiré.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

“A los sesenta. Trabajo igual. No deje de trabajar, tengo que trabajar todavía. Y me gusta trabajar e integrarme a la parroquia también. A la misa, a las reuniones, a las charlas, a todo...” (Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

Para quienes continuaron trabajando en su misma área laboral, el retiro no implicó un gran cambio en su trayectoria laboral, de acuerdo en cómo ellos lo perciben. Para ellos, el continuar trabajando constituye una parte más de su vida cotidiana, donde no existe un verdadero punto donde dejaron de trabajar, sino que existe un cambio en cuanto a sus prácticas de trabajo y la manera en que lo realizan. En contraste existen sujetos que, sí

dejaron de trabajar y tuvieron un periodo de retiro alejados del ámbito laboral, pero que decidieron retomar actividades laborales por su cuenta propia. Este cambio de parecer entre el retiro y la continuación de sus actividades se debió a la falta de una rutina que constituye sus actividades cotidianas, la falta de estas llevó a un estado depresivo, reconocido tanto por los sujetos como por médicos en casos donde buscaron atención especializada por el malestar que sentían. Ante esto vuelven a llevar a cabo actividades laborales, distintas a las que realizaban en la adultez. Actividades como el comercio, taxi y otros oficios representan nuevas experiencias y oportunidades para los entrevistados, quienes manifiestan su interés por llevar a cabo estas actividades.

“Y me enferme. Fui al médico, y el médico me dijo “Sabes, tú tienes una depresión, por no trabajar”. Yo, es poco usual escuchar que alguien le entró depresión por no trabajar, ¿cierto? (...), así que, me puse a trabajar. Me instalaron los equipos de comunicación y al día siguiente estaba trabajando. A los diez días estaba sano de mi mente, se me ha ido la depresión. Verdaderamente el médico fue certero.” (Hombre 69 años, Taxista)

“No me preocupaba el dinero, me alcanzaba para seguir viviendo, y dije qué hago después. Me empezó a dar malestar, me empezó a dar el malestar, no de depresiones sino de angustia. Me dio angustia de retirarme, eso me vino antes del terremoto del 2010 porque yo me retiré al año siguiente(...) Pero después me dije ya, me empecé a poner bien que me empecé a tratar la angustia ese problema, y me dije “negocio” siempre me tiro el negocio, de vender algo.” (Hombre 71 años, Comerciante de aceite de oliva)

En otros casos, el cambio de rubro es visto con escepticismo por parte de familiares y amigos, quienes no consideran que el cambio como algo positivo. Esto debido a la falta de garantías y seguridad laboral que perciben por este reinicio de las actividades laborales en una etapa de la vejez. En contraste se da que el entrevistado establece que un trabajo propio le da mayor seguridad en la etapa tardía de su vida laboral, considerando el poco valor que se percibe hacia los trabajadores mayores en la sociedad y la falta de una retribución por los años de trabajo realizados.

“Claro, y eso fue lo complicado aquí, porque todo el mundo decía “no si es seguro tener un trabajo bueno” y yo le dije “no, yo no voy a llegar a ningún lado”. Iba a llegar al último día y me iban a decir “sabe qué profesor usted cumplió tantos años, muchas gracias”. Con suerte antes te entregaban un reloj, pero ahora ni siquiera eso. Me van a decir “muchas gracias y hasta luego”, queda en libertad de acción y hasta ahí se acabó.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

Finalizando esta etapa, también se consideran los frutos obtenidos de la trayectoria laboral vivida, particularmente entorno a la familia. Se reconoce que la anterior trayectoria estuvo destinada a cumplir con las obligaciones económicas y sociales que implica hacerse cargo de una familia, especialmente con los hijos. Es cerca de esta etapa donde los hijos en su totalidad han terminado sus estudios superiores y se encuentran conformando sus propias familias, teniendo en algunos casos incluso sus familias conformadas. Los hijos ya se pueden considerar autosuficientes económica y socialmente y ya no son responsabilidad directa de sus padres, los cuales ahora quedan libres para llevar a cabo otros proyectos y

funciones en la sociedad, pero esto último no se encuentra tan definido ni claro para los sujetos. Esto último se puede comprender como un producto de la falta de consideración de la sociedad hacia los adultos envejecidos como sujetos que son capaces de mantener su agencia al interior de la sociedad.

c.4) Trayectoria en la vejez

A diferencia con la trayectoria laboral en la adultez, la trayectoria en la vejez se caracteriza por tener un futuro incierto, contemplando una menor cantidad de años y una reducción de la carga laboral paulatina. Esto es de acuerdo con la realidad fisiológica asociada a la vejez, donde el deterioro y la pérdida de capacidades físicas/mentales se vuelven los mayores factores de riesgo para el desarrollo laboral. A pesar de que la trayectoria laboral en la etapa de la vejez ha sido más corta que en la etapa adulta, para los entrevistados esta se ha podido establecer como parte integral de sus rutinas cotidianas. La mayor parte de los entrevistados lleva al menos varios años trabajando en sus respectivas áreas de autoempleo.

El control propio del espacio laboral, los tiempos destinados al trabajo y las distintas responsabilidades son algunos de los aspectos que diferencian esta trayectoria con respecto a lo que fue en la etapa adulta. Los entrevistados reconocen una mayor libertad con respecto al manejo de sus tiempos de trabajo y ocio. Este manejo más directo de sus tiempos permite a los distintos sujetos acomodar sus estilos de vida. Es así como nos encontramos con sujetos que son activos laboralmente en la mayor parte de su día, mientras que otros ocupan menos horas de su día a sus actividades laborales, a cambio de otras actividades sociales y de ocio.

“Lunes a viernes yo trabajo más o menos hasta las cinco, cinco y media y después de eso hago cosas que no tienen nada que ver. Y no es de mi preocupación la oficina, de las cosas que pasan si se revienta una cañería, son los que tienen que hacer y no yo. Y eso alivia muchísimo. Es una responsabilidad que yo no tengo.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

“Tengo una rutina, en la mañana voy a comprar los productos que necesito para mi tienda, que son distintos. Converso con distintos tipos de personas que ya no son profesores ni nada. Son de este rubro. Y después llego acá, mi señora me dejó el almuerzo preparado durante el fin de semana, me lo sirvo solo, que ella está en el colegio en ese momento. Miro las noticias, me entretengo a veces mirando alguna telenovela que me llamó la atención. Eso, hasta que me llega la hora y voy a la tienda para tomar el turno de la tarde, y cierro. Todos los días.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

Para los entrevistados, el manejo de su propio futuro es fundamental al momento de proyectarse hacia una vejez más avanzada, donde se considera que en algún punto futuro tendrán que dejar de trabajar y afrontar las limitaciones que la edad les imponga. A diferencia de la anterior trayectoria laboral, actualmente consideran que poseen las condiciones y la motivación para dirigir su actividad laboral sin un punto de término definido. Para los entrevistados, el retiro definitivo se considerará en base a la condición de salud

que posean a medida que continúen avanzando en su vejez: mientras tengan salud para trabajar continuaran llevando a cabo sus actividades remuneradas. Existen otros casos donde se tienen otros eventos tentativos para un retiro a futuro, desde el retiro laboral del cónyuge hasta la realización de un proyecto relevante como es la compra de una casa como hitos en su vida para indicar el retiro de las actividades laborales.

“Voy a hacer algo que yo lo maneje, voy a manejar mi futuro. Voy a contratar yo todo. Ya no me van a sacar más plata porque ya hice las negociaciones y no me van a poner un peso más. Que me preocupa la pensión, si no es por otros. Pero por mí no tengo nada que ganar ni aunque la arreglen al doble. Como le arreglen el sueldo a lo profesores. Porque ya no estoy ahí, no porque me quitaron el título, es porque ya no estoy ejerciendo.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

No, tengo para rato todavía. Bueno a no ser que, a uno, no sabe que, si el día de mañana le puede pasar cualquier cosa, dios no quiera que una trombosis o cualquier cosa. A uno...no los sé. Pero si pretendo hasta que me den las fuerzas porque aquí estoy luchando para obtener mi casa.” (Mujer 64 años, Comerciante feria)

A partir de estos hallazgos se puede lograr una diferenciación importante entre la trayectoria laboral adulta con la trayectoria laboral en la vejez; las motivaciones y el propósito del trabajo tienen otro foco. Aquí se hace referencia al modo de hablar acerca del final de la trayectoria laboral adulta, donde la familia y su mantención económica es la principal preocupación. Al ir avanzando en el tiempo, estas preocupaciones se van transformando en metas cumplidas a medida que los hijos pasan por su proceso de escolaridad y estudios superiores, lo que les permite paulatinamente volverse independientes de sus padres. El insertarse en el mundo laboral y valerse por sí mismos significa que ahora son los hijos quienes deben hacerse cargo de sus vidas. Tras décadas de desarrollo laboral, los adultos envejecidos se encuentran así con un nuevo contexto familiar y social, donde ya no deben cuidar de sus familias y aun cuentan con capacidades para llevar a cabo actividades laborales, pero ahora destinada a proyectos propios, con miras a un proceso de envejecimiento paulatino.

c.5) Valoración del trabajo en la Vejez

Al llegar a la etapa de la vejez, la valoración del trabajo adquiere otras connotaciones para los entrevistados. Las preocupaciones económicas son complementadas con preocupaciones de salud y actividad física/social. Si bien las motivaciones económicas pueden ser consideradas como las principales razones para continuar llevando a cabo un trabajo remunerado, también es reconocido por parte de los sujetos que existen beneficios personales y sociales que son obtenidos gracias a la continuación de este tipo de actividades.

En parte, la salud no solo implica un bienestar físico y mental del cuerpo de los entrevistados, también incluye el mantener un estado activo en el cual puedan hacer uso de sus capacidades. El establecer una rutina implica un esfuerzo físico/mental que

mantiene estas capacidades de los sujetos en funcionamiento, de esta manera es como los sujetos mantienen un estado de salud óptimo. Esto se contrasta con las experiencias que conocidos o familiares que se han retirado completamente de las actividades laborales y quienes tenían un estado de salud óptimo al retirarse, pero que se fue deteriorando a medida que dejaron sus actividades. Esto último también pudo deberse a otras condiciones y eventos, pero para los entrevistados, la falta de actividad y uso de sus capacidades fueron una causa importante de este deterioro.

“Yo sentía que, si no hacía nada, en el sentido de un trabajo que tenga uno un horario, iba a estar pateando murallas y jodiendo a todo el mundo. Entonces de alguna manera todavía necesitaba trabajar. De tener una rutina semanal, de salir, levantarse temprano(...) Que trabajar de alguna manera implica...A ver, porque un hobby puedo hacerlo cuando quiera, pero tener un horario lo obliga a levantarse, lo obliga a hacer ciertas cosas que uno puede caerse y no sé. Yo conozco a amistades que han jubilado y se van quedando, o sea les cuesta más salir de la casa se...uno no puede hacer eso, mientras le dé la capacidad uno tiene que hacerlo.” (Mujer 66 años, Encargada de finanzas inmobiliaria)

“Si, el trabajo le hace bien. Porque tiene la mente ocupada en algo usted. Si, hace bien trabajar e ir a la parroquia, a la iglesia. Porque uno comparte con harta gente.” (Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

Entre los aspectos positivos que los entrevistados reconocen es la posibilidad de mantener y desarrollar vínculos sociales con otros individuos en los diversos espacios laborales y momentos del día cotidiano. Esto no se limita solo al espacio laboral, sino también en los distintos espacios en los que deben transitar durante su jornada laboral. El poder llevar a cabo actividades en la vía pública antes y después del horario de trabajo forma parte de la vida laboral, donde la rutina permite posicionar al sujeto en estos espacios regularmente. De lo contrario, se reconoce que no existiría este tipo de interacciones en la vida de los sujetos, existiendo la posibilidad de que los entrevistados terminen encerrados en sus hogares sin llevar a cabo este tipo de relaciones, situaciones que han presenciado por familiares y conocidos. A partir de esta idea, el espacio del hogar no puede brindar la satisfacción social y el bienestar de la salud que los sujetos desean mantener.

“O sea, no sé si tengo ganas de trabajar solo tengo ganas de ir a la oficina (risas) No claro, uno sale para hacer su vida social (...) No poh. No saldría, porque, ¿qué haría? Estaría con mi señora y puta con mi señora todos los días que tiene que cuidar a mi suegra.” (Hombres 69 años, Prestador de servicios software, acerca de su rutina de trabajo y que haría si no tuviese que salir a trabajar.)

Este desarrollo de actividades que no están relacionadas directamente con el trabajo permite complementar las actividades que los entrevistados llevan a cabo diariamente. Los espacios laborales no solo representan un lugar del ejercicio físico y psicológico de los sujetos, por el contrario, las relaciones sociales que pueden generarse y mantenerse gracias a las oportunidades que brinda este contexto. En ciertas situaciones los espacios sociales y los espacios laborales se sobreponen uno sobre el otro, permitiendo así dotar la experiencia de trabajo con otras actividades y experiencias que complementan la vida cotidiana de los sujetos.

“Obvio poh, pero es algo mío, yo me entretengo. Ayer un amigo mío fue para allá, un colega inglés. Estuvimos conversando y la gente nos mira que conversamos en inglés. La gente queda mirando, “este gallo que arregla zapatos y se maneja en inglés” y uno no sabe que él me conoce que es cliente mío además de ser amigos.” (Hombre 68 años, Dueño reparadora de zapatos)

“Y esa es mi vida y yo creo que siempre seré lo mismo porque siempre ando pendiente, hay gente que me busca, que me van a buscar a la parroquia. “¿Sabe?, necesitamos una persona que venga a mudar a mi mamá, a mi abuelita”, “ya” le digo “yo voy”. Ni me achico ni me da rabia” (Mujer 66 años, Enfermera y cuidadora)

A partir de estas experiencias que los sujetos mencionan, se puede apreciar una valoración positiva que posee el trabajo en su vida cotidiana. No solo implica una fuente de recursos económicos que suplementan las bajas pensiones recibidas tras una vida de trabajo, también sirve como una fuente de propósito y actividad en la vejez. Si bien las experiencias de trabajo y los oficios pueden ser distintos, los entrevistados reconocen que existe una necesidad económica, personal y social que pueden cumplir gracias a las actividades laborales que llevan a cabo por cuenta propia.

V. Discusión y Síntesis

5.1 Los entrevistados y la construcción de la vejez

Los hallazgos que se han obtenido a partir de esta investigación muestran una panorámica general que existe entre los entrevistados. A partir de los hallazgos encontrados, se puede vislumbrar una forma de concebir la vejez, siendo que en este trabajo se identifica, así como una categoría que es compuesta por subcategorías que van definiendo los distintos aspectos que la componen.

A partir del análisis de los datos emerge esta idea sintetizada de la salud en la vejez como una primera subcategoría. La salud se comprende como un estado fisiológico y mental, que hace referencia al bienestar de la persona, y que se encuentra vinculado con la capacidad de ser autovalente en sus actividades cotidianas (Taranowicz, 2014). La vejez sería un proceso donde esta idea de salud se va deteriorando con el paso del tiempo, el cuerpo humano se concibe como un organismo que posee límites fisiológicos que se manifiestan durante esta etapa de la vida. Es un elemento central al momento de llevar a cabo esta concepción de la vejez por parte de los entrevistados y que les permite posicionarse como adultos envejecidos, pero desde su propia experiencia de salud.

Siguiendo los trabajos de distintos autores se puede comprender cómo se compone la categoría de vejez a partir de la salud, como un elemento central para la construcción de la vejez (Taranowicz, 2014; Zavala et al, 2006). Es a partir del proceso social donde se constituye la idea de vejez que poseen los sujetos y donde las capacidades físicas y mentales son una manifestación de un estado de salud. Es a partir de la presencia de estas capacidades que se crea una distinción entre las formas en que se entiende la salud en la vejez tradicional, con las experiencias que poseen los sujetos en la realidad junto con sus capacidades las que permiten llevar a cabo una autopercepción de acuerdo con su vida cotidiana (Zapata, 2001).

Desde sus propias palabras, los entrevistados reconocen poseer un estado de salud que les permite llevar su vida cotidiana de manera autovalente. Para ellos, la vejez se encuentra fuertemente ligada a la idea de una vejez dependiente, donde los familiares o algún otro individuo deba hacerse cargo de las actividades y cuidados de la persona envejecida. Esta visión no es única para los sujetos, las connotaciones negativas que posee la vejez se encuentran fuertemente ligadas a esta idea de una vejez carente de agencia (Taranowicz, 2014). Esta idea choca con las nuevas realidades que existen en la vejez durante la tercera edad, donde los individuos ya no tienen que “echarse a morir”, al contrario, pueden tener plenas capacidades para seguir llevando a cabo actividades en la sociedad.

En primera instancia, para la subcategoría de salud se puede ver una diferenciación entre las significaciones socialmente aceptadas por la población adulta y joven, con las significaciones que surgen desde los mismos sujetos envejecidos. Ellos no se reconocen como casos excepcionales, al contrario, conciben que forman parte de una forma de vivir la vejez cada vez más común en el país, la cual es un gran cambio de lo que fue la vejez cuando los sujetos eran jóvenes.

Con respecto al futuro, se puede ver que los sujetos poseen aún una visión pesimista en cuanto al estado de salud que puedan tener. El cuerpo humano continúa deteriorándose con el paso del tiempo, y para la cuarta edad o incluso antes, puede traer severos cambios y limitaciones en las capacidades funcionales que puedan tener. Para ellos no existe una verdadera certeza a la hora de proyectar la salud en la vejez avanzada de la cuarta edad, considerando que será lo que tenga que ser. Esta visión es parte de la consideración de predestinación que existe entorno al paso del tiempo y la vejez futura, eventualmente se perderán las capacidades que una persona adulta puede considerar normales, y la dependencia de los sujetos se dará de acuerdo con su estado fisiológico y psíquico al momento que ya no pueda valerse por sí mismo (Jones, 2011). Esta es una realidad que hasta los sujetos que se consideran más activos pueden atestiguar como un futuro eventual, y que sirva así para dar cuenta del estado transitorio y efímero que es la salud en la vejez. Las enfermedades, tanto crónicas como agudas y mortales serían parte de esta etapa de la vida, especialmente si las consecuencias de estas enfermedades significan una pérdida de funciones y capacidades para los adultos envejecidos, algo que no es una temática central durante el periodo de la adultez.

Si bien existe una visión fatalista en los entrevistados acerca de la salud en la vejez futura, en la vejez que experimentan cotidianamente reconocen que sus capacidades presentan limitaciones en contraste con lo que fueron en su periodo adulto. Es a través de estas dolencias y achaques que viven día a día que los sujetos deben adaptar sus prácticas, horarios y la carga de actividades que pueden llevar a cabo en la actualidad. La salud no es un aspecto que incluya solo el futuro; el presente en conjunto con el pasado permite a los sujetos llevar a cabo un contraste entre ambas etapas de la vida y los efectos que posee en su modo de vivir. Es a partir de este contraste donde existe una valoración positiva de la salud en el presente al considerar el posible futuro que la vejez puede deparar. Por tanto, en el presente se logra cambiar la significación que posee la vejez, donde inicialmente existe una mayor limitación fisiológica, pero que es manejable por parte de los individuos. En el presente estos individuos aún son autovalentes, con ciertas limitaciones lo que

diferencia esta etapa de la adultez, pero que aún no les imposibilita llevar a cabo sus actividades, tanto sociales como productivas.

En algunos casos este cambio de significación y valoración positiva entorno a su autopercepción, lleva a considerar que la vejez aún no ha empezado para ellos, debido a las características físicas y mentales de salud que presentan. En otros la significación resulta en una visión mayormente positiva de este periodo de la vejez, reconociendo que forman parte de ella, pero que poseen características que tradicionalmente no han sido asociadas con la vejez.

Una segunda subcategoría identificada en el análisis es la de la vejez como una nueva etapa de vida y la preparación para poder vivirla. Desde la visión de las edades como ciclos de vida (Feixa, 1996), éstas implican cambios en cuanto a los roles y el estatus social que los sujetos poseen a medida que van transitando la vida, y que la sociedad refuerza a través de ritos de pasaje. Esto implica una preparación de los sujetos desde la sociedad con motivos de estos cambios que experimenten los individuos, pero en el caso de la vejez tradicionalmente se ha considerado como la última etapa de la vida (Feixa, 1996; Jones, R. 2011), y siendo a partir de esta connotación donde se ha constituido en parte las expectativas de la vejez para los individuos. A diferencia de las etapas de niñez y adultez, la preparación para la vejez institucionalmente ha sido dependiente de la idea del retiro de los individuos de los espacios de producción económico y social. Debido a esto, se desvaloriza la vejez como una etapa de vida en la cual los individuos puedan desarrollarse, puesto que ya no existiría ni el tiempo, ni las capacidades físicas y mentales para este desarrollo, además de ser un periodo de decadencia para los individuos, especialmente desde el punto de vista de los más jóvenes (Arnold et al, 2007). Estas expectativas y el rol social que se asocia diferenciadamente entre los adultos envejecidos han sido dinámicas a través del tiempo. Así, en las sociedades preindustriales la posición social de los adultos envejecidos era más elevada que en las sociedades postindustriales, debido a los cambios socioeconómicos y políticos ocurridos al interior de estas (Feixa, 1996).

En el caso chileno, la institucionalización de la jubilación ocurrida a partir de 1924 con la instalación de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, la Caja de Previsión de Empleados Particulares, por último, la Caja de Empleados Públicos se da inicio a la institucionalización de la vejez a partir de la salida del mercado de trabajo. Hasta ese momento no existe una verdadera legislación ni sistema previsional para el futuro de los trabajadores una vez que no pudieran seguir trabajando, cambiando esto durante esta época y estableciéndose la jubilación institucional a los 65 años para los trabajadores del país. Posteriormente se establecería la jubilación a los 60 años para las trabajadoras y funcionarias en 1952 cuando se hicieron cambios en el sistema de reparto (Biblioteca Nacional de Chile, s. f.). A partir de estos puntos, los cambios sociales alrededor de la vejez se comienzan a establecer en el imaginario colectivo de la sociedad, el retiro laboral y la edad cronológica comenzaron a ser las formas con las que se estandariza la experiencia de la vejez. Los individuos al llegar a los 65 años se espera que se retiren de las actividades laborales y sociales, teniendo que experimentar un declive paulatino de sus condiciones de salud. Esto se volvió parte de la experiencia de vida cotidiana, donde el aumento de la esperanza de vida ha jugado un rol importante en normalizar estas experiencias con el aumento de los individuos que viven por

mayor tiempo. Si antiguamente los sujetos vieron en su juventud a familiares y adultos que llegaban a los 50 años en desfavorables condiciones de salud, ahora se ven a sí mismos en edades cercanas a los 70 años y en mejores condiciones de salud. Con una esperanza media de vida en el país de 83 años (CASEN, 2015), esta etapa de la vida comprende casi veinte años desde el retiro institucional hasta su muerte esperada.

Con lo anterior, la preparación para la vejez adquiere relevancia al considerar los años que se vivirán durante esta etapa, llegando incluso a ser caracterizada por una de los entrevistados como una etapa más larga que la juventud. La vejez no adquiere una significación de un retiro total del individuo seguido de una muerte inevitable, sino que es considerada como una etapa que eventualmente terminará en la muerte, pero que no es una realidad que vaya a ocurrir pronto. Como una nueva etapa de vida, son ahora los individuos quienes se deben preparar, tanto en los aspectos personales (mental, económica, físicamente) como en los aspectos sociales (laboral, familiar).

El retiro institucional y social forman parte de la preparación de los sujetos para la vejez, pero esta preparación es limitada en cuanto a lo que logra para el futuro de los sujetos. Para ellos no existe una verdadera preparación de lo que implica continuar viviendo siendo un adulto envejecido, donde los jóvenes y adultos no consideran la vejez como parte de su plan de vida. La perspectiva del eventual retiro laboral y las dificultades físicas, sí forman parte de esta idea de lo que será la vejez, pero en cuanto a tener proyectos propios o continuar siendo activos durante la vejez no se conoce por parte de los entrevistados que exista esta preparación. Esto significa que para quienes no conciben la vejez como una oportunidad para continuar siendo activo en la sociedad, tienden a caer en las expectativas que se tienen de la vejez misma. Se da así una profecía autocumplida, donde los adultos envejecidos se “echan a morir” en vez de replantearse su modo de vida, y el cual conlleva un riesgo a su salud. Los sujetos ven en estos otros individuos y conocidos las consecuencias de esta falta de preparación, donde los otros van perdiendo rápidamente sus capacidades físicas/mentales, círculos sociales y terminan encerrándose en sí mismos. El deterioro físico se ve asociado fuertemente a la falta de ejercicio de este y la pérdida de propósito en la sociedad. El individuo retirado de la sociedad se concibe a sí mismo desde esta perspectiva, el ser que ha llevado a cabo décadas de actividad al interior de la sociedad y que llegó a un punto donde ya no es útil, económica y socialmente (Jones, 2011). Han existido visiones que han concebido el retiro en la vejez como una oportunidad para los adultos envejecidos de tomar un rol más activo al interior de sus hogares, brindar apoyo a sus familias con actividades domésticas o participar voluntariamente en actividades sociales (Zapata, 2001; Heaven, et al 2013). Estas últimas visiones, sin embargo, no tienden a ser elementos que los entrevistados reconocen como parte de su plan de vida. Para ellos, los hijos se han ido del hogar o están en proceso de hacerlo, además de estar viviendo con sus propias familias, viviendo su propia vida. La ayuda que puedan brindarle a los hijos en este punto de su vida es mucho más limitada, siendo que para los sujetos los hijos debieran estar construyendo su propia vida, independientes de los padres.

Dentro de esta subcategoría, la preparación para una nueva etapa de vida por tanto nos muestra cómo se van permeando distintos elementos en la construcción del discurso de los entrevistados. Se ve que la etapa de la vejez, a diferencia de la niñez y la adultez, ha sido

construida a partir de la idea del retiro laboral, y por extensión a la esfera pública de la sociedad. Los cambios demográficos que se han dado en Chile en estos últimos cincuenta años han significado que la vejez como etapa de vida ha tenido un aumento en cantidad de años de vida que pueden tener los individuos, pero que las expectativas y roles de la vejez se han mantenido homogéneas para la creciente población de adultos envejecidos. Esto a pesar de que los adultos mayores que viven actualmente pueden hacerlo en mejores condiciones de salud en comparación con quienes fueron adultos envejecidos en la juventud de los sujetos. No se discute acerca de la vida en la vejez, la temática termina siendo desplazada hasta lo más tarde posible en la vida de los individuos, a pesar de la importancia que posee. La vejez no es considerada como una prioridad hasta que el individuo ya es un adulto envejecido.

La tercera subcategoría que se puede reconocer corresponde a la idea del abandono de los adultos envejecidos. Esta idea es uno de los aspectos más negativos que los entrevistados reconocen que forma parte de la vejez, a pesar de que ellos no lo hayan vivido directamente. Esto es debido a que el abandono no se comprende sólo como un abandono a nivel familiar, sino que se incluye el abandono social e institucional que existe y afecta a los adultos envejecidos. Esta es una problemática que responde al modo en que la sociedad va excluyendo a los adultos envejecidos, a través no sólo del imaginario social, también a través de acciones concretas que atentan contra el bienestar físico y social de los adultos envejecidos.

Desde el imaginario social, los adultos envejecidos son considerados una carga que tiene que ser sostenida por los familiares o por el Estado (Arnold et al, 2007; Universidad Católica de Chile, 2016) en base a las necesidades especiales y el carácter dependiente que es esperado de los adultos mayores. Sin embargo, esta no es la realidad existente en el país donde la mayor parte de los adultos envejecidos no se consideran dependientes de otros individuos para llevar a cabo sus actividades cotidianas (CASEN, 2015). Al mismo tiempo se puede encontrar que los adultos envejecidos que poseen algún grado de dependencia normalmente son cuidados por familiares, y en menores casos por algún individuo externo o por ambos tipos de cuidadores.

Ante estos datos se debe llegar a cuestionar el cómo surge esta idea del abandono desde la familia hacia sus miembros más envejecidos. Por un lado, nos podemos encontrar, desde el punto de vista de los entrevistados, que la idea del abandono familiar se encuentra asociado a individuos envejecidos que, a pesar de poseer un gran número de familiares directos, tradicionalmente los hijos de éstos no poseen apoyo económico o social de estos familiares. Los adultos envejecidos abandonados por sus familiares tienden a depender de otros individuos o de ellos mismos si están en condiciones de hacerlo para poder llevar a cabo sus actividades cotidianas y laborales en caso de que las tengan. Entre los sujetos se reconoce que no han vivido este tipo de abandono por parte de sus grupos familiares, pero sí hacen mención de casos o de percepciones que tienen acerca de esta temática.

El abandono desde la familia se puede comprender desde las dificultades existentes entre la vinculación entre los adultos envejecidos con los otros miembros más jóvenes al interior del núcleo familiar. Algunas de éstas se encuentran expresadas por los mismos sujetos,

donde las ideas preconcebidas negativas que rodean a los adultos envejecidos permean en cómo son vistos y tratados (Zapata, 2001). Que el adulto envejecido es rígido, mañoso, que hay que dejarlo hacer, que son como niños pequeños, estos y más componen el universo simbólico que rodea a los adultos envejecidos, afectando directamente el trato y reproduciendo malas prácticas sociales que dificultan la convivencia entre los individuos. La homogeneización de la vejez daña por tanto la vinculación que pueda existir, generando estereotipos y percepciones que no definen a todos los adultos envejecidos, y que sin embargo son considerados como realidades por la sociedad.

El abandono familiar también puede ser generado desde los mismos adultos envejecidos, donde ellos no desean generar incomodidad o problemas para sus familiares u otros individuos (Roldán, 2008). Existen adultos envejecidos que no desean que su presencia en el hogar sea en base a la dependencia económicas y social de sus familiares, “no quieren ser una carga” como expresaba una de las participantes. Esta imagen desvalorizada de sí mismos como adultos envejecidos, el de una carga que debe ser mantenida por la familia es también una fuente de estrés emocional, retrayendo de los espacios comunes al interior del hogar, invisibilizando su propia existencia. En algunos casos los adultos envejecidos pueden llegar a desarrollar distintas actividades domésticas que sirvan para justificar su presencia en el núcleo familiar, sea cuidando a los nietos, aportando económicamente con su pensión de ser posible, llevar a cabo las compras o el aseo del hogar, por nombrar algunas actividades (Roldán, 2008).

Por otro lado, el abandono institucional y social de los adultos mayores da cuenta de mayores problemáticas, transversales a la población de adultos envejecidos. Nos encontramos con que el abandono institucional es entendido como la falta de oportunidades sociales, económicas y políticas que existen actualmente para los adultos envejecidos, de acuerdo con la experiencia de los entrevistados. La falta de un sistema previsional que garantice el bienestar económico, social y físico de los adultos mayores es una de las manifestaciones más evidente de este abandono que es descrito por ellos. Cuando se vuelve una verdadera posibilidad el no tener recursos para los elementos más básicos como comida, tras dedicar cuarenta años de trabajo a la sociedad, sin mencionar las necesidades especiales que puedan tener (medicamentos para enfermedades crónicas, por ejemplo) o ante cualquier tipo de eventualidad que pueda surgir. Esta sensación de vulnerabilidad económica que se siente al momento del retiro laboral formal no puede ser pasada por alto, siendo mencionada incluso por los entrevistados que pudieron obtener una pensión suficiente para continuar llevando a cabo sus vidas.

Desde los aspectos sociales se puede comprender el abandono institucional a partir de las percepciones negativas que rodean la vejez y las cuales vuelven a ser consideradas como una parte de esta subcategoría. El imaginario social que existe entorno a la vejez significa que los adultos mayores perciben una falta de preparación a la realidad que se enfrentan los individuos al momento de llegar a la vejez, ignorando las implicancias personales y sociales que conlleva vivir hasta esta etapa de la vida (SENAMA, 2015). Sumado a las percepciones que tienen los entrevistados de la falta de preparación que tiene el Estado y la sociedad para afrontar los cambios que se han generado en la población que vive la vejez y su relación con otros individuos que viven otras etapas de la vida. Este último punto se

puede considerarse como una percepción generalizada que la población tiene acerca del nivel de preparación que se está llevando a cabo en el país (SENAMA, 2015).

Esta falta de preparación desde la sociedad hacia la vejez justifica las percepciones de abandono que son compartidas por parte de los entrevistados, donde la vejez vista como un punto de pérdida de los derechos y la agencia social de los sujetos es justificada por parte de un Estado y sociedad que no llevan a cabo una transición saludable hacia la vejez. La continuación de sus actividades y una proyección con un futuro, a veces incierto, que llevan a cabo los sujetos es una forma de suplir esta falta de consideración que existe hacia la etapa de vejez. El armarse un negocio, tener metas personales, continuar aportando a la comunidad con su oficio, significan para estos individuos la posibilidad de posicionarse al interior de la sociedad, aún como individuos activos capaces de ser partícipes de ella.

Es así como pasamos a la subcategoría de actividad en la vejez, que está sirviendo no sólo como un punto de unión entre la construcción de la vejez y la relevancia del trabajo autoempleado, sino que también como una forma de afrontar las connotaciones negativas que tanto empañan la experiencia de la vejez misma. Desde esta subcategoría se reconocen las distintas actividades, remuneradas, de ocio y de carácter social/comunitario. Estas actividades son llevadas a cabo durante los distintos intervalos de tiempo que disponen los entrevistados en su día a día, estableciendo distintas rutinas y espacios para poder llevarlas a cabo.

La mantención de actividades en la vejez ha sido una constante de la bibliografía geriátrica y de políticas públicas en las últimas décadas, reconociendo el valor que posee el desarrollar actividades durante la vejez de los individuos. Se ha considerado a la vejez activa como una forma de establecer un parámetro de vejez positiva al interior de las sociedades, otorgándole de esta manera propósitos y desafíos a los adultos mayores, quienes pueden tomar estas oportunidades para desarrollarse personalmente y en conjunto con la sociedad (Millares, 2010). Desde este proyecto se tomó al paradigma del envejecimiento productivo, puesto que es necesario considerar no solo la actividad como una acción que beneficia al adulto envejecido, sino que también se enmarca en un contexto social, económico y político que es relevante para la sociedad y que posiciona a los adultos envejecidos como agentes productivos de ésta (Millares, 2010). Los sujetos se posicionan al interior de la sociedad a través de sus actividades, influyendo en su autopercepción de la vejez personal y social.

En primera instancia, el realizar actividades de distinta índole les permite mantener una alta valoración de su persona, contrastando con las percepciones negativas que están asociadas a la vejez. Se puede encontrar en sus discursos que estas actividades otorgan un marco de rutinas y acciones que los entrevistados tienen que realizar diariamente, planificando sus actividades diarias y disponiendo de los elementos necesarios para completar dichas actividades. Esta acción por parte de los sujetos les permite posicionarse como agentes de su diario vivir, ellos son los que manejan sus horarios y recursos. Ahora es cuando el tiempo y los espacios que dedican a sus actividades se rigen por una voluntad propia para llevar a cabo estas actividades, generando nuevas estructuras cotidianas de quehaceres y responsabilidades (Osorio, 2007). Esto dista en gran medida

de la visión pasiva de la vejez y los adultos envejecidos y los sujetos reconocen este hecho. Ellos no son como los otros adultos envejecidos, algunos incluso no se llegan a considerar adultos envejecidos o parcialmente adultos envejecidos, donde la edad cronológica los puede definir como tales, pero no es así con las características que presentan, mental y físicamente.

Para ellos, la capacidad de mantener sus actividades implica una vejez distinta a la que conocían y que consideraron tener en algún momento en su juventud. Las distinciones entre quienes eran los adultos envejecidos antes y los que pueden serlo ahora se contrastan reforzando la idea de que están viviendo una vejez o que aún se están preparando para ella. Se puede comprender la actividad en la vejez como un elemento positivo para los adultos envejecidos, en cuanto a su percepción personal y como un impacto positivo para la imagen del envejecimiento en la población, puesto que les permite mantener una continuidad productiva al interior de la sociedad, tanto en contextos laborales como sociales.

Los sujetos no solo cambian la imagen y connotaciones negativas existentes acerca de la vejez y los adultos envejecidos, también se posicionan como sujetos activos en los espacios laborales y públicos en los cuales participan. Estos sujetos se mueven dentro de la sociedad, en vez de retraerse hacia sus hogares. De esta manera las actividades que llevan a cabo diariamente los pone en contacto con otros individuos y contextos de la sociedad, a diferencia de los adultos envejecidos que se retiran de la sociedad hacia sus hogares (Cárdenas, 2012; Heaven, et al 2013). La participación social y productiva que los entrevistados poseen forma parte de sus actividades, tanto directa como indirectamente, el ir a sus espacios de trabajo les permite mantener relaciones sociales y vínculos con diversos individuos. Desde participar de las actividades comunitarias e instancias de juntas vecinales, hasta llegar al centro de la ciudad por trabajo y encontrarse con amistades que también llevan a cabo sus actividades laborales en esa parte de la ciudad. Estas son formas de socialización que no existirían de otro modo y que posicionan a los entrevistados como sujetos activos de la sociedad.

La actividad como subcategoría se comprende en la construcción de la vejez como el cúmulo de contextos, acciones y roles al interior de la sociedad que existen relacionadas con las rutinas de los entrevistados, afectando tanto su autopercepción como la significación de la vejez. Las actividades productivas presentan diversas posibilidades para que los sujetos se posicionan en la sociedad, además de ser adultos envejecidos. La figura del adulto envejecido que se va configurando debido a esto no solo se posiciona desde una perspectiva de la edad cronológica y de la apariencia física, también se entiende desde su posición como trabajadores, ciudadanos y personas activas de la comunidad (Cárdenas, 2012).

5.2 El rol del trabajo y el autoempleo

El trabajo como su propia categoría corresponde a otra instancia que define a los individuos, tanto a nivel personal como social (Asam, 2001; Ballesteros, 2005). Las actividades laborales que los sujetos llevan a cabo no representan una forma nueva de llevar a cabo una conexión con la sociedad, sino que es una continuación de las actividades laborales

que llevan realizando desde su juventud y su etapa adulta. Para comprender la forma en que se compone la categoría del trabajo en los individuos entrevistados, se vuelve necesario conocer los aspectos relevantes en sus trayectorias laborales y los cambios vividos a lo largo de estos.

En primera instancia se reconoce la primera gran trayectoria laboral que ocurrió durante la juventud y la adultez de los sujetos, como el primer punto de partida laboral de los sujetos. Entre los sujetos, el trabajo forma parte integral de sus vidas como sujetos participantes de la sociedad, tomando prioridad por sobre el desarrollo personal y educacional en algunos casos. Las necesidades básicas de los sujetos no pueden ser satisfechas sin llevar a cabo una actividad laboral, y para los sujetos que iniciaron tempranamente sus actividades laborales, la educación formal deja de ser una opción, especialmente en los casos donde deben ser los sostenedores económicos de sus familias.

Para los sujetos, el proveer el sustento para una familia caracteriza las motivaciones centrales alrededor del trabajo llevado a cabo en su adultez. Ellos comprenden esta etapa laboral desde estas responsabilidades y su posición como proveedores para el núcleo familiar. Esto sumado con sus experiencias en la niñez y su juventud, sirve para que ellos traten de brindarles a los hijos lo que ellos no pudieron obtener (juguetes, posibilidades de estudio, estabilidad en el hogar) o que tuvieron y que desean que sus hijos obtengan de la misma manera o mejor. Los estudios llegan a ser los principales temas de preocupación por parte de esta generación de sujetos, a pesar de que no todos ellos pudieron terminar sus estudios, los posicionan como uno de los elementos clave que deben garantizar para que sus hijos puedan independizarse posteriormente y construir sus propias vidas.

Como sujetos, los efectos que los distintos eventos y situaciones personales/sociales van teniendo en sus trabajos constituyen también eventos que marcaron otras áreas de sus vidas. El trabajo no solo se constituye como el desarrollo de una actividad de producción económica, también se constituye como uno de los catalizadores para la constitución de su identidad personal y social (Asam, 2011). El trabajar desde edades tempranas y considerarse como un “hijo del rigor”, llevar a cabo un trabajo con los adultos envejecidos abandonados por la sociedad y continuar llevándolo a cabo a pesar de ser un adulto envejecido, soñar en obtener los recursos para la casa propia, o poder reinventarse como una persona productiva es un interés que se tenía desde la juventud, el trabajo brinda oportunidades para los sujetos de concebirse a sí mismos en la sociedad.

La trayectoria prejubilación se constituye de esta manera como el trayecto donde se constituye esta identidad de sujetos productivos al interior de la sociedad, donde las responsabilidades con el núcleo familiar y las apreciaciones personales (metas, motivaciones) llegan a ser los elementos primarios en el desarrollo laboral y social por parte de estos sujetos.

Pero la trayectoria en la adultez se diferencia de la trayectoria en la vejez, siendo un punto de cambio el periodo de transición que se genera durante la jubilación y el retiro institucional. Este punto de transición no se da de un día para otro, sino que implica procesos paulatinos y cambios que se vienen gestando durante la vida de los sujetos, quienes manifiestan de esta manera los cambios en este periodo de transición donde dejan

de concebir sus puestos de trabajo formales como parte íntegra de su vida. El cambio se puede ver como el punto donde las responsabilidades con el núcleo familiar van cambiando, los hijos ya se encuentran con su educación completa o en proceso de darle término, e incluso algunos contando ya con sus propios núcleos familiares y siendo ellos quienes deben hacerse cargo de estos. Los sujetos también comienzan a estar cansados de la rutina que han llevado por décadas y empiezan a considerar la idea del retiro o de modificar sus formas de trabajar.

Es el periodo de transición donde se comienzan a definir las formas de continuar siendo un sujeto activo en la sociedad, pero considerando los cambios físicos/mentales y sociales que experimentan los individuos en su historia personal. La salud llega a ser uno de estos elementos que se vuelven relevantes al momento de considerar la continuación laboral. El estado fisiológico que los sujetos poseen en este tiempo se posiciona como una de las motivaciones para llevar a cabo un cambio en sus actividades, no solo en el área laboral, sino que también en las actividades de ocio y sociales.

Ante esto, el trabajo también posee otro tipo de connotación, ya no es necesario concentrarse en proveer para la familia. Sin esta responsabilidad, los sujetos ahora disponen de su trayectoria laboral (sus aprendizajes y capacidades tras años de trabajo) a su propia disposición, con la cual pueden llegar a continuar con sus actividades laborales o modificarlas para llevar a cabo nuevas formas productivas en la vejez. Las necesidades económicas forman parte de la decisión de continuar llevando a cabo actividades laborales para los adultos envejecidos en Chile (Universidad Católica de Chile, 2016), pero estas necesidades no representan la totalidad de los beneficios que los adultos envejecidos pueden llegar a obtener de la continuación de sus actividades laborales.

La falta del trabajo y del uso de las capacidades físicas/mentales implica su eventual pérdida. Como ya se ha mencionado anteriormente, el retraimiento social que los sujetos experimenten durante su vejez es visto por parte de los entrevistados como un peligro, debido a las connotaciones negativas que posee para su estado de salud y sus vínculos con el resto de la sociedad. Los sujetos envejecidos que se retiran de la vida social y de la actividad tienden a caer en un proceso de envejecimiento más avanzado, sufriendo cambios en sus capacidades y afectando negativamente sus niveles de autovalencia, llegando así a convertirse en la figura del adulto envejecido que la sociedad tradicionalmente ha construido (Zavala et al, 2006; Cárdenas, 2012). La mantención de actividades junto con roles activos en la sociedad permite la configuración y mantención del sentido de propósito de los adultos envejecidos, además de proporcionar beneficios físicos, económicos y contacto social (Heaven et al, 2013).

El periodo de transición entre la adultez y la vejez por ende se puede comprender como una encrucijada que permite a los adultos envejecidos tomar decisiones con respecto a su propia forma de llevar a cabo su proceso de envejecimiento. Se vieron dentro de las entrevistas casos donde el retiro y la falta de un propósito o actividad estructurante al interior de la vida de los sujetos implicó un deterioro en su estado de salud físico/mental, considerada incluso como una “depresión por no trabajar” cuando fueron a consultar con especialistas de la salud. Esto último reflejando lo que la literatura existente, respecto a la

vejez, considera como uno de los peligros para los sujetos una vez llegada a la vejez, sin considerar el rumbo de sus vidas una vez llegado el retiro y teniendo que enfrentarse a una nueva realidad por su cuenta (Zavala et al, 2006).

Los sujetos reconocen así un nuevo rumbo laboral al momento de retirarse formalmente de sus antiguos puestos de trabajo o viéndose forzados a retirar. Por una parte, existen los sujetos que no consideraron el retiro total de las actividades productivas debido a las carencias económicas que significaba el depender económicamente de la jubilación y las necesidades que no podrían ser satisfechas, situaciones que son acentuadas en el caso de las mujeres quienes no han tenido una trayectoria laboral estable como en el caso de los hombres (Osorio, 2007). Además de esta necesidad económica, la necesidad de ser parte de la sociedad y llevar a cabo un proyecto personal en la etapa de la vejez lleva a los sujetos a valorar este periodo de la vejez desde su trabajo.

A diferencia de la etapa laboral en la adultez, el trabajo en la etapa en la vejez se presenta con una mayor flexibilidad e independencia para los sujetos, siendo que el trabajo de carácter autoempleado tiene esta posibilidad por sobre el trabajo asalariado (Formichella, 2004). El mantener una flexibilidad laboral en torno a la carga de trabajo y el manejo personal del tiempo de trabajo representa una comodidad para los entrevistados, quienes reconocen que esto facilita su rutina diaria. Las adaptaciones en la vejez forman parte de las estrategias que los adultos envejecidos desarrollan para combatir las diversas exigencias y limitaciones que viven cotidianamente, tanto en términos físicos, como mentales y sociales (Osorio, 2007; Cardenas, 2012). El contexto laboral no queda excluido de este tipo de estrategias, siendo que los sujetos consideran como uno de los elementos que diferencian a su vida laboral en la adultez con la vejez. En algunos casos esta flexibilidad existe, pero los sujetos mantienen ciertos ritos y costumbres relacionadas con su vida laboral anterior, como el mantener un horario definido de entrada y salida del trabajo. Esto representa para ellos una continuación de su vida laboral y a partir de estas rutinas mantienen una familiaridad con lo que fue una forma de vida que llevaron por décadas, las cuales forman parte de su identidad como trabajadores y agentes productivos (Asam, 2011).

El trabajo autoempleado conforma, de esta manera, una de las actividades que mantiene a los sujetos al interior de la sociedad. Junto a éste se pueden encontrar la participación de actividades con la comunidad, con la familia, amigos y entre otras, pero el trabajo les proporciona a los sujetos posibilidades de desarrollo personal y económico. La mantención de metas y proyectos a medida que entran en la vejez forma parte de las motivaciones para continuar llevando a cabo actividades laborales. Es a partir de esta proyección hacia un futuro que la vejez proporciona, por el cual los sujetos continúan llevando a cabo sus diversas actividades y les permite concebir a la vejez como una nueva etapa de la vida que puede ser gratificante y con algún propósito personal/social.

El trabajo autoempleado responde tanto a las necesidades económicas y personales que los adultos envejecidos poseen durante esta etapa de la vida. Considerando las dificultades y las nociones negativas existentes hacia los adultos envejecidos, el hecho de desear continuar trabajando implica tener que hacer frente a estas concepciones que existen

alrededor de los trabajadores mayores (Millán, 2010). En Chile el aumento de los trabajadores mayores ha sido sostenida durante la última década (CASEN, 2015), siendo la mayor parte de estos trabajadores encontrados en los sectores informales de la economía. El trabajo autoempleado se presenta como una forma de afrontar la falta de oportunidades que presenta el trabajo formal en el país en cuanto a la inclusión de los adultos envejecidos, además de brindar una mayor flexibilidad en cuanto al manejo propio de su actividad laboral.

Si bien al interior de los círculos familiares puede existir una reserva al hecho de que continúen trabajando, debido a las nociones tradicionales del retiro y la vejez, los sujetos continúan llevando a cabo sus actividades a pesar de estas nociones. No todos los círculos familiares consideran negativo que los miembros envejecidos continúen trabajando, reconociendo el bienestar físico y psicológico que presentan los adultos envejecidos, y viéndolo como una expresión positiva del estado de salud. Desde las interacciones sociales, los sujetos también reconocen que en algunos casos ellos no son reconocidos como parte de la visión tradicional de los adultos envejecidos, siendo considerados como sujetos adultos en vez de sujetos envejecidos, aunque no ocurran tan comúnmente. Esto es debido a la fuerte relación existente entre la apariencia física y la identidad social asociada a la misma que existe, y que sólo los individuos envejecidos que rompan con dicho esquema son los que más probabilidades tienen de encontrar este tipo de interacciones (Miralles, 2010).

A partir de los discursos que poseen los sujetos, sumado a la literatura acerca de la temática, el trabajo autoempleado posee un lugar relevante al momento que los sujetos conciben tanto su identidad, junto con sus relaciones al interior de la sociedad. Las actividades autoempleadas son una forma de continuar siendo parte del grupo de la sociedad económicamente activo, obteniendo los recursos económicos que no podían poseer de ninguna otra manera, superando así las necesidades que no son consideradas por la sociedad y el Estado, especialmente por el sistema previsional existente en el país. Las relaciones con otros individuos por medio de la actividad laboral tanto de manera directa (en los espacios en que desarrollan sus actividades) e indirectamente (los espacios adyacentes o cercanos a sus lugares de trabajo) implican un ejercicio de socialización en el cual los sujetos se desenvuelven cotidianamente. Si bien algunos pueden llevar a cabo sus actividades laborales desde el espacio doméstico, estos aún pueden realizar procesos de vinculación y socialización con otros individuos que de otra manera no se llevarían a cabo.

Por otro lado, los roles sociales que llegan a cumplir gracias al autoempleo les permiten mantener una relevancia productiva al interior de la sociedad, brindando servicios y productos que son valorados tanto por su valor monetario, como por su valor social, siendo por ejemplo el caso de una de las entrevistadas (66 años) quien cuida de otros adultos mayores desde su juventud y que continúa siendo su labor hasta este día. Otros sujetos permiten dar trabajo o asistir en labores de otros por medio de su experiencia y conocimiento adquiridos durante su trayectoria laboral previa. Las posibilidades de ser sujetos activos para la sociedad se hacen manifiesta tanto dentro como fuera de su autoempleo.

La vejez que llevan a cabo en la actualidad sería muy diferente de no ser por tener estos oficios propios los que les brindan una ganancia económica y que permite a los adultos envejecidos el pensar en proyectos a futuro y el considerar cómo vivirán su futura vejez, de una manera más autónoma mientras posean las capacidades físicas y mentales para ser autovalentes.

5.3 Síntesis

A partir de los antecedentes y los hallazgos encontrados por esta investigación, queda responder la pregunta inicial de este proyecto de memoria: *¿Cómo los adultos mayores construyen la vejez desde la ocupación laboral autoempleada?*

A partir de lo expuesto en los anteriores puntos nos encontramos con una respuesta que puede ser comprendida desde las distintas subcategorías mencionadas y el modo por el cual se encuentran interconectadas al momento de concebir la vejez por parte de los entrevistados.

En primer lugar, la salud es uno de los ejes transversales por el cual se va constituyendo una idea presente y futura de la vejez de los sujetos. Esta subcategoría se encuentra presente en las otras subcategorías encontradas, siendo uno de los elementos que tradicionalmente ha sido asociada con la vejez y cuya presencia no es anormal en el discurso de los entrevistados (Taranowicz, 2014). Las ideas entorno a la salud forman parte de este discurso de la vejez y permite a los sujetos posicionarse en el presente como uno de los elementos que los diferencian de la idea tradicional de la vejez: una vejez convaleciente y que sean dependientes de otros individuos no forma parte de sus planes en la actualidad y no correspondería a su realidad.

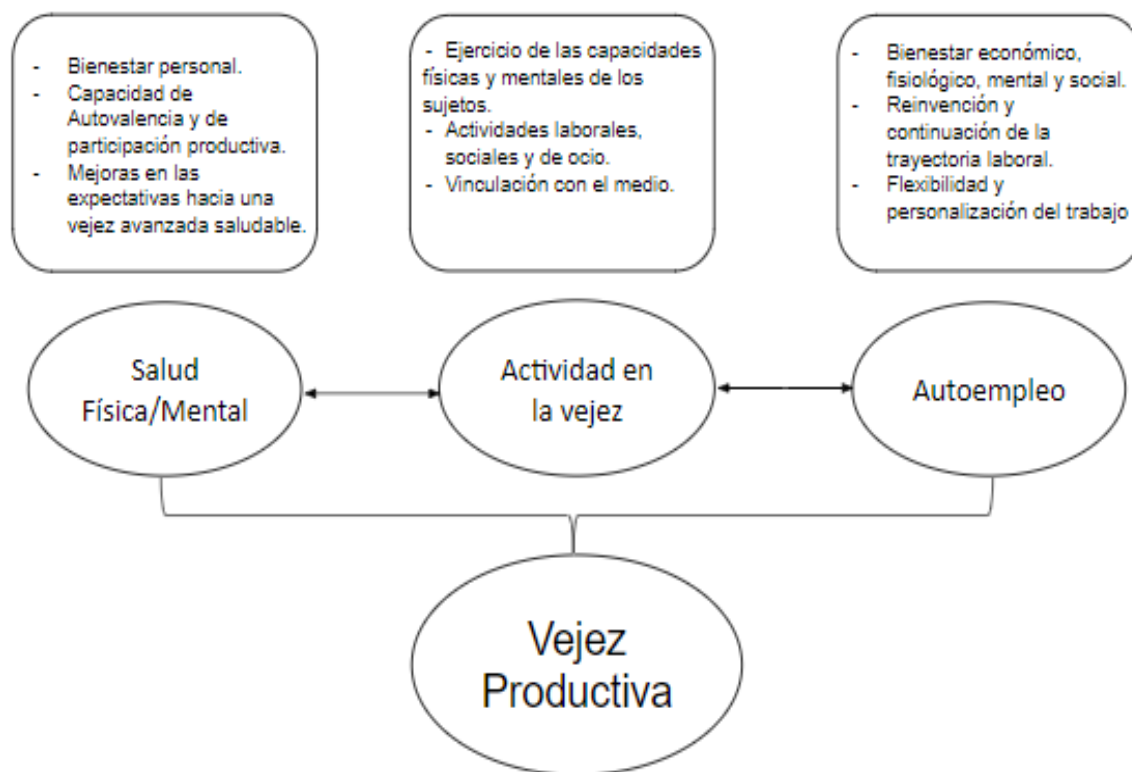
La salud se conecta de esta manera con la actividad productiva que los entrevistados llevan a cabo y que conforma parte de su identidad y cotidianidad. Esta relación se manifiesta al momento de hablar de su continuidad en el espacio laboral como un resultado positivo de sus condiciones aptas de salud que les permite continuar siendo activos laboralmente. Las necesidades económicas los pueden empujar a tomar la decisión de continuar trabajando, pero esta continuación no podría producirse de no ser por el estado de salud en el cual se encuentran los sujetos que les permite hacerlo.

La historia personal es relevante para comprender el estado de salud de los sujetos (Cardenas, 2012) siendo ésta el resultado en parte de las prácticas y cuidados que los sujetos desarrollaron durante su vida. En el caso de los sujetos, estos reconocen que la salud fue un aspecto relevante al momento de retirarse y de concebir el trabajo durante la vejez, existiendo casos donde las limitaciones físicas o sociales impidieron continuar con un rumbo planeado por parte del entrevistado, pero hay quienes se adaptaron a esta nueva realidad, con nuevas actividades laborales.

A partir de lo anterior, en una primera instancia se puede comprender a la vejez productiva de los entrevistados como una combinación de la subcategoría de salud, actividad en la vejez, y el desarrollo de su autoempleo (figura 3). Las características positivas de estas tres subcategorías se logran materializar en una concepción de la vejez productiva para los

sujetos, a partir de los lineamientos establecidos previamente (Miralles, 2010). De este modo los sujetos se posicionan desde una perspectiva activa al interior de la sociedad, resultado de los aspectos que tradicionalmente no se han considerado como parte del desarrollo de la vejez (Miralles, 2010). La vejez productiva permite una redefinición de la vejez en el caso personal y colectivo de estos sujetos, su posición al interior de la sociedad se encuentra redefinida gracias a estas características positivas que son asociadas por parte de los entrevistados en sus discursos y formas de significar su vida en la vejez.

Figura 3: Los aspectos positivos de las subcategorías Salud Física/Mental, Actividad en la Vejez y Autoempleo sirven para concebir la categoría de Vejez Productiva por parte de los entrevistados

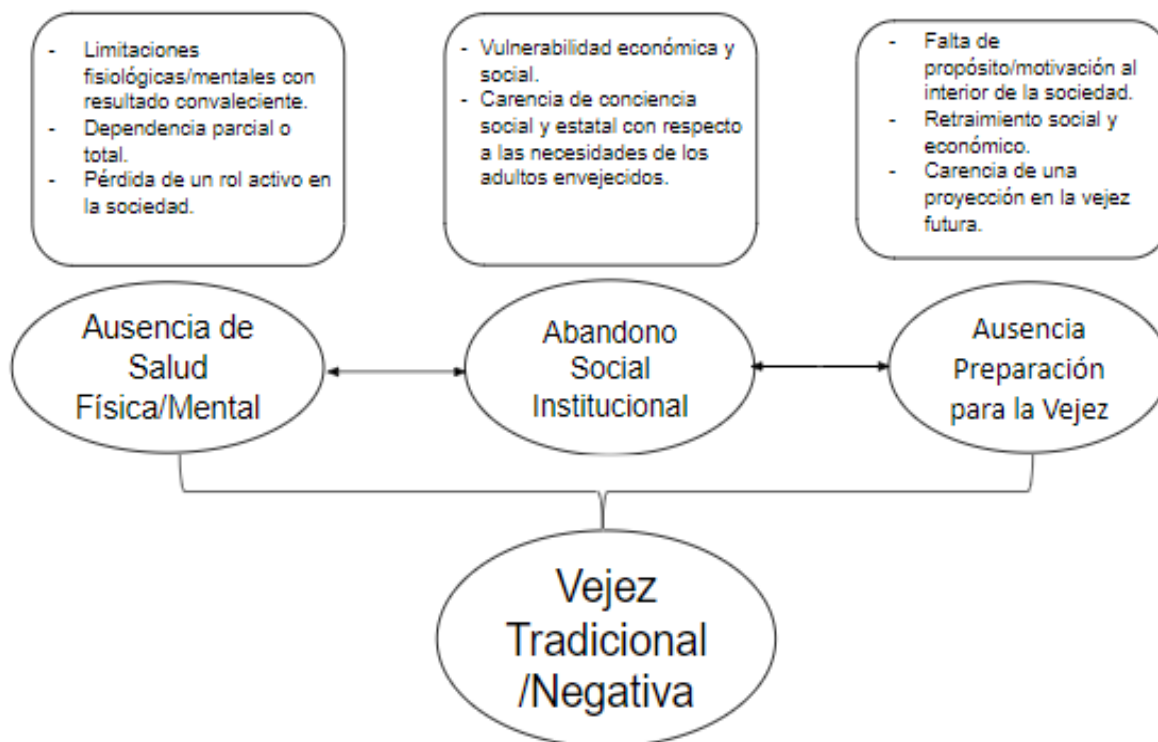


Fuente: Elaboración Propia

En contraste, se puede llegar a considerar los aspectos negativos como una forma de concebir la vejez desde los aspectos que los sujetos no consideran propios, pero que sí son presentados por otros sujetos envejecidos al interior de la sociedad. Las subcategorías de abandono, ausencia preparación para la vejez y pérdida de salud forman una red de significaciones que es contrastada con las ideas de la Vejez Productiva anteriormente constituida por los entrevistados. Nos encontramos con la Vejez Negativa o la Vejez Tradicionalmente concebida, la cual contiene las nociones negativas provenientes desde la sociedad y que han permeado la construcción de la vejez que los sujetos poseen acerca de la vejez que ellos no viven, pero que conciben como una posibilidad eventual y real para otros adultos envejecidos (figura 4).

Se puede entender que las subcategorías que se presentan en cada esquema presentan formas contrarias de comprender y experimentar la vejez por parte de los sujetos. Al interior de los discursos que presentan las subcategorías se manifiestan de manera explícita e implícita al momento de hablar acerca de la vejez, estableciendo sus diversas formas de significación y las relaciones entre ellas que se forman en el discurso.

Figura 4: Los aspectos negativos presentes en las subcategorías Ausencia de Salud Física/Mental, Abandono Social/Institucional y Ausencia Preparación para la Vejez sirven para concebir la Vejez Tradicional/Negativa en los sujetos entrevistados y la sociedad.



Fuente: Elaboración Propia

La subcategoría de salud es la más evidente en cuanto a la forma en que se manifiestan estos opuestos. La pérdida de capacidades puede implicar una pérdida de la autovalencia para los sujetos en los casos más extremos, empeorando las expectativas que los sujetos posean acerca de la vejez y su posición en la sociedad a medida que continúan viviendo la vejez. La salud es una categoría fuertemente asociada al bienestar personal de los sujetos, su ausencia implica un impacto en la calidad de vida que se puede aspirar por parte de los sujetos (Zavala et al, 2006) y que es expresado por parte de los entrevistados mediante sus discursos acerca del posible futuro de su vejez. La incertidumbre que significa el no conocer cómo se encontrarán fisiológica y mentalmente en los próximos años o de sufrir algún tipo de accidente repentino (o alguna enfermedad fulminante) significan una fuente de preocupación para estos sujetos. Las constantes preocupaciones entre estas dos subcategorías de salud implican una fuerte conexión entre las mismas, donde los individuos pueden invariablemente sufrir un cambio de estado de un momento a otro si no poseen un

cuidado adecuado, afectando el resto de los elementos y subcategorías que constituyen su vejez.

La actividad en la vejez y el abandono social/institucional se encuentran posicionados como opuestos en los esquemas de la vejez. El motivo de esto se debe a la forma en que se conciben estas dos subcategorías; la primera se puede comprender como una estrategia proactiva de los individuos envejecidos de mantener vínculos y roles relevantes al interior de la sociedad, la segunda, por el contrario, se puede comprender como el resultado de una falta de vinculación activa desde la sociedad hacia los adultos envejecidos debido a las connotaciones negativas acerca de estos sujetos. El abandono representa una forma de comprender la construcción de las relaciones entre los adultos envejecidos y el resto de los miembros e instituciones que componen la sociedad (Roldán, 2008), existiendo tanto a un nivel familiar como a un nivel Estatal y social. La actividad de los adultos envejecidos surge como una forma activa desde los mismos sujetos envejecidos de mantener una vinculación positiva y productiva, relacionándose en diversos contextos que conforman las relaciones sociales (Miralles, 2010; Heaven et al, 2013; Meléndez, 2013). Los efectos de la salud en los individuos afectan directamente la capacidad que poseen de llevar a cabo actividades en su vejez, creando limitaciones y situaciones de vulnerabilidad para los adultos envejecidos. Sumado esto a la carencia de iniciativas de vinculación desde la sociedad y de seguridad social para los adultos envejecidos, son los mismos adultos envejecidos quienes deben tomar la iniciativa y ser sujetos activos en la sociedad para evitar caer en el abandono total.

Por último, se presenta la oposición entre las significaciones del autoempleo y la ausencia de una preparación para la vejez, entendiéndolas como dos formas distintas que manifiestan la comprensión que los individuos poseen acerca de la vejez. Partiendo desde la preparación para la vejez, es posible encontrar un desconocimiento desde los individuos adultos y jóvenes al momento de concebir lo que significa la vejez en la actualidad, especialmente si no tienen contacto cotidiano con adultos envejecidos (Jones, 2011). La mayor parte de las concepciones que se poseen acerca de esta etapa de la vida se encuentran arraigadas fuertemente en la pérdida de capacidades físicas/mentales (influencia de la subcategoría salud) y el inminente retiro laboral que es concebido desde la institucionalidad. Esto significa que no existe una apreciación de la vejez como una etapa de vida longeva para los individuos, capaz de ser vivida plenamente por parte de los adultos envejecidos. Para los sujetos, el autoempleo permite la generación de una nueva rutina en esta etapa de sus vidas, el producir recursos económicos adicionales y generar una proyección hacia una futura vejez. Estas formas distintas de concebir el futuro personal en la vejez conllevan a esta diferenciación entre los sujetos que continúan llevando una vida laboral y productiva, con los sujetos que sólo consideraron el retiro y las nociones tradicionales acerca de la vejez. Es en el relato de los sujetos que dejaron de trabajar donde se puede apreciar las consecuencias de la falta de propósito en la vida de los entrevistados, un malestar psicológico y físico.

Estas formas de concebir a la vejez forman parte de los discursos de los sujetos. En menor o mayor grado, las distintas subcategorías que fueron planteadas se encuentran representadas y constituyen formas de comprender a la vejez como una nueva etapa de

vida. Para los sujetos el primer esquema centrado en la Vejez Productiva responde a la realidad que ellos mismos se encuentran experimentando día a día, y la cual les permite autoreferenciarse como adultos envejecidos que participan productivamente y activamente en la sociedad actual chilena. Sin embargo, reconocen los aspectos más negativos de la vejez, particularmente con la idea de una futura pérdida de autovalencia y de mayores limitaciones sociales/físicas. Las nociones negativas acerca de la vejez son reproducidas por parte de los sujetos, como la vejez que no desean tener, pero que existe como una realidad posible para ellos en el futuro y que es representada por otros los adultos envejecidos.

Es así como se puede llegar a responder la pregunta original de este proyecto. Las significaciones que rodean a la vejez en los sujetos se encuentran compuestas por experiencias personales en los distintos contextos sociales y laborales en las que se desenvuelven diariamente los sujetos, además de los discursos preexistentes acerca de la vejez, reproducidos en parte por estos sujetos. No existe una sola forma de concebir la vejez al interior de la sociedad, y las formas en que se puede concebir a la vejez se encuentran vinculadas a través de los discursos que los distintos individuos poseen acerca de la misma y de los diversos entornos sociales que experimentan. En el caso de los sujetos entrevistados, el trabajo autoempleado genera una continuación de su vida laboral, pero que genera cambios en como ellos mismos pueden llegar a concebir la vejez, personal y colectivamente. Los adultos envejecidos son así comprendidos como sujetos que forman parte productiva de la sociedad a partir de sus propias capacidades e intereses al entrar en esta etapa de la vida, llevando a cabo actividades laborales y sociales por cuenta propia. Estas formas de actividad conllevan que estos sujetos forman parte de la sociedad como sujetos productivos en las más diversas formas, laboral, social y familiar, lo opuesto a lo que tradicionalmente se ha esperado de los adultos envejecidos.

VI. Conclusiones

En esta investigación se decidió centrarse en cómo los mismos adultos mayores llevaban a cabo una construcción de la vejez, donde el autoempleo sirviese como un contexto laboral y social particular al momento de conocer esta construcción por parte de los entrevistados. Lo que se pudo encontrar es que el autoempleo formaba parte de esta forma de concebir a la vejez, pero que no era el único factor que cumplía este efecto al interior del discurso de los diversos sujetos.

Los aspectos fisiológicos y mentales personales, las realidades propias de los entrevistados, sus actividades fuera de un contexto laboral, entre otros, forman parte íntegra de las concepciones que los individuos poseen acerca de su propia vejez. De esta manera las experiencias personales son la primera forma de autoreferenciar la vejez desde una perspectiva productiva por parte de los entrevistados, manifestando la vejez socialmente construida como una realidad que es ajena o dispar a lo que ellos viven personalmente día a día.

En cuanto a los objetivos específicos, se considera que se consiguieron llevar a cabo durante el proceso de investigación de manera satisfactoria. Se pudieron reconocer los significados y, por consiguiente, las subcategorías que los entrevistados poseen acerca de la vejez, tanto a un nivel personal como en un plano más general de la sociedad. Las trayectorias laborales de los adultos envejecidos marcan un antes y un después en el proceso de transición que ocurre entre la adultez y la vejez, junto con otros factores familiares, fisiológicos y sociales que van configurando la trayectoria laboral y su valoración durante la vejez temprana y actual. Como último objetivo, las percepciones que existen desde la sociedad hacia los adultos envejecidos por parte de los sujetos fueron permeando en las respuestas que daban con respecto a su propia vejez, contradiciendo las percepciones socialmente aceptadas acerca de la vejez en base a sus experiencias y significaciones personales. Sin embargo, también se hace necesario reconocer que falta una mayor profundización en cuanto a las percepciones y significados que la sociedad chilena posee con respecto a la vejez y el envejecimiento al interior de esta investigación. Con una población adulta que prontamente se encontrara enfrentando el envejecimiento y la vejez en las próximas décadas, es necesario considerar llevar a cabo un proceso investigativo propio acerca de las aspiraciones para la vejez próxima de la población adulta actual, algo que esta investigación tocó de manera más superficial al estar enfocada en los discursos de los adultos envejecidos.

Si bien se pueden encontrar en estos relatos las valoraciones positivas que tiene el ejercicio de alguna actividad laboral en conjunto con otro tipo de actividades (tanto productivas como de ocio), éstas no se inscriben en la idea tradicional del trabajo asalariado, donde la continuación laboral posee otras connotaciones para los entrevistados. El trabajo en la adultez y el trabajo en la vejez pueden poseer una motivación similar en cuanto a la satisfacción de necesidades materiales, pero la satisfacción en materias de vinculación y socialización se encuentran mucho más marcadas en el relato de la etapa laboral envejecida que en la etapa laboral adulta de los sujetos.

La vejez puede ser de esta manera, comprendida como parte de una construcción personal y social de los sujetos, quienes le otorgan un significado a partir de sus experiencias personales y colectivas. La construcción de la vejez no solo incluye el relato de bienestar personal de los individuos, sino que su vinculación con el medio social y productivo en el cual se encuentran inmersos. El autoempleo es entendido como un contexto en el cual los adultos envejecidos se insertan, donde las motivaciones económicas, la búsqueda de un bienestar personal y la vinculación social que se consiguen representan elementos que no se tienden a considerar al pensar en los adultos envejecidos que continúan trabajando. Los individuos sujetos manifiestan de esta manera otra forma de vivir la vejez y de darle un significado propio a una etapa de la vida que para muchos es mejor no considerarla.

El reconocimiento de la vejez como una etapa de la vida productiva y socialmente activa, puede servir al momento de considerar el diseño de las políticas públicas entorno a la vinculación laboral y social de los adultos envejecidos. Esto debiese ser manejado con cautela, puesto que el aumento de la edad de jubilación no implicaría necesariamente un aspecto positivo para estos sujetos, quienes el continuar trabajando es una opción que trae

beneficios más allá de los aspectos materiales. Simplemente producir un cambio en la edad de retiro no representaría una solución para las necesidades económicas, sociales y políticas de los adultos mayores en el país. La inclusión de los adultos mayores tiene que poseer miras más allá del bienestar económico de los individuos, considerando brindarles las facilidades con las que puedan llevar a cabo una reinversión de su rol al interior de la sociedad y que sean capaces de considerarse a sí mismos como sujetos que participan activamente de las actividades sociales, económicas y políticas. El sujeto envejecido puede ser comprendido como un receptor de políticas públicas y como un productor dentro de la sociedad, tanto en los aspectos económicos, como sociales y políticos. Si se busca concebir a los adultos envejecidos bajo esta idea de agentes activos en la sociedad, el lograr dejar atrás las viejas concepciones que la vejez ha poseído tradicionalmente puede ser un elemento fundamental a la hora de enfrentar los cambios actuales y futuros de la Vejez.

El envejecimiento poblacional es una realidad presente y futura que será vivida por los sujetos de manera inevitable y a medida que transcurran los años. Actualmente nos encontramos en una posición en donde es necesario replantear el cómo se posiciona la vejez como una etapa de la vida para los sujetos. El retiro social y laboral de los sujetos no necesita estar ligado solamente a esta etapa de la vida, sino que puede plantearse como una posible realidad igual de válida a la realidad que los entrevistados relataron durante el transcurso de esta investigación. Esta última realidad, con una vejez capaz de participar productiva y activamente en la sociedad por sus propios medios.

El dignificar la vejez, dándole a los adultos envejecidos las oportunidades para continuar desarrollándose como personas que siguen viviendo junto a nosotros en sociedad representa una de las formas de realizar los cambios simbólicos y sociales para considerar la vejez como otra etapa de la vida que puede ser vivida plenamente por los presentes y futuros adultos envejecidos. Pero para lo anterior es necesario llevar a cabo cambios en cuanto a cómo socialmente se comprende la etapa de la vejez y los efectos que el envejecimiento tiene en la vida de los individuos.

Bibliografía

1. Aranibar, P. (2001) "Acercamiento Conceptual a la situación del Adulto Mayor en América Latina" *Serie Población y Desarrollo*, N°21, pp. 1-70. Extraído por última vez el 6/08/17 desde: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/S01121061.pdf?sequence=1>
2. Arber, S. et Ginn, J. (1996) "Opciones y Limitaciones de las mujeres ante la jubilación". En Arder y Ginn (eds.) 1996 *Relación entre género y envejecimiento* pp. 105-126. Madrid, Ed. Narcea.
3. Arnold, M. et al (2007) "La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: Estudio Exploratorio" *Revista Última Década*, N°27 pp.75-91. Valparaíso.

4. Asam, S. (2011) "Identidad y Trabajo: La Pérdida del Rol Laboral". Ficha de Cátedra Psicología del Trabajo, Universidad de Buenos Aires. Extraído por última vez el 6/08/17 desde: <http://bibliopsi.org/docs/materias/obligatorias/CFP/trabajo/alonzo/asam%20%20identidad%20y%20trabajo%20la%20perdida%20del%20rol%20laboral.pdf>
5. Ballesteros, G. (2005) "El trabajo en la identidad y la identidad en el trabajo". Ciudad de México, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.
6. Bandera, J. (1990) "Interacción y Elaboración de la identidad en la vejez"., N°3 pp. 69-91. Madrid, ESC. U. de Trabajo Social
7. Biblioteca Nacional de Chile (Sin Fecha) "Previsión Social", en: El Estado de Bienestar Social (1924-1973), Memoria Chilena. Recuperado por última vez 3/2/2018 desde <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93766.html> .
8. CASEN (2015) "Adultos Mayores Síntesis Resultados". Gobierno de Chile, Santiago, Ministerio de Desarrollo Social
9. CEPAL (2009) "El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe" División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas. Santiago.
10. Chackiel, J. (2000) "El Envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?" *Serie Población y Desarrollo*, N°4, pp. 1-36, Santiago.
11. Canales, M. (2006) "*Metodologías de Investigación Social: Introducción a los Oficios.*" Santiago, Ed. LOM.
12. Cardenas, C. (2012) "La Significación de la Participación Social de los Adultos Mayores de la comuna de Quinta Normal" Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, Santiago.
13. Duffy, R. Torrey, C., England, J., Tebbe, E. (2017) "Calling in Retirement: A mixed methods study". *The Journal of Positive Psychology*. Vol. 12, N°4 Pp. 399-413.

14. El Mostrador (2015) "Chile con las pensiones más bajas de países OCDE". *Unidad de Data El Mostrador, Diario virtual*. Extraído por última vez el 19/05/17 desde <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/07/01/chile-con-las-pensiones-mas-bajas-de-paises-ocde/>
15. Escobar, S. (2012) "Los Adultos Mayores en el Mundo del Trabajo Urbano" *HelpAge Internacional en alianza con el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)*. Extraído por última vez el 4/08/17 desde: <http://www.helpage.org/silo/files/los-adultos-mayores-en-el-mundo-del-trabajo-urbano.pdf>
16. Feixa, C. (1996) "Antropología de las edades". Publicación virtual, Biblioteca virtual de Ciencias Sociales, recuperado el 10/06/17 desde <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf>
17. Formichella, M. (2004) "El Concepto de Emprendimiento y su relación con la educación, el empleo y el desarrollo local". Monografía realizada en el marco de la Beca de Iniciación "Gestión del emprendimiento y la innovación", Buenos Aires, INTA
18. Guerrini, M. (2010) "La Vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social". *Revista Margen 57 Trabajo Social*, N°57 pp. 1-11.
19. Gutiérrez E. & Ríos, P. (2006) "Envejecimiento y Campo de la Edad: Elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico" *Revista Última Década* N°25, Pp. 11-41.
20. Heaven, B. et al (2013) "Supporting Well-Being in Retirement through Meaningful Social Roles: Systematic Review of Intervention Studies" *Revista The Milbank Quarterly*, Vol. 91, No. 2 Pp. 222-287.
21. Hermosillas, A. et al (2015) "Fuerza Laboral que Envejece, ¿Qué Hacer ante esta Tendencia?" *Revista Ciencia y Trabajo*, N°54 Pp. 166-170. Extraído por última vez el 4/08/17 desde: <http://www.scielo.cl/pdf/cyt/v17n54/art02.pdf>
22. Hernández, D. (1969). "La teoría de la significación en Husserl". Publicación virtual, Universidad Complutense, Madrid. Recuperado el 11/06/2017 desde: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM6969110041A/18509>

23. INE (2017) "Resultados Definitivos Censo 2017". Instituto Nacional de Estadística. Recuperado por ultima vez el 3/03/2018, desde: <http://www.censo2017.cl/>
24. Jones, R. (2011). "Imagining old age" En Katz, J., Peace, S. et Spurr, S. (eds.) *Adult lives: A life course perspective*. Bristol: Policy Press, pp. 18–26.
25. Laun, T. y Wallenius, J. (2013) "A Life Cycle of Health and Retirement: The Case of the Swedish Pension Reform" *Journal of Public Economics*. Vol. 127 Pp. 127-136
26. Laslett, P. (1996) "What is Old Age? Variation Over Time and Between Cultures" En ed. Caselli, G. y Lopez, A. *Health and Mortality among Elderly Populations*, Pp. 21-38. Nueva York, Ed. Clarendon Press.
27. Loewey, M. (2004) "La Vejez en las Américas" *Revista Organización Panamericana de la Salud* N°9, 1:18-35.
28. Meléndez, J. (2013) "Envejecimiento y voluntariado profesional: observaciones desde los adultos mayores jubilados, voluntarios de la Región Metropolitana". Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile. Santiago.
29. Millán, B. (2010) "Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexicanos" *Revista Papeles de población*, N°64 Vol.16, 93-121.
30. Millares, I. (2010) "Vejez Productiva: El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad" *Revista Kairos de Temas Sociales*, N°26 pp. 1-14.
31. Montes, N. (2004) "Participación en la Fuerza Laboral de los Adultos Mayores en Latinoamérica y el Caribe". *Carta Económica Regional*, N°89 pp. 27-35.
32. Mota, R & López, O. (1998) "Las personas mayores ante la exclusión social: nuevas realidades y desafíos" *Revista de Estudios Sociales*, N°112, pp. 147-65.
33. Naciones Unidas (2014) "La Situación Demográfica del Mundo: Informe Conciso" Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, ONU.

34. Naciones Unidas (2017) "World Population Prospects: The 2017 Revision" Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, ONU.
35. Nazar, G. & Figueroa, C. (2015) "Creencias estereotípicas sobre el desempeño laboral de trabajadores mayores en Chile" *Revista Psicoperspectivas*, N°1 Vol. 14, pp. 114-125.
36. Nelson, T. (2016) "The Age of Ageism" *Journal of Social Issues*, N°1 Vol. 72, pp. 191- 198.
37. Oddone, M. (1994) "Los Trabajadores de Mayor Edad: Empleo y Desprendimiento Laboral" *Documento de Trabajo N°38*, pp. 1-30.
38. Osorio, P. (2006) "Exclusión Generacional: La Tercera Edad" *Revista Mad*. N°14, pp. 47-52
39. Osorio P. (2007) "Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas". *Revista Universum* N° 22 Vol. 2, pp. 194-212.
40. Osorio, P. (2009) "Mujeres de la tercera edad y su relación con el trabajo: expectativas de calidad de vida" Recuperado por última vez 6/08/17 desde: <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/122418>
41. Paz, Jorge (2011) "Los desafíos laborales del envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe" *Revista Latinoamericana de Población*, N°9 Vol. 5, pp. 123-144.
42. Retamozo, M. (2012) "Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales" En Garza, E. et Leyva, G. (2011) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales*, pp. 373-396. Ciudad de México, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
43. Roldán, A. (2008) "Vivencias del adulto mayor frente al abandono de sus familiares en la Comunidad Hermanitas Descalzas 2007" Tesis presentada para optar el título profesional de Licenciada en Enfermería, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

44. SENAMA (2011) "Estudio de Recopilación, Sistematización y Descripción de Información Estadística disponible sobre Vejez y Envejecimiento en Chile" *Boreal, Investigación Consultoría*, Santiago, SENAMA.
45. SENAMA (2015) "Cuarta Encuesta de Inclusión y Exclusión Social: Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile: Opiniones, percepciones, expectativas y evaluaciones" Santiago, Ministerio de Desarrollo Social.
46. Taranowicz, I. (2014) "Deconstructing old age? On the evolution of social concepts of the late stage of life" En Grotowska, S. et Taranowicz, I. (2014) *Understanding Ageing in Contemporary Poland: Social and Cultural Perspectives*, pp. 13-24. Breslavia, Polonia, Ed. Instituto Sociología Universidad de Breslavia.
47. Universidad Católica de Chile (2016) "Chile y sus Mayores: 10 Años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez" *Resultados IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez*, Santiago, Universidad Católica de Chile.
48. Zapata, H. (2001) "Adulto Mayor: Participación e Identidad" *Revista de Psicología*, Universidad de Chile, Vol. 10, N°1, pp. 189-197.
49. Zavala, M. et al (2006). "Funcionamiento Social del Adulto Mayor" *Revista Ciencia y enfermería*, N°2 Vol. 12, pp. 53-62.

Anexo 1

Objetivo General: Caracterizar la construcción de la vejez de los adultos mayores que trabajan en ocupaciones autoempleadas.		
Objetivos Específicos	Dimensiones	Preguntas
Describir los significados que poseen los adultos mayores acerca de lo que es ser un adulto envejecido.	Identificación Propia	a) ¿Se considera una persona mayor? b) ¿En qué momento se consideró usted una persona mayor?
	Interpretación de la vejez	c) ¿Cómo definiría ser un adulto mayor, a grandes rasgos? d) ¿Qué significado para usted llegar a la vejez?
Describir las trayectorias laborales de los adultos mayores.	Vida laboral Prejubilación	a) ¿Cómo se inició en la vida laboral?

		<p>b) ¿Qué actividad laboral/trabajo tuvo a lo largo de su vida antes de retirarse?</p> <p>c) ¿Cómo definiría su vida laboral durante esos años, antes de jubilarse?</p>
	Periodo de Transición	<p>d) ¿Cómo fue el hecho de dejar de trabajar? ¿Cuáles fueron los motivos para detenerse?</p> <p>e) ¿Siente alguna diferencia entre trabajar en la actualidad con el trabajar antes de jubilar?</p>
	Vida laboral Postjubilación	<p>f) ¿En qué consiste su actividad laboral/trabajo actualmente?</p> <p>g) ¿Por qué decidió llevar a cabo esta actividad y no otra?</p> <p>h) ¿Qué piensa acerca de seguir trabajando en la actualidad?</p> <p>i) ¿Hasta cuándo seguiría trabajando?</p>
Describir las percepciones que los adultos mayores tienen acerca de cómo son vistos por la sociedad.	Representación social	<p>a) ¿Cómo diría que las personas ven a los adultos mayores en general?</p> <p>b) ¿Cómo diría que las demás personas lo ven a usted?</p> <p>c) ¿Se siente representado con las imágenes de adultos mayores en la televisión, radio, etc.?</p>
	Relaciones cotidianas	<p>c) ¿Cómo es su vida cotidiana, en el trabajo, con su familia, etc.?</p> <p>d) ¿La edad ha sido un tema relevante al momento de llevar a cabo su día a día o sus actividades laborales?</p>
	Vejez en la sociedad chilena	<p>e) ¿Qué piensa acerca de cómo son vistos los adultos mayores en Chile?</p> <p>f) ¿Estima que la idea de vejez en Chile se acerca a como es la realidad de los adultos mayores?</p>

Anexo 2 Protocolo de Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para Proyecto de Memoria de Título de Antropología Social Construcción social de la Vejez: Autoempleo en personas mayores en la región Metropolitana

Formulario para Entrevista Semi-estructurada

I. Introducción

Usted ha sido invitado a participar del proyecto de investigación “Construcción social de la Vejez: Autoempleo en personas mayores en la región Metropolitana” destinado a conocer como los adultos mayores que trabajan de manera autoempleada entienden la vejez desde su experiencia como trabajador mayor. El propósito de este documento es proporcionar información acerca del proyecto de investigación en el cual se le invita a participar, donde participaran otros adultos mayores, hombres y mujeres, que también llevan a cabo actividades laborales. Ante cualquier duda que tenga, se le responderá de la mejor manera para su comprensión.

El proyecto de investigación corresponde al estudiante de la Universidad de Chile, Nicolás Aravena V., quien se encuentra en proceso de titulación para el grado profesional de Antropólogo Social mediante la realización de este proyecto, bajo la supervisión de la profesora guía Paulina Osorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

II. Tipo de intervención de Investigación

A usted se le invita a participar en el proyecto de investigación, a través de una entrevista con el investigador a cargo del proyecto. La entrevista, se espera que dure aproximadamente entre una hora a una hora cuarenta y cinco minutos. El momento en el cual se realice esta entrevista será acordado a partir de su disponibilidad, estableciendo el día, hora y el lugar que más le acomode. La entrevista será entre el investigador y su persona, siendo grabada en formato audio y posteriormente transcrita. Si usted lo desea, se puede discutir la posibilidad de llevar a cabo una segunda entrevista.

Los resultados de este proyecto de investigación serán dispuestos a modo de un informe y documentos para uso científico y de titulación del investigador principal. Estos podrán ser difundidos con fines de informar y compartir los resultados, manteniendo el respeto y el anonimato de usted y el resto de las personas participantes del proyecto. En caso de que usted lo desee, puede hacer pedido del resultado final de este proyecto.

III. Participación Voluntaria y Confidencialidad

Su participación es completamente voluntaria, además de garantizar la confidencialidad de la entrevista. Mediante la firma de este documento por parte de usted y del investigador, se garantiza que no se utilizara su nombre real mediante el uso de un seudónimo. Tampoco se escribirán datos que pueda individualizarlo en los resultados que se obtengan. Podrán retirarse del proyecto en cualquier momento, pudiendo negar el uso de cualquier material o relato que se haya recopilado durante su participación. Los distintos resultados que hayan sido recopilados serán manejados exclusivamente por el investigador principal y por la profesora supervisora. La información recabada durante este proceso solo será utilizada para los fines de este proyecto.

Esta invitación a participar queda abierta para que pueda tomar su decisión con calma y en el momento que considere estar seguro/a de su decisión. Se garantiza que, en caso de decidir participar, se mantendrá el respeto de su privacidad individual además de garantizar que no existen mayores riesgos a su persona por participar en la entrevista, pero tampoco algún tipo de beneficio.

IV. Información de Contactos

Contacto: Investigador y Estudiante.

Nombre: Nicolás Aravena Vásquez

Institución: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Dirección: Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa

Teléfono Celular: 92421403

Correo Electrónico: nicolas.aravena.v@ug.uchile.cl

Contacto: Profesora Guía

Nombre: Paulina Osorio

Institución: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Dirección: Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa.

Teléfono: 9787749 - 22-9787726

Correo Electrónico: posorio@uchile.cl

Consentimientos

Participante:

Ante lo expuesto anteriormente en el documento y hablado con el investigador:

*He leído la información proporcionada o me ha sido leída acerca del proyecto de investigación “**Construcción social de la Vejez: Autoempleo en personas mayores en la región Metropolitana**”. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación a través de la realización de una entrevista y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera mi integridad como persona, sea psicológica o física.*

Nombre _____ del Participante _____
Lugar _____

Firma del Participante _____ Fecha _____

Si el participante es analfabeto o posee dificultades significativas a la vista:

Un testigo que sepa leer y escribir debe firmar, siendo una persona seleccionada por el participante y ajena al investigador. Se necesitará que el participante incluya su huella dactilar.

He sido testigo que se ha explicado y leído el documento de consentimiento al potencial participante, respondiendo a cualquier duda que pudiese tener. Confirmando que ha dado su consentimiento libremente.

Nombre del Testigo: _____

Firma: _____

Huella dactilar del participante:

Fecha: _____

Lugar: _____

Persona encargada del proyecto de investigación:

He explicado la naturaleza del proyecto de investigación a la persona participante, respondiendo a todas sus dudas. La persona ha dado su consentimiento libremente y se le ha proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre del Investigador: _____ Firma: _____

Lugar: _____

Fecha: _____